

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
FACULTAD DE FILOSOFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

TÍTULO: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA CONSTRUCCIÓN DE
GÉNERO A TRAVÉS DEL LENGUAJE EN ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS

AUTORA: MAURA FEBLES DOMÍNGUEZ

TUTORAS: MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
TERESA DÍAZ CANALS

JUNIO DE 2009

Es curioso. Las mujeres, las mujeres cubanas, somos quienes vamos a destruir todas estas infamias, todas estas hipocresías, todas estas falsedades. Estamos creando un nuevo estado de opinión. Instruyéndonos, educándonos, adiestrándonos en el ejercicio de las más altas virtudes ciudadanas, señalamos normas a la conciencia pública y orientamos por senderos amplios y generosos la vida futura de la nación. No estamos solas: los hombres puros, los hombres honrados, los hombres buenos, están a nuestro lado y nos ayudan. Lo demás...

Mariblanca Sabas Alomá (1901-1983)

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción | 4 |
| Capítulo I. Recorrido teórico por el género en la sociología y el lenguaje... | 7 |
| I.1 Breve acercamiento al enfoque de género en la Sociología | 7 |
| I.2 Socialización e identidad de género | 13 |
| I.3 Construcción de género a través del lenguaje | 16 |
| I.4 Principales estudios de género y lenguaje. Un espacio que reclama su atención en Cuba | 24 |
| I.5 Sociología del lenguaje: mucha tela por donde cortar | 35 |
| Capítulo II. Propuesta Metodológica | 41 |
| II.1 Definición del problema | 41 |
| II.2 Diseño de investigación | 42 |
| II.3 Descripción de la metodología | 47 |
| II. 3. 1 Técnicas de investigación | 49 |
| II. 3. 1.1 Observación | 49 |
| II. 3. 1. 2 Encuesta | 54 |
| II. 3. 1. 2. 1 Descripción de las encuestas I y II | 55 |
| II. 3. 1. 3 Entrevista | 56 |
| II. 4 Criterio muestral | 59 |
| Capítulo III. Análisis de los resultados | 60 |
| III.1 Encuestas | 60 |
| III.1.1 Análisis de los resultados de la encuesta I | 60 |
| III.1.2 Análisis de los resultados de la encuesta II | 66 |
| III. 2 Análisis de conversaciones reales de estudiantes universitarios | 70 |
| III. 3 Análisis de los resultados de las entrevistas | 90 |
| Conclusiones | 98 |
| Recomendaciones | 103 |
| Bibliografía | 105 |
| Anexos | 109 |

Introducción

Aproximadamente durante las dos últimas décadas de la producción sociológica investigativa, la atención al género ha crecido cuantitativa y cualitativamente, luego de una tradicional posición de invisibilidad de estos temas.

Las identidades de las personas y de los grupos se conforman por medio de los valores, creencias, normas que van adquiriendo a través del proceso de socialización que los moldea hasta conformarlos de una manera o de otra, según los patrones y el contexto en que se desarrolle. Estas características que distinguen a unos grupos sociales de otros, de acuerdo con las culturas a que pertenezcan, pueden definirse, entre otras vías, por el modo de hablar, el cual está sociohistórica y culturalmente condicionado, como que forma parte también de esa socialización que reproduce los paradigmas de cada sociedad en específico.

Es, por tanto, el lenguaje, una vía de acceso a las características y comportamientos de personas y grupos, y a la particular forma de reproducirlas. De la relación que se establece entre una forma específica de construcción de géneros y su constante reproducción a través del habla, ha surgido el interés de este proyecto.

Es de suma importancia, por tanto, como un antecedente necesario, acercarnos al camino hasta ahora recorrido por los estudios de género. Al preocuparnos por el tema encontramos que los resultados de investigación que relacionan el género con diversos fenómenos sociales como la violencia, la religión, o la familia, han constituido miradas recurrentes en los estudios sociológicos de los últimos años, la mayor parte de las veces orientados desde una óptica femenina.

Los trabajos podrían agruparse alrededor de algunas subtemáticas. Están, por ejemplo, las obras referentes al papel de la mujer en varias esferas de la vida social, como las que relacionan género y estilos de dirección, la participación femenina propiamente en distintos sectores, o el papel que ocupan las mujeres en determinadas denominaciones religiosas. Con mayor frecuencia aparecen estudios en torno a la violencia, también la mayor parte de las veces desde la mirada de las mujeres: violencia sutil en relaciones de

pareja, invisibilidad de una violencia simbólica, entre otros. Algunos están relacionados con la familia: la estructura de roles dentro de la familia cubana, la socialización genérica dentro de ella, etc. Podrían agruparse otro tipo de investigaciones que tratan sobre la identidad de cada género desde distintos enfoques: percepciones sociales de masculinidades cubanas, cambios identitarios en jóvenes estudiantes, percepción social masculina en torno a los rasgos femeninos, identidad femenina y participación social de la mujer. Un grupo de estudios cabrían, por último, dentro del campo de la Sociología de la Literatura: análisis de la novelística cubana, la prensa escrita como espacio reclamado por la mujer, o conceptualización social de lo femenino en escritoras cubanas.

En ocasiones los trabajos hacen referencia al papel que desempeña el lenguaje en los procesos que son estudiados, léase percepción social, identidad de género, socialización de género, etc., pero no se incluyen exhaustivamente las formas del habla y sus mecanismos como indicadores evidentes de la diferenciación genérica que se construye y transmite mediante dichos procesos.

En consecuencia, resulta evidente la necesidad de abordar las interrogantes referidas al tema del comportamiento intergenérico también por medio de la información que pueda darnos el lenguaje, vehículo que además de ser usado constantemente, es una fuente que no es observada sistemáticamente pero que puede dejar claras, de modo directo e indirecto, las relaciones asimétricas entre los géneros.

El estudio que proponemos tendría la importancia de sumar una propuesta cubana a los varios resultados foráneos que existen sobre el tema, que están realizados, esencialmente, sobre la base de muestras conformadas por personas blancas, de clase media, heterosexuales y de lengua inglesa. La muestra escogida para este proyecto, desde luego, no tendrá distinción en cuanto a raza u orientación sexual y tendrá la intencionalidad de que todos sus integrantes sean estudiantes de la Facultad de Filosofía e Historia o de las aledañas a ella. El estudio se hará, además, desde una de las ramas sociológicas menos exploradas en nuestro país, la Sociología del lenguaje, lo cual, se espera, abra un camino que pueda aportar nuevos resultados al estudio de la sociedad cubana actual.

La propuesta sería, entonces, la de investigar, a través de sus manifestaciones lingüísticas y desde la Sociología, cómo se da la construcción de género en estudiantes de esta facultad, y cuál es la imagen que tienen hombres y mujeres sobre sí mismos y sobre el otro género. Se describirá también cómo esa misma imagen se reproduce a partir del propio lenguaje una y otra vez. Identificar cuáles son los principales recursos lingüísticos que contribuyen a esa reproducción también forma parte de los objetivos del presente trabajo.

Para poder describir la construcción de cada género a través del lenguaje, en nuestro caso concreto, se analizarán resultados de investigaciones anteriores, de encuestas a jóvenes sobre sus percepciones de ciertas formas lingüísticas en relación con el género, datos de conversaciones reales de grupos de estudiantes, y entrevistas realizadas con el objetivo de propiciar la reflexión sobre el tema.

Para el diseño de la investigación se decidió el uso de la metodología cualitativa, pues desempeña un papel esencial en la comprensión social acerca de los mecanismos de la identidad de un pueblo, mediante su capacidad de interpretar significados. En cuanto a las técnicas empleadas para la recogida de la información, se tomará la observación no participante, aplicada a las grabaciones de conversaciones reales de los estudiantes; mientras que la encuesta, tradicionalmente utilizada desde una perspectiva cuantitativa, adquiere en esta investigación un matiz igualmente cualitativo según la concepción explicada en el capítulo metodológico, y la información adquirida a través de ella en el análisis de los resultados, para indagar igualmente la construcción social del género que tienen los estudiantes y cómo es percibida. La entrevista abierta también ha sido utilizada como herramienta para acercarnos a la relación género-lenguaje, desde una posición reflexiva.

En lo referente a su estructura, el presente trabajo de diploma cuenta con tres capítulos divididos en epígrafes. En el primero se realizará un breve recuento del tratamiento de la perspectiva de género en diferentes estudios sociológicos, las consecuencias de un proceso de socialización con diferencias intergeneracionales, así como la importancia del lenguaje como instrumento para estas marcas diferenciadoras. Se abordará el campo de la Sociología del lenguaje como rama de la Sociología, desde su nacimiento a partir de los

estudios de la lengua en que se fueron incluyendo temas de orden social, hasta su más reciente desarrollo como ciencia independiente. También serán mencionados sus principales representantes y algunas de las definiciones del objeto de estudio de esta disciplina, así como las características que la hacen diferente de otras similares como la Sociolingüística. Se expondrán, asimismo, las principales posiciones al respecto de la relación género-lenguaje, y en qué radican las diferencias conceptuales entre ellas, así como los autores más reconocidos en el tema. Se hace referencia, por último, al estado en que se encuentran las investigaciones de lenguaje y género dentro del campo de la Sociología en Cuba, y los principales aportes que podrán derivarse del presente trabajo.

El segundo capítulo contendrá todo lo relacionado con la metodología a utilizar: los nudos conceptuales que dan lugar al problema de investigación, una explicación detallada del uso de la metodología cualitativa en general, y de las técnicas en particular. Incluye el diseño de investigación en su totalidad, así como el procedimiento a seguir con cada fuente de información.

En el capítulo tres, por último, se analizarán los resultados de la investigación, basados en la información obtenida a través de las distintas técnicas aplicadas. Posteriormente se incluirán las conclusiones, recomendaciones y bibliografía. Se presentarán, además, anexos que contienen algunas transcripciones de conversaciones, las encuestas aplicadas, y tablas de interés.

Capítulo I. Recorrido teórico por el género en la sociología y el lenguaje

I.1 Breve acercamiento al enfoque de género en la Sociología

A pesar de que el nacimiento de la Sociología como ciencia independiente (segunda mitad del siglo XIX) estuvo acompañado de un momento álgido de protesta femenina, las cuestiones relativas al género no ocuparon nunca lugares protagónicos en las más importantes teorías sociológicas.

Esta ciencia se ha caracterizado, a escala internacional, por un discurso androcéntrico, a través del cual sus autores clásicos han marginado el análisis del género como construcción social, de modo que este concepto ha sido incluido solo esporádicamente y siempre desde una posición conservadora.

La marcada tendencia hacia la diferencia como principio explicativo de lo social, limitó la posibilidad de una comprensión de lo femenino como sujeto racional y autónomo que se abrió paso en una época tan revolucionaria como la de fines del siglo XVIII y el XIX. Las rígidas representaciones heredadas sobre la mujer no cambiaron entre los pensadores de una Ilustración que forjó el pensamiento de la modernidad. Las tesis de la racionalidad y del individuo como sujeto autónomo continuaron siendo las propuestas para calificar la identidad masculina. La cultura de la diferencia que emanó del pensamiento ilustrado se consolidó a lo largo del siglo XIX y una buena parte del XX, en el discurso sociológico que emergió como una nueva ciencia de la sociedad moderna.¹

La identidad creada entre las ciencias naturales y las sociales, influyó en los sociólogos positivistas que convirtieron las diferencias naturales y funcionales, en el centro de su razonamiento sobre las diversas formas de organizarse las estructuras sociales, que eran concebidas como partes de un organismo que progresa siempre ordenadamente, en tanto que el tratamiento a las relaciones hombre-mujer en el positivismo sociológico nunca interpretó lo femenino de otro modo que no fuera asociado con lo natural.²

Emile Durkheim, por ejemplo, en lo tocante a las relaciones entre hombres y mujeres, defendió el punto de vista de las diferencias anatómicas entre los sexos como determinante causal de las diferencias funcionales que se habían operado en la familia moderna y en la sociedad que él concebía sostenida sobre una solidaridad orgánica. Durkheim excluía a la mujer de las funciones intelectuales y las limitaba a funciones afectivas. Dentro de su preocupación por la familia, consideraba a esta institución como responsable de ejercer el control absoluto sobre la mujer, a través del matrimonio, el cual defendía a toda costa, mientras se manifestaba contra la liberalización del divorcio.³

Esta visión androcéntrica de la relación entre hombres y mujeres sobrevive en el pensamiento sociológico hasta una época tan cercana como la década del cincuenta del siglo XX, mediante la figura de Talcott Parsons, quien

¹ Fleitas, Reina. "La identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia". En: *Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género*. Editorial Félix Varela, 2005

² *Ibidem*, p. 46

³ *Ibidem*, p. 47

ha sido valorado como el representante más destacado del estructural-funcionalismo norteamericano. Parsons reprodujo el esquema durkhemiano sobre la diferenciación de funciones entre los sexos como condición del equilibrio del sistema social, y elabora su tesis acerca de un tipo de familia: la nuclear, que se generaliza en la sociedad moderna y distribuye los roles instrumental y expresivo entre hombres y mujeres, respectivamente, con lo que logra satisfacer, a partir de esa división funcional, las necesidades del organismo familiar y del sistema más general que es la sociedad. A través de esta función instrumental, el género masculino debe manifestar dotes de mando, ambición y capacidad de autocontrol, mientras las féminas, cuya tarea es el funcionamiento interno de la familia y el cuidado de los hijos y maridos deben ser expresivas, gentiles, amables y afectivas. La igualdad entre hombres y mujeres, a decir de Parsons, destruiría la vida familiar por la competencia que generaría esta equidad entre sus miembros y debilitaría, en consecuencia, el mantenimiento de la estabilidad social.⁴

A pesar de esa “miopía” encontrada en la literatura clásica sociológica en cuanto al análisis y explicación de lo que concierne a la división sexual, aparecen algunos autores que incluyeron la problemática de lo femenino entre sus preocupaciones constantes.⁵ John Stuart Mill, por ejemplo, a través de su conceptualización de los sexos, representó una clara defensa de la igualdad de derechos, social y política de las mujeres. Ello significaba progreso científico y moral de la humanidad y la posibilidad de reorganizar una nueva sociedad con una visión distinta de la positivista.⁶

Para Stuart Mill los conceptos de género se redefinen a partir de las especiales relaciones de poder que históricamente se han dado social y culturalmente. Las leyes que regulan las relaciones entre los sexos (el dominio y la autoridad del varón sobre la mujer, y la falta de derechos de esta), no solo son injustas, sino que son el obstáculo por excelencia del progreso. Para este

⁴ Madoo, Patricia y Hill Niebrugge- Brantley. En: Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea*. Editorial Félix Varela, 2003.p. 363

⁵ García de León, María Antonia. “Sobre el pensamiento androcéntrico en Sociología. Un pasado reciente”. En: *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica*. Edición a cargo de María Ángeles Durán. CIS, Madrid, 1996.

⁶ Campillo, Neus. “J. St. Mill: igualdad, criterio de la modernidad”. En: *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica*. Edición a cargo de María Ángeles Durán. CIS, Madrid, 1996.

autor, entonces, la liberación de la mujer se entiende en términos de derechos, lo que supone el cambio necesario de las leyes. La conceptualización de la “diferencia femenina” es presentada por el autor como un producto claro de la educación recibida por las mujeres y dada por los varones de forma altamente interesada, pues los “amos” necesitan construir esa subordinación voluntaria, a través de la educación, desde la etapa misma de la niñez. A pesar de que su defensa de la condición femenina deja fuera un replanteamiento de la división sexual del trabajo⁷, Stuart Mill es considerado una importante excepción dentro del androcentrismo presente en la mayoría de las teorías sociológicas.

La teoría marxista también profundizó en las raíces de la desigualdad social de los sexos y logró una trascendencia en el posterior pensamiento y movimiento feminista. Fue una teoría que aplicó consecuentemente el concepto de igualdad a todas las categorías de lo humano, sin excluir ninguna identidad colectiva; la igualdad se representa como alternativa de solución al conflicto que existe entre diferentes identidades colectivas. La raíz de aquel conflicto se explica por las formas de apropiación privada, que generan estructuras sociales basadas en el principio de estructuración desigual de las relaciones (asimetría); en el control de unas identidades colectivas sobre otras; en el desarrollo de vínculos de dominación-subordinación, dentro de las cuales la identidad subordinada adquiere calidad de objeto-mercancía, es propiedad, se enajena. La igualdad es, entonces, una posición que se adquiere luego de un largo proceso de cambios radicales en la estructura social, durante el cual las identidades colectivas se convierten en sujetos racionales autónomos iguales en derecho y oportunidades políticas y económicas.⁸

Esta teoría ha sido objeto de disímiles polémicas, porque subordina la alternativa real de solución a la explotación vivida por la mujer en la familia y en toda la sociedad moderna, a la liberación de la clase obrera. Ello es así porque la teoría considera que en el seno de la familia proletaria se daban las premisas que, de potenciarse, podrían permitir alcanzar el anhelado objetivo de la autonomía del sujeto femenino. No obstante las críticas, la teoría marxista presentó un proyecto real y coherente de igualdad, al tiempo que intentó materializar en la práctica política una estrategia de alianza entre el movimiento

⁷ Considera que los deberes matrimoniales y maternos son de “libre elección” para las mujeres, quienes al decidir casarse los escogen para ellas.

⁸ Fleitas, Reina. Ob. Cit.p. 50

feminista y las instituciones políticas y sindicales de tendencia socialista, para movilizar a todas esas fuerzas en calidad de sujetos de su propia liberación. Las políticas sociales a favor de la mujer que luego se aplicaron en los países socialistas se inspiraron en esa ideología marxista de la emancipación de la mujer y surtieron un efecto renovador y movilizador en el movimiento feminista de los años 60, que trabajó en pro de la igualdad para la mujer.

Es precisamente en estos años en que la teoría feminista vino a replantear la posición --invisible hasta entonces-- ocupada por el llamado “sexo débil”, luego de la tradición conservadora que en la mayoría de los casos habían mantenido los teóricos hasta entonces. Es por ello que resultan tan trascendentes los aportes del feminismo en el cuestionamiento de esas “verdades” que han sido consideradas como únicas y definitivas, y que han obstaculizado la visibilización de la mujer como grupo social y sus aportes en el desarrollo de la sociedad.

Este movimiento social, político, cultural, científico que es el feminismo, desde lo conceptual reveló dos aportes que revolucionaron el saber social: la noción de **patriarcado** y el análisis del sistema de relación **sexo-género**, y que serían fundamentales para el análisis de las relaciones de género como elemento esencial para comprender los mecanismos que articulan las **relaciones de poder** basadas en la “superioridad masculina” a escala social.⁹

Es así como las relaciones de género pasaron a ser comprendidas como resultado de un ordenamiento más abarcador: el patriarcado; sistema histórico y universal de relaciones de poder a través de las cuales los hombres dominan a las mujeres.¹⁰ Este concepto permite explicar las raíces de la subordinación y discriminación de las mujeres, en tanto estas se convierten en objetos una vez que los hombres se sienten y actúan como dueños que pueden someterlas, expropiar sus creaciones y sus bienes materiales. El orden patriarcal supone así una jerarquía que sigue las líneas de género y generación en que las mujeres y las generaciones jóvenes están subordinadas a los hombres mayores. Este orden que posiciona a los hombres como dueños y jefes, es

⁹ Proveyer, Clotilde. “Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica”. En: *Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, p. 69

¹⁰ *Ibíd.*, p. 70

posible solo en virtud de la desvalorización y de la subordinación que mantiene a las mujeres dependientes de quienes las dominan.¹¹

La teoría del patriarcado se convirtió, de este modo, también en una propuesta para las ciencias sociales. Hasta ese momento, las investigaciones sociológicas, económicas, históricas, políticas y psicológicas sobre las mujeres se habían realizado a partir de enfoques teóricos que presentaban ciertos sesgos. Incluso cuando se había incorporado la variable sexo como un componente importante en los estudios descriptivos y explicativos, no se había determinado desde lo teórico cuáles eran las características sociales asociadas a ella, cuyo origen no fuera biológico.¹² En los diferentes estudios sociales se afirmaba que existían diferencias significativas entre los hombres y las mujeres, pero no se había desarrollado una explicación adecuada sobre el origen y los mecanismos que determinaban estas diferencias. La carencia sobre una teoría de este tipo impedía proponer sistemáticamente cómo el sexo dejaba de ser una característica biológica para convertirse en un elemento social.

En esta revisión de la mayoría de las teorías sociales, políticas y económicas empleadas para explicar el fenómeno de la desigualdad entre lo femenino y lo masculino, surgió el concepto de *género* para distinguirlo del de sexo, que permitió arrancar la etiqueta de "natural", con que eran identificados los roles de la mujer hasta ese momento. El género devino entonces un concepto que se refería a todas las construcciones o pautas culturales que habían incidido en la formación de una identidad femenina subordinada, mientras que el sexo¹³ quedaba para explicar los procesos biológicos diversos del ser mujer frente a los del hombre, los cuales, ateniéndose a su carácter natural no determinaban diferencias de posición social.¹⁴

¹¹ Sobre esta relación dependiente, Virginia Woolf declaró en su ensayo *Una habitación propia* (1929): "Durante todos estos siglos, las mujeres han sido espejos dotados del mágico y delicioso poder de reflejar una silueta del hombre del tamaño doble del natural. Sin este poder la tierra seguiría siendo pantano y selva. Las glorias de nuestras guerras serían desconocidas. (...) Sea cual fuere su uso en las sociedades civilizadas, los espejos son imprescindibles para toda acción violenta o heroica. Por eso (...) los hombres insisten tan marcadamente en la inferioridad de las mujeres, ya que si ellas no fueran inferiores, ellos cesarían de agrandarse. Suprimid la imagen del espejo y puede que el hombre muera, como el adicto a las drogas privado de cocaína.

¹² Astelarra, Judith. *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 176

¹³ Aunque hay nuevos criterios de varios investigadores del tema que consideran que esta categoría tiene implícito no solo un significado biológico, sino que en ella hay también un componente social

¹⁴ Fleitas Ruiz, Reina. Ob. cit.p.

Se evidenció, además, que el género, definido ahora como principio básico de organización social, no opera de manera neutra, y da por resultado dos sociedades paralelas, masculina y femenina, de funcionamiento simétrico; sino que por el contrario, está íntimamente vinculado con el principio de jerarquía.

Ahora bien, esta subordinación genérica que hemos analizado se evidencia a través de la consideración de espacios determinados como femeninos y masculinos. Mediante normas, valores y tradiciones se reserva a la mujer lo doméstico, lo privado, lo familiar, así como los trabajos reproductivos relacionados con la procreación, y el cuidado de los hijos. La distribución de estas tareas entre hombres y mujeres, consecuencia de la división social del trabajo, puede, y de hecho ha ido modificándose históricamente, pero los estereotipos que consideran ocupaciones apropiadas para cada sexo perduran, son resistentes al cambio.¹⁵

Aunque en la actualidad es cada vez mayor el número de mujeres que contribuye a la producción de bienes y servicios, lo que demuestra la igualdad intelectual respecto a los hombres, la familia y la mayoría de los trabajos siguen estando organizados según la tradicional división de funciones entre los géneros. Estos estereotipos¹⁶ mantienen la concepción ideológica que divide sexualmente las ocupaciones, y sigue legitimando como “naturales” las diferencias construidas culturalmente acerca de los géneros. Estos patrones encierran e integran las expectativas de cada sociedad, cultura, región o grupo acerca de cómo debe comportarse el hombre y la mujer ante cada situación de la vida, al punto de que llega a convertirse en un mandato cultural que rige las relaciones prácticas cotidianas entre los seres humanos.

I.2 Socialización e identidad de género

La incorporación de esos modelos a los que los miembros de ambos géneros deben adscribirse para ser aceptados, se produce a través de la **socialización**,

¹⁵ Proveyer, Clotilde. “Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica”. En: *Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, p. 73

¹⁶ Entendemos el concepto de estereotipo según González y Castellanos (2003): *imagen social emocionalmente matizada acerca de individuos o hechos de la realidad, que se caracteriza por su simplificación y esquematismo, al fijar, sin fundamento objetivo, determinados rasgos y cualidades que son generalizados en la sociedad*.

que supone la adquisición de actitudes, valores, creencias, normas, pautas culturales que conforman la identidad del individuo. Estos paradigmas culturales se transmiten a través de los agentes de socialización: la familia, la escuela, el grupo de iguales, la comunidad, el lugar de trabajo, las asociaciones formales (partidos políticos, clubes), y las asociaciones informales (culturales, recreativas, deportivas, etc.).¹⁷

La socialización, al tiempo que prepara de manera distinta a hombres y mujeres, distingue espacios específicos que los delimitan y los oponen. Desde los primeros años de socialización, en que la familia deja “huellas indelebles” en los valores que incidirán decisivamente en el desarrollo posterior de la persona, se fomentan **mundos separados** para niños y niñas, con lo que se crean visiones, expectativas y modelos a seguir no solo diferentes entre sí, sino opuestos para cada género.

Los juegos que desarrollan en la niñez son un ejemplo de ello, en tanto marcan diferencias de **espacios y roles** entre los infantes. Los varones suelen jugar a la pelota en la calle, o en general algún deporte. Las niñas, por lo general juegan con sus amiguitas a las muñecas, las casitas o la escuelita, a los yaquis dentro de las casas o en los portales. Solo pueden llegar a la acera cuando juegan al pon, a las estatuas o saltan la suiza.¹⁸ Asimismo, a los niños se les prohíbe llorar y se les insta a no manifestar dolores, lo que conduce a que no sepan **expresar sus sentimientos**. Deben pelearse con quienes los agreden, lo que genera igualmente una conducta violenta en ellos. Por otra parte, no les dan responsabilidades dentro de sus hogares. Según Núñez (2004), las niñas tienen mayor flexibilidad en cuanto a los **modelos** trazados para ellas, pues toman el mando sobre los varones cuando estos comparten juegos como el de la escuelita, donde ellas son las maestras, y por tanto, tienen cierto poder sobre el otro sexo. Pueden llorar todo lo que quieran, y se pelean si lo desean, aunque según el segmento etario esto puede estar mejor o peor visto.

Estos patrones sexistas que rigen la socialización, se evidencian en la adolescencia, en que las muchachas suelen ser **mejores estudiantes**, pero los varones **dirigen** las organizaciones juveniles (FEEM y UJC). Los muchachos,

¹⁷ Proveyer, Clotilde. Ob. Cit. p. 74

¹⁸ Núñez, Marta. “Ideología de género entre profesionales cubanos”. En: Revista *Temas* no. 37-38:24-26, abril-septiembre, 2004

en el descubrimiento de su **sexualidad**, se muestran fieles a la virilidad que deben representar, tienen muchas novias y están dispuestos siempre a realizar el acto sexual.

En cuanto a **niveles superiores**, el hecho mismo del ingreso a las universidades en el caso de Cuba es ya una evidencia de la inequidad genérica, en el sentido de que este acceso depende del promedio de notas del preuniversitario y las calificaciones de exámenes de ingreso, ambos casos en los que, como ya hemos señalado, las estudiantes obtienen mejores resultados porque se dedican más que los varones. Por otra parte, muchos jóvenes no muestran interés por la continuación de estudios, pues quieren **independizarse económicamente** de sus padres, en la creencia de que deben ser los principales aportadores económicos de su pareja o de la futura familia que formen. Estos comportamientos diferenciados según los sexos continúan en la enseñanza superior, en la que siguen siendo mejores los resultados académicos de las mujeres, quienes siguen sin interesarse, como promedio, por los más altos cargos de dirección estudiantiles.¹⁹

En esta edad juvenil el pensamiento teórico y el aspecto afectivo moral se desarrollan fuertemente en tanto se conforma la personalidad del individuo, la cual está (co)determinada por el contexto cultural al cual se pertenece. En esta etapa de formación de la identidad el joven no solo adquiere el conocimiento de las leyes de la realidad que lo rodea, sino que esa aprehensión está acompañada de una posición crítica al respecto de lo que conoce. También la autovaloración adquiere un nivel cualitativamente superior en esta etapa, en que los jóvenes adquieren una representación más exacta y estable de sus cualidades, lo que les permite así una regulación más efectiva de su comportamiento.²⁰

Cuando no existen otras experiencias y vivencias personales, o interrelaciones significativas, la **formación de identidades familiares, comunitarias o nacionales** no pasa de ser la aceptación de una **etiqueta** que no significa mucho para el niño o el joven, pero que es incorporada por él para

¹⁹ Núñez, Marta. *Ideología de género entre profesionales cubanos*. Revista Temas no. 37-38:24-26, abril-septiembre, 2004

²⁰ Domínguez, Laura. "Caracterización de diferentes etapas del desarrollo de la personalidad". En: *Selección de Textos de Psicología del Desarrollo en la Adolescencia y la Juventud*. Editorial Félix Varela, 2003

formar parte de su ideología.²¹ Ahora bien, esa incorporación de patrones y conductas no se da de forma instantánea, la identidad no es algo que está ahí para ser descubierta, necesita ser pensada, reconocida, establecida y aceptada en un **proceso práctico y comunicativo** (social) donde participan siempre **polos internos** (los sujetos de esa identidad) y **externos** (los otros que la reconocen, crean, aceptan o rechazan).²²

La sensación que se tiene acerca de uno mismo como perteneciente a un género, se convierte en una especie de **compromiso** que se asume: “el estar convencido de que se es de determinada forma y que esta es inherente a su ser, conduce a **comportarse** consecuentemente, a confirmarse como tal”²³. Así, la persona convencida de su masculinidad, feminidad o ambivalencia, se percibe a sí misma como tal, lo expresa de modo consciente, y lo vivencia al mismo tiempo desde lo emocional, con una alta implicación afectiva.²⁴

Como vemos, los **estereotipos genéricos** se incorporan automáticamente al individuo a través del proceso de socialización, y funcionan como códigos de actitudes que rigen la conducta de los individuos, el pensamiento, los sentimientos, y fuerzan la oposición entre los hombres y las mujeres. Este proceso, que se inicia en el nacimiento y transcurre durante toda la vida del individuo, es, por tanto, esencial en la conformación de la identidad en general, y en la conformación de la identidad genérica en particular.

I.3 Construcción de género a través del lenguaje

Todas las formas de **transmisión de tradiciones culturales** –sexistas o no- ocurren, en primer lugar, por medio del **lenguaje**, a través del cual la ciudad se mantiene en constante comunicación.²⁵ A través de sus conversaciones, los individuos **reafirman y reforman** los conceptos básicos mediante los cuales se **define la sociedad** en que se desarrollan.

²¹ Torre, Carolina de la. “Identidad e identidades. A propósito de la familia”. En: *La familia y las Ciencias Sociales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003, p.115

²² *Ibíd*em, p. 110

²³ González, Alicia y Beatriz Castellanos. *Sexualidad y Géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2003

²⁴ *Ibíd*em

²⁵ Halliday, M. A. K. *El lenguaje como sistema social*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986

Esto es así, porque más allá del lenguaje como sistema para comunicarse, está el concepto de lenguaje como **expresión de significados en el contexto de una cultura determinada**. El ser humano construye su realidad social en la medida en que aprende a constituir las relaciones interpersonales, las experiencias, y todos estos procesos se revierten en el **modo simbólico de representar esa realidad**, entre los cuales está el lenguaje, que lo hace mediante sus palabras y estructuras.

Los **patrones** que cada cultura impregna al individuo durante el proceso de socialización a través del cual se hace miembro de ella, se asimilan principalmente a través del lenguaje. Aunque este no es el único conducto, sí es el más significativo. Si ello es así, habría que indagar el **papel que ha desempeñado el lenguaje históricamente en este proceso de construcción de identidades de género desiguales**.

Durante siglos, la mujer fue víctima de la negación o al menos de la limitación del acceso a la palabra. Esta restricción formaba parte de la concepción de lo femenino que regía el comportamiento estereotipado que debían cumplir las mujeres europeas del siglo XVI. Por estas razones, **la educación**, como parte de la concepción que reduce a las mujeres a lo sentimental y biológico, se reservó al sector masculino, y de esta manera pasó de ser consecuencia a **causa** en cuanto a la **subordinación genérica** que mantenía a las mujeres en una posición desventajosa. Los ecos de esta educación sexista, por supuesto llegaron a las colonias, aunque marcados por las circunstancias específicas de cada región. Veamos el caso particular de nuestra Isla.

En 1692 comenzó la educación dirigida a las niñas en la Isla cuando la Iglesia fundó en esa fecha el colegio de San Francisco de Sales, tras la primera regulación oficial para establecer la educación femenina en Cuba por Real Orden del 28 de julio de 1688, y a solicitud del obispo Diego Avelino de Compostela. El plantel acogió a 12 educandas atendidas por las monjas clarisas.²⁶ Aunque son pocos los datos que se conservan de la enseñanza dirigida a las féminas, se sabe que a fines del siglo XVIII existían 39 escuelas en La Habana, de las cuales pertenecían a mujeres y niñas 32, y sólo 7 eran de

²⁶ Vinat, Raquel. *Luces en el silencio. Educación femenina en Cuba (1648-1898)* Editora política, 2005, p. 7

varones.²⁷ Sin embargo, vale aclarar que los niños no pasaban de las operaciones de aritmética, y en la mayoría de las escuelas de niñas dirigidas por negras y mulatas horras, solo se aprendía a leer.

El siglo XIX fue de suma importancia en lo referido a la instrucción femenina y al inicio del movimiento feminista cubano.²⁸ En los distintos proyectos estructurados por la sacarocracia criolla de principios de siglo, la educación, concebida entonces como medio para acceder a la independencia, ocupó un lugar muy importante. En particular la educación de la mujer y su contenido, fue motivo de un largo debate que contribuyó al nacimiento de las primeras ideas feministas de la Isla²⁹ con la figura de María Luisa Dolz y Arango convertida en la mayor educadora de la centuria.

Dolz, quien adquirió el Colegio de Isabel la Católica y le puso luego su propio nombre, supo combinar las obligatorias asignaturas dogmáticas³⁰ con otras de carácter científico y contemporáneo. Uno de sus mayores logros fue la incorporación de un profesorado mixto (hombres y mujeres) muy bien seleccionado. Estudiar en esta escuela, a pesar de tener un costo considerable, permitió que un sector importante de la clase media femenina urbana y también niñas pobres, mediante becas, adquirieran una educación “enciclopédica y completa”. Ya para el último cuarto del siglo XIX, el Colegio de María Luisa Dolz se convirtió en el primer Instituto de Segunda Enseñanza privado en Cuba y repercutió de forma favorable para la entrada posterior de mujeres en la Universidad de la Habana.

Un aspecto importante de la incorporación del sexo femenino al sector educacional, es que su universo lingüístico se amplía, se intercambia con el “lenguaje masculino” y se incorporan formas de habla nuevas, distintas, y que

²⁷ Bachiller y Morales, Antonio. *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Literatura y Lingüística. La Habana, 1965.p. 43.

²⁸ En dicho movimiento ejerció una gran influencia la primera convención sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos, en 1848, organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton. La Convención norteamericana publicó la "Declaración de Seneca Falls" (o "Declaración de sentimientos", como ellas la llamaron), un documento basado en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en el que denunciaban las restricciones, sobre todo políticas, a las que estaban sometidas las mujeres: no poder votar, ni presentarse a elecciones, ni ocupar cargos públicos, ni afiliarse a organizaciones o asistir a reuniones políticas.

²⁹ Dichas ideas se reflejaron sobre todo en mujeres como Elvira Martínez, Angela Landa, Martina Piedra Po, Fany Galárraga, Aurelia Castillo y María Luisa Dolz, autora esta última del discurso femenino más polémico de la década, *Feminismo injusticia de los códigos*, el cual se reflejó en una veintena de publicaciones que incluía los periódicos de mayor difusión del país.

³⁰ Entre las asignaturas dogmáticas estaban: Doctrina Cristiana e Historia Sagrada.

pueden no ser exclusivas de su sexo. No es de extrañar, entonces, que a partir de la década del cuarenta del siglo XIX, la creación literaria femenina cobrara auge, sobre todo en el campo de la poesía, que aportó un grupo nutrido de mujeres, aunque casi siempre reflejaron un mundo de espacios privados, en los cuales el paisaje y la familia eran temáticas centrales.³¹ Los roles familiares: la madre, la esposa y la hija fueron las protagonistas de sus textos.³²

En 1863, el “Nuevo Plan de estudios de Segunda Enseñanza” de las Escuelas Preparatorias y Especiales destinadas a la formación de maestros, aún afirmaba la inequidad de géneros mediante un currículo diferenciado.³³

El caso de Cuba, además, estuvo íntimamente ligado a la situación particular bélica que vivió la Isla durante más de la mitad del siglo XIX. La devastadora guerra de los Diez Años (1868-1878) cambió la imagen que se tenía de la mujer cubana. Este hecho, según González Pagés (2005), aunque no modificó en un primer intento el supuesto lugar de la mujer en la sociedad y la visión arquetipada de objeto de belleza, dejó un profundo efecto psicológico, pues las cubanas formaron parte activa del movimiento insurrecto que organizaron los hombres. Este carácter diferente perduró durante la Guerra de Independencia (1895-1898), pues un gran número de cubanas asumieron nuevos roles y participaron directamente en los combates como soldadas, ocuparon posiciones intermedias como mensajeras o enfermeras, o en la retaguardia como cocineras o costureras de los campamentos. Cerca de treinta

³¹ González Pagés, Julio César. *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 25

³² Entre las individualidades notables está el caso de una de las más famosas escritoras cubanas: Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien aportó las primeras ideas importantes de voluntad de emancipación de sus iguales, pues la preocupación femenina estuvo presente en casi toda su obra literaria y poética. Temas como el matrimonio, las desigualdades sociales y el avasallamiento de la mujer son comentados en su bibliografía. Publicó y dirigió el *Álbum Cubano de lo Bueno y de lo Bello*, revista que marcó el despegue de una abundante prensa femenina. La Avellaneda rompió los arquetipos creados para la mujer del romanticismo, para la que la belleza y la maternidad fueron los atributos principales; además, se convirtió en precursora de un discurso femenino de reivindicación de este movimiento espontáneo de escritoras cubanas.

³³ En la Enseñanza Primaria Elemental, las féminas solo recibían Doctrina cristiana, nociones de Historia Sagrada, Lectura, Escritura, Gramática Castellana con ejercicios de Ortografía, Principios de Aritmética y el sistema métrico; para los varones, se adicionaban nociones de Agricultura, Contabilidad y Comercio. En Primaria Superior, ellas recibían principios de Geometría, rudimentos de Historia de España, Historia Natural, Labores propias de su sexo, Dibujo aplicado a las labores y nociones de Higiene Doméstica; mientras al sexo masculino se les adicionaba Geometría, Dibujo Lineal, Agrimensura, Comercio e Industria y Física. Ref. Vinat, Raquel. Ob.cit. p. 39

de ellas alcanzaron altos grados militares: una fue generala; tres, coronelas; y más de veinte, capitanas.³⁴

De igual modo, las cubanas formaron un movimiento feminista espontáneo también a través de los clubes femeninos de la emigración, los que ocuparon el veinte por ciento del total. La participación de las mujeres dentro de estas organizaciones fue esencial para el cambio de mentalidad en un amplio sector de las emigradas cubanas. El hecho de que pudieran presidir un club formado por mujeres y realizar actividades en apoyo a la futura república independiente, creó en ellas una nueva perspectiva de género.³⁵ Los clubes femeninos de la emigración permitieron a las mujeres cubanas estar presentes en espacios públicos en los que se debatió el futuro de Cuba, y sumarse, además, a las veladas organizadas para la recaudación de fondos, que llevaron a muchas mujeres al uso de la oratoria y la declamación patriótica. Veamos cómo lo interpretó nuestro Apóstol:

Y las mujeres (...) llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la “señora” se puso a trabajar; la dueña de esclavos se convirtió en esclava; se sentó detrás de un mostrador; cantó en las Iglesias; ribeteó ojales por cientos; cosió a jornal; rizó plumas de sombrerería; dio su corazón al deber; marchitó su cuerpo en el trabajo³⁶

Terminada la guerra con la intervención norteamericana, los cubanos se vieron obligados a adoptar una constitución que a pesar de que incluía en un apéndice el derecho de los Estados Unidos a intervenir y a tener bases militares en el territorio cubano, traía paradójicamente como ventaja lo que había sido la demanda fundamental de las cubanas: la enseñanza, que ahora sería, según la ley, laica, pública, y gratuita en escuelas mixtas para todos los niños y jóvenes del país. Esto, alcanzado al menos teóricamente por primera vez en América Latina, abrió el camino de las mujeres hacia todos los niveles

³⁴ Campuzano, Luisa. *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios...Escritoras cubanas (s.XVIII-XXI)* Ediciones Unión. La Habana, 2004, p.121

³⁵ González Pagés, Julio César: Ob. Cit. pp.40-46.

³⁶ Martí, José. *Vindicación de Cuba*. En: Obras Escogidas en tres Tomos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992. Tomo II, p. 266.

de enseñanza y al mismo tiempo, dada la necesidad de maestros, les brindaba una gran cantidad de empleos.

En la recién nacida República Neocolonial, el ideario nacionalista cubano se desarrolló a través de la instrucción pública, y utilizó a la fuerza femenina como portadora de la pedagogía de su ideal³⁷. A diferencia de otras influencias, circunscritas, por lo general, al ámbito de la capital y las áreas urbanas, la proyectada reforma de la enseñanza pública, y sobre todo la de la educación primaria, afectaría a miles de escolares de cualquier clase, sexo o raza, a lo largo y ancho de todo el país.³⁸ Por otra parte, se fomentó la promoción de “ideas modernas para la mujer”, durante la intervención norteamericana (1898) que incluyó cursos de superación de miles de maestras en la Universidad de Harvard y contactos con el Woman Club de Boston. Esos encuentros influyeron en el surgimiento posterior de organizaciones feministas al estilo norteamericano en el país.³⁹

Existen algunas estadísticas sobre la progresiva incorporación de las mujeres a los recintos universitarios en los primeros 15 años del siglo XX.⁴⁰ En esta etapa 75 de ellas aprobaron los exámenes de oposición a la Universidad y 189 se graduaron de doctoras en diferentes especialidades. De igual forma el magisterio aumentó al número de 4 244, total del cual las mujeres significaban el 82%.

Evidentemente, el acceso a la instrucción por parte de las mujeres⁴¹ tuvo una fuerte influencia en la conformación de la identidad de género, al situarse

³⁷ Marial Iglesias asegura que este ideal estaba matizado por la influencia de las ideas y valores de la sociedad norteamericana, que en alguna medida trató de reproducirse.

³⁸ Iglesias Utset, Marial. *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba (1898-1902)*. Ediciones Unión, 2003, p. 117

³⁹ González Pagés, Julio C. “Historia de La mujer en Cuba: del feminismo liberal a la acción política femenina”. En: http://www.lafogata.org/mujer/m_cuba.htm

⁴⁰ El inicio de siglo estuvo acompañado, además, de mujeres que, como Mercedes Matamoros hicieron públicos sus criterios acerca de la moral femenina de su época, para hacer evidente su posición inconforme al respecto. En una carta dirigida a su amigo Manuel Serafín Pichardo, director de *El Fígaro*, expresó: “(...) El realismo se impone, y en las más circunspectas la alarma es sólo aparente, y aunque la mujer permanece fiel a la consigna de hipocresía que el hombre le ha impuesto, acude siempre a leer ansiosamente en secreto todo lo prohibido. Yo me he lanzado a escribir cada día con mayor libertad porque creo, como Milton, que lo *impúdico* es el *pudor*, mezcla de hipocresía y malicia, pues hace recordar lo que artificiosamente procura encubrir, mejor dicho, el pudor no existe, lo que existe realmente es la perfecta inocencia o la ignorancia completa, que vienen a ser lo mismo...” “Sobre el último amor de Safo”, *El Fígaro*, año 22, no. 35, La Habana, 2 de septiembre de 1906. Ref. Romero, Cira. “Mercedes Matamoros y sus ligeras libertades”. En: *La Siempreviva*, 5 / 2009, pp. 14-18

⁴¹ Tengamos en cuenta que para la década del treinta el número de mujeres con instrucción primaria y matriculadas en instituciones de nivel superior (principalmente en la Habana) era casi igual al de los hombres.

por primera vez en la historia de Cuba en la misma posición que los hombres, aunque solo fuera en el plano educacional. Debido a ese nivel de escolaridad alcanzado y a la intervención en la vida pública que eso implicaba, así como la conciencia de los derechos y el prestigio social y la autoestima que habían adquirido las mujeres cubanas en la práctica de los campamentos militares y de los clubes revolucionarios durante la guerra aún reciente, es que se explica el auge alcanzado por el feminismo, y en general por el movimiento femenino en Cuba en los años 20 y 30, durante los cuales las mujeres tuvieron una amplia actuación política y social, puesta de manifiesto en las distintas asociaciones y partidos que crearon o en los que participaban; en sus campañas y congresos; en su lucha contra la dictadura de Machado (1929-1933), en su presencia en el movimiento sindical y antiimperialista, así como en el activismo intelectual feminista desarrollado por periodistas, narradoras y ensayistas.⁴²

Paulatinamente, durante todos estos años las féminas cubanas habían logrado importantes avances en pro de su emancipación social, entre los que se destacan el derecho de las mujeres a administrar sus propiedades o a disponer de ellas (1917), el divorcio (1918), la prioridad para determinados empleos (1922), la ley de protección (salud y seguridad) a la mujer trabajadora (1925), el derecho a votar y a ser elegidas (1934), la ley de maternidad (1934), y la que establecía iguales condiciones de trabajo y salario para hombres y mujeres (1934).⁴³

En los años cincuenta el movimiento femenino cubano se vio obligado a dejar a un lado sus reclamos específicos para dedicarse por completo a la lucha política provocada por el golpe de estado de Batista. En ella se creó un movimiento clandestino urbano, organizado, dirigido e integrado por mujeres que reivindicaron espacios de lo privado, de “lo femenino”, como escenarios e instrumentos de lucha política: son las integrantes del Frente Cívico y de Mujeres Martianas que desde su formación, en 1953, constituyeron una de las fuerzas más combativas y eficientes de las que se enfrentaron a la dictadura.

⁴² Se destaca como novelista Ofelia Rodríguez Acosta, como periodista Mariblanca Sabas Alomá, y la ensayista Camila Henríquez Ureña. Ref. Campuzano, Luisa. Ob. Cit. p.123

⁴³ Campuzano, Luisa. *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios... Escritoras cubanas (s. XVIII-XXI)* Ediciones Unión, 2004, p. 123

En esta etapa, se destaca la literatura femenina, con Dulce María Loynaz como una de sus principales representantes. A través de su obra, sitúa a la mujer como eje de un discurso que se describe, en última instancia, nacionalista y patriótico, lo que implica una transgresión del cánón tradicional, ya que este tipo de discurso o cualquier otra intervención intelectual en la esfera pública era entonces de la exclusiva pertinencia de los hombres.

Es por todo esto que después de 1959 los proyectos y acciones del nuevo Gobierno Revolucionario contaron con el respaldo y la participación de las mujeres, y que entre estos proyectos, el más favorecido fue el de la educación. La mitad de los maestros voluntarios que se formaron en las zonas más apartadas del país eran mujeres. En la campaña de alfabetización de 1961, tres quintas partes de los alfabetizadores eran mujeres, la mayoría, muchachas de trece a dieciocho años. No resulta extraño, entonces, que la primera literatura cubana de la realidad posrevolucionaria, esté constituida por textos referidos a la campaña de alfabetización, sea escrita por mujeres, en su mayoría, y casi siempre de carácter testimonial.⁴⁴

La nueva política social del gobierno revolucionario y la estructuración de un movimiento feminista que se comprometió con el poder establecido, fueron factores determinantes del cambio. Lo distintivo de las décadas que siguieron al año 59 en relación con las precedentes, se concreta en la masividad de la participación femenina en todas las acciones educativas que se organizaron y que significó un cambio en la calidad de vida de la mayoría de las mujeres cubanas, trabajadoras y amas de casa. La gratuidad de la enseñanza y las reformas estructurales de la sociedad en general, y de la educación en particular, facilitaron el acceso masivo de la mujer a la educación en todos los niveles y sentaron las bases para el comienzo de un proceso de homogeneización de oportunidades para ambos géneros. De este modo y progresivamente se fueron produciendo cambios en el nivel educacional de la mujer cubana que elevaron su status social.⁴⁵

Así, la oportunidad de expresarse por medio del habla y de la escritura, contribuyó a crear las bases para la posterior lucha femenina, desarrollada de

⁴⁴ Son casos relevantes Daura Olema, Araceli de Aguililla, y Matilde Manzano.

⁴⁵ Fleitas, Reina, Clotilde Proveyer y Graciela González. "Participación social de la mujer cubana en los noventa. Lo público y lo doméstico." En: *Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género*. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005.

las diferentes maneras expuestas. Esta relación entre género y acceso al lenguaje, y sus formas de uso, y las distinciones que quedaron entre el universo lingüístico masculino y femenino, han sido abordadas desde diferentes disciplinas y enfoques, los cuales serán comentados a continuación.

I.4 Principales estudios de género y lenguaje. Un espacio que reclama su atención en Cuba

Las lenguas son sistemas de comunicación creados por los seres humanos a su imagen y semejanza; por ello, en sociedades en las que se establece una diferencia social entre los sexos, existen divergencias estructurales y de uso entre la manera de hablar de las mujeres y la de los hombres. La lengua creada por estas culturas recoge y retransmite la manera distinta de ver a unas y a otros. En ello precisamente consiste el sexismo lingüístico, en un diverso tratamiento que, a través de la lengua, se hace del individuo en función de los genitales con los que se ha nacido.⁴⁶

Fue a partir de la década del setenta que el género y el discurso surgieron como un campo de investigación reconocido. La nueva ola del Movimiento de las Mujeres (Women`s Movement) estimuló el interés por las relaciones entre género y lenguaje entre investigadores de todas partes del mundo. Hasta ese momento la mayoría de los estudios del discurso no habían abordado en absoluto la cuestión del género.⁴⁷

Desde entonces, el estudio del género y el discurso alcanzó reconocimiento no sólo como un campo de investigación maduro, sino como uno que avanza. El interés por el tema atraviesa muchos límites disciplinarios como los que se encuentran entre la antropología, la lingüística, la literatura, la psicología, la comunicación oral, o la sociología, y sus investigadores se apoyan en varios métodos para su estudio (observaciones etnográficas, experimentos de laboratorio, cuestionarios para encuestas, análisis de texto y habla, etc).

En los Estados Unidos Robin Lakoff (1973) estimuló buena parte del interés por esta cuestión mediante su descripción del lenguaje característico de

⁴⁶ Calero, María Ángeles. *Sexismo lingüístico. Análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Ediciones Nancea, Madrid, 1999.p.9

⁴⁷ West, Candance, Michelle M. Lazar y Cheris Kramarae. "El género en el discurso". En: Van Dijk, Teun A. *El discurso como interacción social*. Editorial Gedisa, 1997.

las mujeres. Lakoff observa en una muestra que las mujeres evitan las declaraciones directas y tajantes, y recurren más bien a formas que transmitan vacilación e incertidumbre. A pesar de que sus estudios se realizaron en un ambiente blanco y de clase media, las descripciones de ellos derivadas tuvieron una gran influencia. Hasta entonces, los investigadores consideraban el habla de los hombres como estándar (común, reguladora, prestigiosa e imitable), y a veces, ni siquiera incluían a las mujeres en sus proyectos de investigación. La idea de que pudieran existir diferencias entre el habla de las mujeres y los hombres fue potencialmente revolucionaria.⁴⁸

Inicialmente este concepto logró tener impacto al modificar las viejas ideas. Lo que se generó fue una amplia reevaluación del conocimiento lingüístico existente para ver qué ocurría cuando se incluían las mujeres. Esto implicó la realización de inventarios de diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a variables lingüísticas aisladas, tales como pronunciación, vocabulario o gramática. De estos trabajos surgieron solo dos áreas de diferencias consistentes entre el género masculino y el femenino. La primera fue el descubrimiento de que las mujeres desplegaban mayor variabilidad de timbres y entonaciones que los hombres. La segunda fue el hallazgo de que las mujeres utilizan las pronunciaciones estándar o prestigiosas más que los hombres. Por supuesto, esto último responde a la búsqueda de prestigio y status social que no les es posible alcanzar por otras vías.

El propósito de estas investigaciones, sin embargo, era simplemente documentar las diferencias, no explicarlas. Teniendo en cuenta que la teoría lingüística anterior prácticamente no había tenido en cuenta el género, no se podía acudir a esa fuente en busca de respuestas. Las “diferencias sexuales” eran no solo el punto de partida de muchos estudios, sino también la explicación de todas las variaciones lingüísticas que se encontraban.

Con el tiempo, fue cambiando el centro de la atención al respecto de si el uso de una misma forma lingüística puede cumplir diversas funciones en dependencia del contexto en que se use: a quién se habla, con qué objetivo, qué grado de proximidad se tiene con esa persona, etc. Muchos de los estudios de esta corriente llegaron a la conclusión de que los patrones de determinadas formas lingüísticas pueden esclarecerse si se tiene en cuenta un conjunto de

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 191

variables y no solo el género. No obstante, los resultados más relevantes son los que tienen como eje esencial esta problemática.

La cuestión fundamental para autores entre los que se encuentran Calero (1999), Candance West, Michelle M. Lazar y Cheris Kramarae (1997), García Meseguer (1994), Morant Marco (1992), es que esa jerarquía formal y funcional que existe entre las producciones lingüísticas de los géneros es una cuestión cultural, resultado y reflejo de la división de los roles sociales entre las mujeres y los hombres, y que, este mundo sexista no se refleja meramente en el lenguaje, sino que se reconstruye activamente.

Una gran cantidad de estudios se concentran en la cuestión del género gramatical, y en la significación social que tiene la utilización del masculino no solo como específico, sino también como genérico en español. Esto parte de su antecedente histórico en la lengua latina, la cual tenía tres formas de género: masculino (animado macho), femenino (animado hembra) y neutro (inanimado), pero se producían abundantes confusiones, por lo que género gramatical y género “natural” podían no coincidir. Al desaparecer –sobre todo debido a cambios fónicos—la oposición animado / inanimado en el género gramatical, y regularizarse la –o para el masculino y la –a para el femenino, desde el comienzo mismo del proceso de estabilización de la lengua, por influencia del latín reforzada por el árabe, se ha usado en lengua española el masculino para designar a “todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos”⁴⁹

Ello establece, de hecho, una jerarquía formal y funcional entre los géneros gramaticales, la cual seguramente es ya un resultado –más que una causa- y reflejo de la división de los roles sociales entre mujeres y hombres que se dio en las comunidades humanas que gestaron ese accidente gramatical, una división que se ha heredado, como mismo se ha heredado la construcción cultural del género.

Entre los principales estudios al respecto, los criterios de los investigadores se han dividido entre los que ven en el sexismo un problema del sistema por las razones antes expuestas, y los que aprecian el sexismo como el uso particular que de la lengua hacen sus hablantes y oyentes.

Los que conciben el sexismo como un problema no solo del uso de sus hablantes, sino de la lengua misma como sistema, advierten sobre la

⁴⁹ Diccionario panhispánico de dudas. Santillana Ediciones Generales, S. L., 2005, p.131

necesidad de promover cambios en el empleo del género gramatical al entender que en su origen y en su funcionamiento se manifiesta como exponente del androcentrismo que caracteriza la cultura patriarcal. Son ellos defensores de lo que se conoce como “la feminización de la lengua”, como propuesta de cambio para todo sustantivo referido a mujeres y que se nombre desde el masculino (*arquitecta, abogada, etc.*), y que no sea más el indicativo de la mujer del arquitecto o la del abogado, así como el uso de formas alternativas al masculino genérico (sustantivos neutrales o para cada género, como: *la población de Cuba, o las cubanas y los cubanos*) De esta manera intentan erradicar lo que se ha entendido como ocultación discriminatoria de la mujer y de lo femenino. (ver Anexo 1)

Otros investigadores consideran inconvenientes estas recomendaciones de uso, dado que el sexismo no es un problema de la lengua, sino del uso que de ella hacemos sus hablantes y sus oyentes en un contexto determinado.

Calero (1999), por ejemplo, afirma que la soluciones lingüísticas propuestas no surtirán efecto, pues la feminización no está lo suficientemente afianzada, responde a una actitud inestable y no existen reglas sobre cuándo va a ser aceptado un femenino y cuándo no. Por otra parte, la propuesta de utilizar conjuntamente el masculino y el femenino (*los/las*) para referirse a un colectivo constituido por personas de ambos sexos, o para expresarse en sentido genérico -- que no podría limitarse a los sustantivos, sino que tendría que aplicarse a todos los elementos que concuerden con ellos--, no resolverá el problema, pues implica un recargamiento que va en contra de la ley de la economía lingüística. Esto podría evitarse a través del uso de términos genéricos (*persona, individuo, ser humano, o de colectivos: comunidad, alumnado, tripulación, personal docente*), pero no existen todas las palabras de este tipo que son necesarias.

La otra cuestión en este sentido es la de los defensores de que el problema de la jerarquización de los géneros, como que es un problema de sexismo social, no se tiene que resolver a través del sexismo lingüístico, pues este es efecto de aquel. Proponen de esta manera que la lucha contra la discriminación social injustificada contra la mujer debe realizarse con los instrumentos políticos y sociales y no por medio del lenguaje.

Todas estas variantes, más o menos aceptadas en las comunidades y grupos sociales, han influido en la situación del sexismo lingüístico en los últimos años, en la espera de la oficialización de los cambios.⁵⁰ Esta situación, sobre todo en los hablantes más jóvenes, se muestra a través de dos tendencias: 1. equiparación de las mujeres con los hombres a través del empleo de términos equivalentes: F: ¡Estoy hasta los cojones! y 2. sustitución de expresiones masculinas por otras, en una especie de calco idiomático: M: ¡Estoy hasta los huevos! F: ¡Estoy hasta los ovarios!⁵¹

Habría que preguntarse si la manera que encuentran las mujeres de equipararse socialmente a los hombres por medio del lenguaje es que ellas asuman los estilos lingüísticos de ellos, o que los copien para convertirlos en femenino.

La cuestión no es que el sistema lingüístico esté desfasado con respecto a la realidad, pues de ser así la lengua estaría condenada a la extinción por no responder a las necesidades comunicativas de los hablantes; en última instancia, lo que significa que el español contenga información subliminal que trate con inferioridad a las mujeres, es que todavía existe la discriminación sexual en la conciencia colectiva de los hispanohablantes.⁵²

Ahora, nos parece que la cuestión fundamental aquí no radica en que la lengua es sexista porque la sociedad que la habla es sexista –aunque lo sea-, sino que el propio sistema lingüístico contribuye a afianzar la situación de desigualdad, y a ejercer una influencia directa en el pensamiento individual y en la imaginación social. Este principio es el factor común de los estudios que abordan la lengua en relación con el género y específicamente el sexismo lingüístico.

Otras investigaciones estudian la manera como se construye el género por medio de la elaboración de textos a partir de sus estructuras gramaticales. Cameron (1990) analiza la estructura de la oración en los informes aparecidos en periódicos ingleses sobre hechos de violencia contra las mujeres. La autora

⁵⁰ Morant Marco, Richard. "La variable sexo en el español peninsular: para una gramática de mujeres y para una gramática de hombres." En: *Actas del Simposio sobre el español de España y el español de América*. Valencia, 1992

⁵¹ Morant Marco, Richard. "La variable sexo en el español peninsular: para una gramática de mujeres y para una gramática de hombres." En: *Actas del Simposio sobre el español de España y el español de América*. Valencia, 1992

⁵² Calero, María Ángeles. *Sexismo lingüístico. Análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Ediciones Nancea, Madrid, 1999.p190

sostiene que en las historias de los periódicos contemporáneos se perpetúa la concepción histórica de la violación como un delito que un hombre comete a otro, al robarle la castidad de su esposa o su hija. Las notas analizadas describían al hombre afectado por la violación de su compañera como sujeto gramatical de las oraciones: “Un hombre ha sido afectado...” o “El aterrorizado marido de 120 kilos...” En cambio, los informes mencionaban a la mujer que había sido violada al final de las oraciones complejas y solo las describían en relación con el hombre (vínculo de afinidad o consanguinidad). La violación misma también aparecía al final de las oraciones, solo después de descripciones de las heridas personales sufridas por el hombre afectado.

En otra línea de investigación es de interés el trabajo de García Mouton (2000). En su libro *Cómo hablan las mujeres* establece una relación entre género y formas de habla, a través de la cual sostiene que los estereotipos que la sociedad adjudica a cada sexo se afianzan a lo largo de la historia, lo que se pone de manifiesto a través del lenguaje, que los asienta y perpetúa como si fueran hechos comprobados. Para la autora, el hecho de que los hombres se hayan mantenido en una posición ventajosa respecto a las mujeres, también se muestra a través de los aspectos lingüísticos en el sentido en que es permitido a los primeros un uso más amplio, menos estricto del lenguaje.

Como parece general, por condicionamientos físicos, la mujer tiene un timbre de voz más agudo que el hombre, lo mismo que un tamaño físico algo menor. Pero, defiende García Mouton que esto no es del todo natural: la educación ha contribuido a conformar este rasgo, de modo que hombres con voz aguda y mujeres con voz grave se han visto forzados por las circunstancias a educarla hasta acercarla a los patrones aceptables para su medio social. De hecho, en las mujeres se pueden observar diferencias de timbre más o menos homogéneas por países, lo que demuestra que, en cierto modo, se trata de algo que se aprende y se transmite.

Si tuviéramos que resumir las tendencias que documentan los trabajos sobre fonética y entonación en distintos países, tendríamos que afirmar que, en general, la pronunciación de la mujer se acerca más que la del hombre a la normativa y se caracteriza por no omitir sonidos que él puede perder. Las mujeres tienden a prestar atención a los sonidos, buscan diferenciar su

pronunciación para hacerla más suave y armoniosa, por puras razones estéticas, o bien tratan de imitar las pronunciaciones de más prestigio.

Pero García Mouton hace referencia también a otro tipo de diferencias que forman parte activa de la reproducción de los estereotipos sociales de géneros. Afirma, por ejemplo, que hay palabras que usan más las mujeres que los hombres. Lo mismo que determinadas pronunciaciones resultan femeninas para los hablantes de una comunidad, el léxico sufre en ciertos casos una especialización que de nuevo tiene que ver con la atención que la mujer presta a la lengua.

Hasta la palabra escrita llegan los estereotipos, pues existe la creencia de que la literatura escrita por mujeres es más fácil que la escrita por los hombres, más sencilla, más clara. Sin embargo, no hay demostración alguna de que la sintaxis femenina sea menos compleja que la masculina.

En lo referido a las estrategias del discurso mismo, tradicionalmente se ha atribuido a la mujer el dominio del lenguaje indirecto, quizás porque no tenía acceso a otro, y se ha destacado hasta qué punto puede resultar más efectiva una petición indirecta que una orden expresa, sobre todo si la persona que pretende darla no está en condiciones de hacerlo. Así se consideran femeninas frases como: ¿No te gustaría tomar un helado?, ¿No te parece que puede estar buena esta película? Mientras que para transmitir los mismos deseos, un hombre propondría directamente: Vamos a tomar un helado, vamos a entrar a ver esta película.

Todo está claro para los defensores de la posición de que el lenguaje necesariamente significa roles de controlador o de controlado, y estrategias de discurso que tienen que ver estrechamente con el reparto de papeles bien caracterizados. Cada día la sociedad acepta y potencia estas diferencias: revistas para niños diferentes a las de niñas, con contenidos específicos que reflejan diferentes intereses, lo cual luego supone distintos temas de conversación, y por tanto, dos tipos de léxico.

Pero no es esta la única manera de abordar el tema: Tannen (1996) por su parte, lo investiga desde otra perspectiva, al considerar que las diferenciaciones entre las manifestaciones lingüísticas de uno y otro sexo no implican necesariamente una relación de dominación masculina. Esta autora trata de demostrar que la fuente de dominación no se puede encontrar en los

recursos lingüísticos. Se le da especial importancia al contexto, en el sentido de que una misma estrategia lingüística puede usarse con diferentes fines en dependencia de la intención, del hablante o del contexto en que se utilice.

Su idea fundamental es que todas las estrategias lingüísticas son parcialmente ambiguas. La dinámica poder-solidaridad es una fuente fundamental de ambigüedad; lo que parece que es un intento de dominar una conversación (un ejercicio de poder), puede, en realidad, significar la intencionalidad de establecer una relación (un ejercicio de solidaridad). Esto ocurre porque para demostrar poder y solidaridad se emplean los mismos medios lingüísticos.

Además de ambiguas, Tannen afirma que las estrategias lingüísticas son polisémicas. Si la ambigüedad denota un significado u otro, la polisemia denota un significado y el otro, es decir, convivencia de múltiples significados al mismo tiempo.⁵³ La autora se opone al hecho de que las estrategias encontradas por los investigadores en las conversaciones (circunloquio, interrupción, silencio, proposición de temas), expresan o crean dominación o subordinación. En este caso, Tannen demuestra que son ambiguas o polisémicas respecto de la dominación / subordinación (poder) o de la distancia / proximidad (solidaridad). Por supuesto, nunca sostiene que estas estrategias no puedan usarse para crear dominación o subordinación, ni mucho menos, que dichas significaciones no existan. Su propósito es más bien demostrar que el significado de cualquier estrategia lingüística puede variar en función del contexto, de los estilos conversacionales, y de la interacción de los estilos y de las estrategias de los participantes. Veamos algunos ejemplos:

El circunloquio, por ejemplo, cuenta con dos beneficios: defensa y relación. La defensa es la preferencia del hablante por no afirmar taxativamente una idea, a fin de poder decidirse, cancelar lo dicho o modificarlo si no se obtiene una respuesta positiva. La relación se beneficia si el circunloquio es la forma de coincidir con el otro hablante, no porque lo exija (poder), sino porque la otra persona desea lo mismo (solidaridad). Aunque la autora reconoce que en algunos casos es cierto que el hecho de que las mujeres tiendan a expresarse indirectamente (a través de circunloquios) significa que no se sienten con el derecho de exigir, también puede demostrarse que quienes

⁵³ Tannen, Débora (1996) *Género y discurso*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona. p.41

asumen ese derecho pueden preferir no hacerlo y buscar la compensación en la relación. Habla de la presencia de culturas que no se pueden obviar para comprender el uso de circunloquio. Para los norteamericanos es evidente la afinidad del circunloquio con la subordinación. Pero para hablantes educados en la mayoría de las culturas del mundo, las variedades de circunloquio son norma en la comunicación (cortesía). Se sabe, por ejemplo, que en la interacción japonesa, decir “no” se considera demasiado amenazante, de modo que las respuestas negativas se expresan con formas gramaticalmente afirmativas: nunca se dice “no”, sino que los oyentes comprenden, por la forma de decir “sí”, que se trata de una negación amable o de una verdadera afirmación. La descripción anterior del estilo japonés típico vale tanto para hombres como para mujeres.

La interrupción, por otra parte, ha sido numerosas veces interpretada como una señal de dominación. Sin embargo, es interesante que James y Clarke (1993), al revisar la investigación sobre género e interrupción no encuentran un modelo de interrupción de las mujeres por los hombres. Su observación muestra que los estudios comparativos del volumen de interrupciones en las conversaciones de mujeres solas o de hombres solos encuentran más interrupciones en grupos exclusivamente femeninos. Esta, por tanto, sería otra muestra de ambigüedad entre poder y solidaridad, pues hay hablantes que consideran que hablar al mismo tiempo que otro es una muestra de participación entusiasta en la conversación, de solidaridad, de contactos creadores; otros, sin embargo, suponen que solo debe oírse una voz a la vez, de modo que para ellos cualquier superposición es una interrupción, un intento de acaparar la palabra, un juego de poder.

Un estudio realizado por la propia Tannen, en lo referido a la proposición de temas durante la conversación, revela que el hablante que los propone más frecuentemente no es siempre dominante; por ejemplo, un hablante que piensa que el interlocutor ya no tiene nada que decir sobre un asunto determinado puede tratar de contribuir a la conversación proponiendo otro. Ahora, uno que ha tenido la intención de decir más y que se ha quedado simplemente esperando la pausa apropiada para un cambio de turno, tendrá la sensación de que ha perdido la oportunidad y que se ha cambiado agresivamente de tema.

Una vez más, la impresión de dominación puede ser consecuencia de diferencias de estilos.

En sentido general, la posición última nos parece un poco ingenua, luego de haber examinado las limitaciones que respecto de la palabra y la educación ha tenido históricamente la mujer, y las consecuencias lingüísticas que esto trajo consigo al establecer dos tipos de léxico diferentes en cuanto a forma, contenido y estilos de conversación, que reafirman los patrones “adecuados” de comportamiento social para la aceptación de cada sexo. Es innegable que cada cultura tiene sus propios recursos discursivos y los emplea en función del significado según su concepción del mundo, pero es precisamente por esto que nos parece válida la relación entre el género y el lenguaje en tanto manifestación de la dominación masculina, al menos, en una sociedad como la nuestra.

En el caso de Cuba, es realmente escasa el área investigativa que relaciona el género y el lenguaje, y los acercamientos realizados al respecto han sido enfocados desde la lingüística, o como resultado colateral de la Sociología de la Literatura. Incluso en las facultades de la Universidad de La Habana en las que la lengua es el objeto de estudio (Facultad de Artes y Letras y Lenguas Extranjeras) o un imprescindible instrumento de trabajo (Facultad de Periodismo y Comunicación Social), no se advierte interés sobre el tema.⁵⁴

No obstante, el tema del sexismo lingüístico ha sido abordado en trabajos de diploma y maestría de las Facultades de Artes y Letras y Lenguas extranjeras de la Universidad de La Habana. En este sentido sobresalen estudios lingüísticos con enfoques de género dedicados a la obra de Alice Walker, por Ida María Ayala; de José Martí, por Teresa Valdés, o de Leonardo Padura, por Noemí Madero, este último de mayor significación social por dedicarse no solo al estudio de la expresión discursiva, sino a otros elementos de la obra que de manera “más sutil y encubierta”⁵⁵ le sirven de contexto a la actitud discriminatoria que implica el sexismo lingüístico.

⁵⁴ Canals, Wanda. *Del sexismo lingüístico en el español de Cuba: análisis de un problema con más de 4 siglos de presencia en el habla y las actitudes lingüísticas de los cubanos y cubanas*.

Tesis para opción del título académico de Máster en Desarrollo Cultural.
Instituto Superior de Arte, 2008, inédito

⁵⁵ Madero, Noemí. *Sexismo lingüístico en “Las cuatro estaciones” de Leonardo Padura Fuentes*. Tesis de Maestría en Lingüística Hipánica. Facultad de Artes y Letras, 1999

Madero (1999) refleja de esta manera en su estudio características estereotipadas de tipo social atribuidas a los géneros: en primer lugar la consideración de las mujeres como parlanchinas, por lo cual no se las toma en serio; la imagen femenina asociada con la docilidad, obediencia y sumisión,. También se hace referencia a la representación de la mujer como objeto sexual bajo una óptica marcadamente machista, que las limita al aspecto biológico, así como su despersonalización, al verlas como animales o cosas.

Sin embargo, en general no se aborda el sexismo lingüístico, ni siquiera tangencialmente, en las tesis de doctorado presentadas ante el Tribunal de Ciencias Filológicas de la Universidad. Las investigaciones al respecto parecen limitarse a los espacios académicos que las han realizado, pues sus resultados no se comparten con otras facultades, ni alcanzan el ejercicio doctoral, ni se irradian a ámbitos internacionales a través de publicaciones, talleres, acciones de animación u otras formas. En sentido general, el tema parece ser tierra de nadie, desatendido y hasta rechazado por ambos ámbitos profesionales.⁵⁶

En cuanto a la Sociología, a pesar de los múltiples estudios dedicados a la perspectiva de género en diversos fenómenos de la realidad social, parece haber un vacío en lo tocante al lenguaje como representación –frecuentísima– de la inequidad genérica de nuestra sociedad. Los estudios abordados en la facultad de Filosofía e Historia se concentran en la vertiente de la Sociología de la Literatura: en este sentido se archivan algunas tesis de diploma que tratan, por ejemplo, la imagen de la mujer en los textos de la trova tradicional y la nueva trova, por Nayibis Díaz; la prensa escrita como espacio reclamado por la mujer, de Bárbara Mellado; la conceptualización social de lo femenino en la lírica de tres escritoras cubanas por Eneysi Morejón. No se encuentran, tampoco, estudios que relacionen directamente, de alguna manera, el lenguaje y el género en los trabajos de maestría y doctorado.

Fuera de los marcos universitarios, y en esta misma línea, es muy interesante el trabajo de Montero (2007), en el cual la autora, a través de un corpus literario del siglo XIX mexicano, rastrea un conjunto de rasgos que

⁵⁶ Canals, Wanda. *Del sexismo lingüístico en el español de Cuba: análisis de un problema con más de 4 siglos de presencia en el habla y las actitudes lingüísticas de los cubanos y cubanas.*

constituyeron la imagen de identidad femenina dentro del orden simbólico entonces vigente. Estos rasgos son: de carácter espacial: la mujer es netamente un sujeto doméstico; de carácter físico-biológico: la mujer es concebida como un ser delicado y frágil por naturaleza, y su figura es esbelta y sensible, afectiva antes que racional, y poseedora de menos capacidad intelectual que el hombre, y la belleza es, asimismo, su mayor virtud; de carácter moral y/o espiritual: la mujer es espontánea y generosa, decente y con sentido del orden; y, por último, de carácter sexual: la mujer debe ser amorosa pero no ardiente, perder la virginidad únicamente con el matrimonio, y el ejercicio de su sexualidad debe estar orientado exclusivamente hacia la procreación. Estos rasgos tienen también un carácter idiomático, pues no deben las féminas utilizar palabras soeces, ni tratar en sus conversaciones temas escabrosos. Lo más significativo es que estos rasgos representaban el modelo de femineidad más extendido en la cultura occidental durante el siglo XIX.⁵⁷

Dada la escasez de estudios en el área de la Sociología del Lenguaje, se podría reclamar el abordaje de temas que, partiendo del lenguaje como herramienta investigativa, contribuyan a la descripción y el análisis de fenómenos de orden social.

I.5 Sociología del lenguaje: mucha tela por donde cortar

Examinemos, entonces, cuáles son los postulados teóricos y metodológicos que nos llevan a la Sociología del Lenguaje como herramienta de estudio a la hora de abordar las investigaciones que, teniendo como eje el fenómeno social en cuestión, se apoya en las estructuras lingüísticas para explicarlo.

Hacia fines del siglo XIX, la **lingüística** fue tomando un camino más amplio. Si tradicionalmente se había interesado por los comportamientos regulares o había considerado sólo los fenómenos totalmente predictibles, entonces se advirtió otro estado menor de determinación, por ejemplo en el uso, y se definió como “extralingüístico”, como “variación libre”, lo que se salía

⁵⁷ Montero, Susana. *Los huecos negros en el discurso patriarcal*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007

de las reglas, del dominio o corazón de la propia lingüística.⁵⁸ Los lingüistas empezaron así a tener en cuenta cierto número de presupuestos sobre lo social. Se creó la necesidad en la lingüística de una concepción del sentido que abriera la posibilidad, al menos en principio, de constituir una teoría del lenguaje más satisfactoria de las que existían hasta entonces.

En esta misma línea de investigación, para principios del siglo XX, en el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, (publicado póstumamente en 1916) se define la lengua como producto social, lo cual, según Moreno Fernández (1998) constituye el antecedente moderno más relevante de un interés por lo social y con ello marca el nacimiento mismo de la lingüística general. A partir de las ideas de Saussure, surgió una escuela que recibió el nombre de *escuela lingüística sociológica*, basada en una concepción del lenguaje según la cual **el habla es un hecho social** que debía ser estudiado como tal en relación con otros hechos semejantes, puesto que solo se manifiesta en sociedad.⁵⁹ Este presupuesto –el lenguaje como forma del comportamiento social- servirá como principio para la futura Sociolingüística.

En otro territorio europeo, en el segundo tercio del siglo XX, se desarrolló una escuela importante para el desarrollo de la lingüística: el Círculo de Praga. Planteaban una concepción funcional de la lengua y otorgaban importancia a las **relaciones de los sujetos hablantes** que se encuentran en contacto lingüístico en cuanto a su grado de cohesión social, profesional, territorial, y familiar. De nuevo aquí se subraya la importancia de factores no lingüísticos que de alguna manera inciden en el lenguaje. Para mediados de siglo, se empieza a considerar el término de **Sociolingüística**, que luego será tomada no solo como una forma de hacer investigación, sino como una corriente de estudio capaz de explicar innúmeros aspectos no vistos antes y de aportar nuevos principios teóricos y posibilidades metodológicas.

Paralelamente a este desarrollo “social” del lenguaje, surge, en el siglo XIX la **Sociología** como ciencia que trata de explicar el tipo de sociedad que emerge con la Modernidad, y tiene como tarea fundamental la justificación de ese orden moral, y no la promoción de un cambio social. Las circunstancias de

⁵⁸ Fishman, Joshua. *Sociología del lenguaje*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1988, p. 41.

⁵⁹ Moreno Fernández, Francisco. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1998, p. 297

su nacimiento marcarán el posterior desarrollo de la ciencia, que desde entonces se concentra en un objeto de estudio vinculado a la explicación del orden y las acciones sociales.⁶⁰ El interés por problemas más específicos (entre los que podría encontrarse el lenguaje) tardó un siglo en aparecer.

Esta marcada obsesión por el estudio del orden y de las leyes que rigen lo social, sin dedicar interés a fenómenos de orden microsocial, se evidencia a través de las obras de los principales representantes de la Sociología, por ejemplo Auguste Comte, y Emile Durkheim, los que centraron sus estudios en cuestiones como la estructura y el cambio social, el carácter sistémico de la sociedad, y el orden y los hechos sociales. La sociología alemana, dentro de la cual se incluye a Karl Marx aunque él mismo no se consideraba sociólogo⁶¹ y a Max Weber, tampoco tuvo en su centro de interés aspectos particulares de la sociedad. Otro tanto ocurre con la sociología que se desarrolló en Inglaterra, por ejemplo (Herbert Spencer estudió, con una fuerte influencia de la biología, la estructura general de la sociedad, la interrelación entre sus partes y las funciones de cada una) o en Italia (Vilfredo Pareto con su teoría elitista del cambio social).

No es hasta el desarrollo de la teoría sociológica estadounidense, y en particular de la Escuela de Chicago que esta disciplina se preocupa por fenómenos sociales más específicos. La urbanización e industrialización por la que atravesó Chicago a principios del siglo XX trajo consigo grandes oleadas migratorias desde diversas partes del mundo, lo que hizo emerger una realidad conflictiva y compleja en esta ciudad. Dicha complejidad no solo tuvo que ver con el crecimiento poblacional, sino con las características de una dinámica matizada por una enorme diversidad étnica. Las zonas de asentamiento de estos grupos estuvieron marcadas por la pobreza, la delincuencia, la falta de servicios de salud, educativos y las altas tasas de fecundidad y mortalidad.

Los teóricos que vivieron esta situación se vieron envueltos en la búsqueda de soluciones a estos conflictos, por lo que su obra se convirtió en

⁶⁰ Hernández, Aymara. *Historia y Crítica de las Teorías Sociológicas I. Selección de Lecturas*. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.

⁶¹ Para más información acerca de esta consideración ver: George Ritzer. *Teoría sociológica contemporánea*. Editorial Félix Varela, 2003

una conciencia crítica, no solo de la ciudad, sino de la sociedad de su época.⁶² Se alejaron de la teoría abstracta y acercaron la Sociología al estudio del mundo empírico, y su enfoque microscópico y socio-psicológico se oponía a las perspectivas estructurales y culturales de los estudiosos europeos. Pero tampoco dentro de esta perspectiva enfocada hacia lo particular sobresalen estudios que se refieran al lenguaje.

Un indicio de interés por el lenguaje pudiera encontrarse en un representante del estructuralismo, Lévi- Strauss y no exactamente centrado en la propia lingüística, sino en un campo que va más allá de los límites del lenguaje para estudiar todos los sistemas de signos: la semiótica⁶³. Su principal innovación fue reconceptualizar una amplia serie de **fenómenos sociales como sistemas de comunicación**.

Pierre Bourdieu, por su parte, ve el lenguaje como imposición de un orden aplicado al desorden de los fenómenos que rodean y determinan la existencia del ser humano. Pero va más allá cuando afirma que **“la palabra es, pues, por esencia poder, poder sobre las cosas, pero también poder sobre los hombres; la palabra con esa capacidad de organizar el mundo, codificando lo natural, y lo social”**.⁶⁴ Defiende, en este sentido, que los intercambios simbólicos no constituyen meros actos de comunicación, sino que encubren y reflejan relaciones de poder. La idea que nos parece más interesante de su análisis es precisamente la que más se separa de las concepciones puramente lingüísticas o puramente sociológicas para crear una nueva mirada que las implica a ambas, cuando afirma que la lengua que utilizan los menos dotados culturalmente, los desfavorecidos por un sistema económico y cultural dado, quizá sea la misma nominalmente, pero supone una competencia lingüística⁶⁵ que funcionará en el uso social con el estigma de su

⁶² Hernández, Aymara. *Historia y Crítica de las Teorías Sociológicas I. Selección de Lecturas*. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.p. 119

⁶³ La semiótica es más amplia que la lingüística estructural pues abarca no sólo el lenguaje, sino también otros sistemas de signos y símbolos, más específicamente, todas las formas de comunicación. Ref. Ritzer 2003, p. 414

⁶⁴ Muñoz, Verónica. “Bourdieu y su consideración social del lenguaje.” En: *Revista Española de Investigación Sociológica*. no. 37, 1987. dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo

⁶⁵ Se define como el conocimiento implícito que un hablante posee sobre su propia lengua, el cual le permite no sólo codificar mensajes, sino también comprenderlos y emitir juicios sobre su gramaticalidad. En otras palabras es el "saber una lengua". Ref. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/competenciacomunicati

inferioridad. De la misma forma que existe una cultura legítima y una relación legítima con los bienes culturales, existe un habla legítima y una legítima relación con esta.⁶⁶

La Lingüística y la Sociología han superado sus intereses tradicionales y han favorecido algunos compartidos de los que dependen ahora nuevas disciplinas. Se trata de enfoques que vinculan las dos ciencias encargadas del estudio de estos problemas, que tocan de conjunto aspectos lingüísticos y sociales: la **Sociolingüística y la Sociología del lenguaje**. Estas, a su vez, mantienen, cada una de ellas, el tronco esencial de las ciencias más generales a que se adscriben: Lingüística y Sociología, respectivamente. Estas disciplinas vienen a ser, de este modo, el resultado de un necesario y muy reciente reconocimiento de parte de la lingüística y las ciencias sociales de que, en definitiva, se necesitan mutuamente para explorar sus intereses comunes provechosamente.⁶⁷

Según Moreno Fernández, en los dos puertos a los que nos lleva la relación entre lengua y sociedad: Sociolingüística y Sociología de lenguaje, caben aspectos lingüísticos y sociales, pero cada una de las disciplinas hace hincapié sobre una clase de esos factores: **la Sociolingüística sobre los factores lingüísticos y la Sociología del lenguaje sobre los sociales**.

En principio, la Sociolingüística como ciencia podría ocuparse de algunos de los problemas que investiga hoy la Sociología del lenguaje, pero lo haría desde la perspectiva inversa a la que proponemos en este trabajo. Los sociolingüistas abordan los estudios del lenguaje relacionados con aspectos sociales, en la medida es que estos últimos les aporten elementos que contribuyan a la investigación propiamente lingüística.

El interés está en las formas lingüísticas que reflejan características de lo social, y en qué medida esto modifica, transforma, condiciona el fenómeno lingüístico en cuestión. En este caso es la lengua el objeto de estudio, aunque considerada dentro de un contexto social y cultural que contribuye a su estado permanente de cambio.

El punto de partida de los sociólogos es inverso al de los lingüistas. Se trata, desde la perspectiva que ofrece la Sociología del lenguaje, de estudiar

va.htm

⁶⁶ Muñoz, Verónica: Ob. Cit.

⁶⁷ Verón, Eliseo: Ob.cit., p. 29.

los hechos que no son lingüísticos a través de los datos que ofrece la lengua, y que aportan información acerca de la formación cultural de los individuos.

La sociología del lenguaje es, quizás, el campo interdisciplinario que mejor y más delimitado ofrece su dominio. Ello es así, debido a esfuerzos de sociólogos como Joshua Fishman, Basil Bernstein y Einar Haugen. Fishman, uno de sus primeros representantes, declara que dicha disciplina se ocupa del espectro total de temas relacionados con la organización social del comportamiento lingüístico, incluyendo no sólo el uso lingüístico *per se*, sino también las mismas actitudes lingüísticas y los comportamientos explícitos hacia la lengua y hacia sus usuarios.

La parte de la Sociología del lenguaje a la cual denomina sociología descriptiva de las lenguas, intenta contestar la pregunta ¿quién habla (o escribe), qué lenguas (o variedad lingüística) a quién, cuándo y con qué fin? Esta sociología pretende descubrir las normas del uso lingüístico, es decir, las estructuras sociales generalmente aceptadas del uso lingüístico, del comportamiento y actitud ante el lenguaje de las comunidades sociales concretas, sean grandes, o pequeñas. La sociología dinámica del lenguaje, por su parte, intenta contestar qué es lo que explica las diferentes causas del cambio de la organización social del uso lingüístico y del comportamiento ante el lenguaje. Pretende explicar por qué y cómo la organización social del uso lingüístico y del comportamiento ante el lenguaje pueden ser selectivamente diferentes en las mismas comunidades sociales. Estas dos subdivisiones consideradas conjuntamente, constituyen la sociología del lenguaje, un todo que, según Fishman, es más que la mera suma de sus partes.

En resumen, Fishman dice que la Sociología del lenguaje pretende descubrir no sólo las reglas o normas sociales explicativas y determinantes de la conducta lingüística y actitudes ante la lengua de una comunidad, sino también **determinar el valor simbólico que las variedades lingüísticas tienen para los hablantes.**⁶⁸

Como vemos, el interés de la Sociología del lenguaje está en describir el comportamiento social de un determinado grupo o comunidad, para lo cual se vale de la información lingüística que obtenga de sus hablantes.

⁶⁸ Fishman, Joshua: Ob.cit., p. 37

Es, por tanto, al campo de la Sociología del lenguaje, al que le corresponde la investigación que propone este trabajo, pues es esta disciplina la que cuenta con las herramientas apropiadas para el propósito central del estudio propuesto, cuyo mayor aporte será el de explicar, a través de un nuevo camino (el del lenguaje) los comportamientos humanos que desde siempre han ocupado a la Sociología, en este caso la construcción de géneros.

II. Propuesta Metodológica

II.1. Definición del problema

Los abundantes estudios que desde la Sociología se han ocupado de la problemática del género se han desarrollado desde diferentes enfoques y puntos de vista, pero muchas veces han pasado por alto una riquísima perspectiva que muestra también comportamientos excluyentes para cada género: la del lenguaje.

El habla, como forma de interacción comunicativa entre los seres humanos es de uso permanente y rica por sus variadas formas de desarrollo, si pensamos no sólo en el lenguaje cotidiano, sino en las múltiples vertientes de la escritura. Todo el tiempo que se habla, se comunica no sólo el sentido estricto de lo que se dice, sino un conjunto de percepciones, valores, creencias que forman parte del contexto social al que se pertenece, y que atraviesan consciente o inconscientemente lo que se expresa.

Los resultados de autores (principalmente foráneos) que se han acercado al tema nos han dado una idea de cómo se ha manifestado la relación género- lenguaje hasta el momento, desde una perspectiva sociológica y serán el punto de partida del diseño metodológico de este trabajo. Es, precisamente, por la escasa bibliografía cubana localizable en los centros de investigación, que se tomarán medidores ya analizados por investigadores de otros países para aplicarlos al estudio que aquí se propone.

Se ha planteado para el presente proyecto la interrogante de indagar de qué manera la construcción de género se pone de manifiesto, a partir de rasgos lingüísticos de estudiantes de la Universidad de la Habana. El diseño de la investigación incluye algunas preguntas al problema, que se han establecido teniendo en cuenta los resultados de estudios que han precedido a este trabajo

y las observaciones preliminares, para orientar el proceso de análisis que se pretende llevar a cabo durante la investigación. Para dar solución a la interrogante planteada nos proponemos realizar una investigación de tipo descriptivo – analítica.

II. 2. Diseño de investigación

Problema:

¿Cómo expresan los recursos lingüísticos la construcción social de los géneros en estudiantes de la facultad de Filosofía e Historia?

Objetivo general:

Caracterizar la construcción social de género a través de recursos lingüísticos en una muestra de estudiantes de la facultad de Filosofía e Historia.

Objetivos específicos:

- Identificar los principales rasgos y cualidades de las mujeres y de los hombres que son asociados a los géneros femenino y masculino, respectivamente.
- Identificar cuáles son los principales recursos lingüísticos a través de los cuales se pone de manifiesto esta construcción de género.

Preguntas al problema:

- ¿Cuáles son los principales rasgos y cualidades de las mujeres y de los hombres que son asociados a los géneros femenino y masculino, respectivamente?
- ¿Cuáles son los principales recursos lingüísticos a través de los cuales se pone de manifiesto la construcción social de género?

Definición de conceptos y operacionalización de variables:

- Género: Conjunto de rasgos, cualidades, modos de comportamientos que distinguen socialmente al hombre y la mujer, y que agrupa todas las manifestaciones biológicas, psicológicas y sociales designadas por cada cultura como lo masculino y lo femenino.⁶⁹
- Socialización: Proceso socio – histórico y cultural de aprehensión de valores, normas, creencias, prácticas, símbolos, de lo socialmente legitimado en torno a diferentes aspectos sociales, que comienza desde el nacimiento y acompaña al individuo durante toda la vida. En dicho proceso intervienen diversos agentes socializadores como la familia, la escuela, los medios de comunicación.
- Estereotipo de género: Imagen social emocionalmente matizada acerca de individuos o de hechos de la realidad, que se caracteriza por su simplificación y esquematismo, al fijar, sin fundamento objetivo, determinados rasgos y cualidades que son generalizados en la sociedad, sobre lo considerado como masculino y femenino.
- Construcción social de género: Proceso mediante el cual se confiere a cada género un conjunto de cualidades, rasgos, modos de comportamiento y expresión, conformados y contruidos de modo social a lo largo de la vida durante el proceso de socialización o asimilación de los modelos culturales, los que determinan lo que cada persona designará como lo masculino y lo femenino.
El análisis de la construcción de género se realizará a partir de:
 - Construcción social de lo masculino: Cualidades y rasgos identificados para los hombres que definen, reafirman y valoran positivamente su masculinidad:
 - Firmeza
 - Autoridad
 - Rudeza

⁶⁹ González, Alicia y Beatriz Castellanos. *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2003. p. 97.

- Agresividad
 - Decisión
 - Capacidad
 - Valentía
 - Inteligencia
 - Restricción al espacio público: cuando es limitado a las tareas del ámbito social y laboral, a los conocimientos propios de su género y ajeno a los asuntos del ámbito privado.
- Construcción social de lo femenino: Cualidades y rasgos que identifican a la mujer que, a su vez, reafirman positivamente las características con que se define lo femenino:
- Delicadeza
 - Pasividad
 - Sumisión
 - Inseguridad
 - Temor
 - Superficialidad
 - Empatía
 - Dependencia
 - Sensibilidad
 - Conformidad
 - Restricción al espacio privado: cuando es limitada a áreas de conocimiento e interés femenino exclusivamente como los quehaceres domésticos, por tanto desentendida del mundo social, laboral, público en sentido general.
- Identidad de género: La más íntima dimensión de cada ser, delimitada respecto a lo externo y a las demás personas, e integra orgánicamente la pertenencia a un género masculino o femenino: saberse hombre o mujer; sentir, actuar, pensar y vivir como tal, de acuerdo con las pautas y

expectativas culturales, variables en función de cada época y contexto social.⁷⁰

- Rol de género: Conformado según el individuo interpreta, construye y expresa ante sí mismo y los otros el grado en que él o ella vivencia su identidad, el hecho de ser masculino, femenino o ambivalente en atención a los modelos de conducta que para el hombre o la mujer dicta cada cultura.⁷¹

- Recursos lingüísticos: conjunto de medios verbales que utilizan las personas para comunicarse y para producir y reproducir sus identidades. Esta variable será analizada a través de palabras, frases, estilos conversacionales, etc., que, según estudios anteriores, están asociados a un determinado género, de modo que es inusual o mal visto su empleo por el contrario:
 - uso de diminutivos
 - frases de contenido religioso
 - exclamaciones
 - vocativos cariñosos
 - adjetivos valorativos
 - elementos de corroboración
 - palabras obscenas
 - sugerencias
 - especializaciones en campos de interés
 - frases imperativas
 - autocorrección
 - palabras connotativas: aquellas que conllevan, además de su significado propio o específico, otro de tipo expresivo o apelativo.

⁷⁰ González, Alicia y Beatriz Castellanos. *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2003. p. 23

⁷¹ *Ibíd*em, p. 25

- circunloquio: preferencia del hablante por no afirmar taxativamente una idea, a fin de poder decidirse, cancelar lo dicho o modificarlo si no concuerda bien con una respuesta positiva.⁷²
- interrupción: superposición de un hablante sobre otro, interrupción de la idea que se expresa.
- silencio
- turnos de habla: hueco o lugar del habla rellenado con emisiones informativas que son reconocidas por los interlocutores mediante su atención manifiesta y simultánea.⁷³
- Conversación: tipo de discurso oral, caracterizado por inmediatez comunicativa, dinamismo, carácter cooperativo y por la alternancia de turnos no predeterminada. Se distingue por ser:
 - oral, pues se refiere a modalidad o realización producida y recibida por el canal fónico
 - dialogal, como sucesión de intercambios (frente a los discursos monologales)
 - inmediata, puesto que se desarrolla en la coordenada espacio – temporal aquí – ahora ante ti (frente a un programa de radio o televisión)
 - dinámica, por la continua permuta y cambio de papeles entre los interlocutores (de hablante a oyente, de oyente a hablante) y por la alternancia de turnos (frente a una conferencia)
 - cooperativa, pues se intercambia justamente con otro y su intervención

Aunque algunos de estos rasgos son compartidos con otros discursos dialogales como el debate o la entrevista, la característica que es exclusiva

⁷² Lakoff (1975) citado en: Tannen, Déborah. *Género y discurso*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 1996

⁷³ Sacks, (1974) y (Gallardo 1993 y 1996) citado en: Briz, Antonio. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 2000

y definidora de la conversación es la alternancia de turnos no predeterminada, no negociada previamente.⁷⁴

II. 3. Descripción de la metodología

Acudir a una metodología implica la búsqueda de soluciones a un problema determinado previamente. La elección de uno u otro tipo de metodología depende de nuestros intereses y propósitos para la investigación.

A lo largo de la historia de la sociología ha permanecido la polémica respecto a las metodologías cuantitativa y cualitativa, la mayor parte de las veces como enfoques opuestos más que como complementarios para el proceso de investigación social, y que identifica a la primera con: *números, exterior, explicación, facticidad*, mientras que la segunda, por contraposición, es asociada con: *palabras, interior, comprensión, virtualidad*.⁷⁵

Esa tradición que contrapone lo cuantitativo y lo cualitativo, comienza por una distinción ontológica entre cantidad y cualidad, y pretende, mediante la asignación respectiva de “números” y “palabras”, señalar diferencias entre la “precisión” de la cantidad y la “imprecisión” de la cualidad, lo que identifica al método cuantitativo con todo aquello que es preciso y precisable, y al cualitativo, por su parte, con lo que se hace impreciso e imprecisable.

Según Dávila, la historia de las Ciencias Sociales puede describirse como una guerra entre “explicación causal” y “comprensión estructural”, posiciones excluyentes (tanto por parte del cuantitativismo como por parte del cualitativismo) que han mantenido dicho estado de guerra permanente, de forma que cada una de las partes ha sido definida solo por su oposición a la otra.⁷⁶

A pesar de que el determinismo cuantitativo ha gobernado la mayor parte del tiempo, la metodología cualitativa ha alcanzado en las investigaciones

⁷⁴ Briz, Antonio. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 2000, p. 51

⁷⁵ Dávila, Andrés. *Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas*. En: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S. A. Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 69

⁷⁶ Dávila, Andrés. *Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas*. En: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S. A. Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 73

más contemporáneas un desarrollo que la ha hecho merecedora de la importancia que posee, a partir de la validez de los resultados que a través de ella se obtienen.

La perspectiva cualitativa, entre sus ventajas, cuenta con un diseño de investigación flexible, que proporciona, a diferencia del cuantitativo (en el que las hipótesis iniciales marcan su desarrollo), que los objetivos sean los que guíen el proceso de la investigación, lo que permite impedir que la rigidez de presupuestos constriña el análisis de los resultados.

A la investigación cualitativa le interesa la comprensión detallada de las perspectivas, comportamientos, respuestas de las personas ante diversos fenómenos sociales, sin desechar ninguna, y considerando como valioso cada punto de vista. Es por ello que sus criterios de selección son de comprensión, de pertinencia, y no de representatividad estadística. El investigador que se orienta por esta vía no concibe los actos de las personas como variables sujetas a ecuaciones, sino dentro de un contexto social en el que intervienen múltiples factores de diversos órdenes que pudieran afectar su objeto de estudio.

Por tanto, así como en la investigación cuantitativa la selección de cada unidad de análisis debe estar determinada con precisión, en el tipo de investigación cualitativa este aspecto está más vinculado con el enfoque, pues se trata de abarcar con una muestra estructural⁷⁷ y no estadística, el espacio simbólico, discursivo, sobre el tema que se investiga. En el diseño cualitativo no es tan relevante la cantidad, sino la composición adecuada de los grupos, pues supone que un mayor número de grupos no representa más información (en el sentido de nuevos conocimientos), sino que implica repetición de los discursos ya obtenidos.

Es también un diseño abierto, tanto en lo que concierne a la selección de participantes, como en lo que se refiere a interpretación y análisis, y le da un lugar protagónico al investigador durante todo el proceso (en tanto sujeto de la investigación), particularmente en el momento del análisis. De este modo, el investigador es el lugar donde la información se convierte en significación (y en

⁷⁷ La muestra estructural se centra no solo en la información evidente sino en todo lo que pueda ser de interés, como es el contexto que rodea al objeto de estudio y contribuye a su entendimiento.

sentido), pues la unidad del proceso investigativo no está en la teoría o en la técnica, ni en la articulación de ambas, sino en el investigador mismo.

En el análisis cualitativo no se trata de la exactitud matemática, sino de profundizar en la problemática que se estudia con sistematización y rigor metodológico⁷⁸. Este tipo de investigación no tiene que conformarse con una menor exigencia, aunque para su desarrollo utilice una metodología sensible a las diferencias, los casos particulares, los procesos singulares, anómalos e imprevisibles, porque estos, lejos de limitar la validez de los resultados, proporcionan elementos significativos para la comprensión de la realidad.

Dos características distintivas en cuanto a su objeto y su método podrían resumir el por qué del uso de esta perspectiva para el presente estudio: en primer lugar, la investigación social cualitativa aborda **el estudio de la construcción social de la realidad elaborada por los individuos en sus actos de habla** (individuales y colectivos), y en segundo, el hecho de que el principio de su metodología reflexiva sea la inclusión del observador en la observación, en el sentido de ser conscientes de que lo observado lo construye, en cierta medida, un observador.⁷⁹ Es en la conjunción de estos dos aspectos que radica la potencia explicativa de la metodología cualitativista.

II. 3. 1 Técnicas de investigación

II. 3. 1.1 Observación

En la investigación de tipo cualitativo se pueden utilizar diversas técnicas para obtener la información que sobre el tema se requiera. De ellas se utilizará la observación para el análisis de las conversaciones de estudiantes.

Diversas reflexiones metodológicas han girado en torno a la diferenciación entre la observación común y la científica. Aunque en efecto, es la observación una de las actividades más comunes de la vida diaria, puede transformarse en una poderosa herramienta de investigación social si se orienta y enfoca a un objetivo concreto, se sistematiza en fases, aspectos,

⁷⁸ Urrutia, Lourdes de y Graciela González. *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de la investigación social*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

⁷⁹ Noya, Francisco. *Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo – cuantitativo en la investigación social*. En: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S. A. Universidad Complutense de Madrid, 1994

lugares, y personas, se relaciona con proposiciones y teorías sociales, y se somete a controles de veracidad, de fiabilidad y de precisión.⁸⁰

La observación científica es conocida más que como una técnica o método de recogida de datos, como la elaboración de un saber al respecto de un proyecto del hombre para describir y comprender un determinado entorno y los fenómenos que allí se desarrollan.⁸¹

Los conocimientos que se obtienen a partir de esta técnica permiten al investigador satisfacer su curiosidad intelectual, elaborar un saber sistemático sobre el objeto y regular sus conductas profesionales. A diferencia de otras trayectorias de investigación que se marginan de la dinámica social, la observación permanece muy insertada en esta (en mayor o menor medida dependiendo del tipo específico en cuestión –participante o no participante-) en especial durante su fase inicial.

La observación centrada en un objeto de estudio comienza por iniciativa de alguien: un investigador, una asociación, un responsable, un profesional. El observador precisará la naturaleza del fenómeno objeto de estudio y las cuestiones que se plantea. Seguidamente se delimitará la situación observada a través de la definición del contexto en que se desarrollará, así como de los medios materiales y ayudas de otro tipo⁸² que se necesiten en su realización. También serán definidas las condiciones de desarrollo del trabajo: duración, lugar, posición del observador, técnica de anotación, etc. De hecho, según Masonnat (2000), la situación solo podrá ser sometida a este tipo de análisis, si el investigador ha movilizad o antes, solo o colectivamente, un conjunto de medios conceptuales y metodológicos para aclarar una interrogante de investigación, concebir un dispositivo de observación adaptado y proponerse una organización previa del trabajo. De la calidad de los medios aplicados depende la de los datos producidos, el interés de los hechos construidos, y en definitiva, lo que será interpretado y comunicado a los diferentes destinatarios.

⁸⁰ Urrutia, Lourdes de y Graciela González. *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de la investigación social*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003. p. 74

⁸¹ Masonnat, Jean. En: *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Nancea S.A. Ediciones Madrid. 2000 p. 27

⁸² Algunos medios materiales suelen utilizarse en el proceso de observación como grabadoras de audio, cámaras de video, etc. Por otra parte, en el caso de la observación participante, se necesita de la cooperación de algunos o de todos los miembros que participen en el grupo objeto de la grabación.

La bibliografía indica un aspecto muy interesante al señalar que “sólo dos clases de comportamiento se pueden sentir “directamente”: los signos lingüísticos y los actos físicos. Las actitudes, las costumbres, las normas y otros conceptos que emplean los sociólogos son *imputaciones de*, y a su vez se utilizan para interpretar la observación directa del comportamiento humano.”⁸³

El autor nos aclara de este modo que nos pondremos en contacto con determinados comportamientos, características, rasgos de los grupos sociales que se estudian, exclusivamente a través de la interpretación que realicen los científicos sociales –en este caso sociólogos-, de los fenómenos objetos de análisis. Es la percepción de los investigadores, luego conceptualizada, la que es susceptible de ser transmitida a otros.

Este aspecto es de suma importancia para la investigación cualitativa en sentido general y particularmente para la técnica de la observación, pues cobra el investigador un papel protagónico al realizar inferencias de todo lo observable. Es decir, solo se tienen tal y como suceden en la realidad, los aspectos lingüísticos que son obtenidos en las conversaciones y que serán transcritos posteriormente. Todo el análisis a partir de esos datos, los comportamientos que se deriven de ellos, así como las conclusiones finales que se elaboren para el estudio, dependen de la capacidad y agudeza del investigador para leer entre las líneas de lo recopilado.

En el uso de este tipo de técnica, para algunos es indispensable la posición de exterioridad; es decir, tener la capacidad de construir los conocimientos sin intervenir en el fenómeno estudiado, aunque es esta una posición que se hace más difícil de mantener en las Ciencias Sociales. En otras ocasiones, por el contrario, el observador desea implicarse para estudiar un fenómeno a través de los cambios que trata de provocar.

Aunque frecuentemente resulta deseable una preparación de la situación de los observados, la observación de una situación natural compleja es a menudo atractiva, porque se la estima más válida, lo que trae consigo mayor dificultad a la hora de su realización.

⁸³Masonnat, Jean. En: *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Nancea S.A. Ediciones Madrid. 2000 p. 195

Para el análisis de las conversaciones de estudiantes se empleará la “observación cualitativa externa, es decir, aquella en que el observador, empleando técnicas de registro cualitativas (registros de acontecimientos, conducta no verbal, categorización de comportamientos, etc.) no pertenece ni participa en el grupo objeto de estudio”⁸⁴.

Se tuvo en cuenta para el criterio de selección el distanciamiento que debe mantener el investigador, pues de optar por una participación directa en el fenómeno objeto de análisis, se podría intervenir, quizás guiar de manera inconsciente, el curso de las interacciones comunicativas que se estudien. Conocer las distintas categorías que se evalúan, distinguir las construcciones o estereotipos que implican ciertos recursos lingüísticos, puede influir en la intervención del investigador, y de esta manera sesgar los resultados y restar fiabilidad al estudio.

Se procederá, entonces, a la recopilación de las conversaciones entre estudiantes universitarios mediante una grabadora de audio, sin hacer explícita la función del que graba ni el acto mismo de la grabación, para lograr así que la comunicación se desarrolle de una manera natural. Una vez concluido el proceso, se realizará la transcripción de las conversaciones obtenidas, íntegra o parcialmente, según el interés de la investigación.

Ahora bien, la transcripción adquiere, en esta investigación, una importancia singular, una vez que no se limita al simple hecho de llevar al papel el material recopilado durante la observación, sino que será utilizada como decodificación de la información lingüística obtenida.

Este complicado sistema de transcripción e interpretación de las grabaciones aportará no solo los textos mismos de las conversaciones entre los estudiantes, sino que evidenciará el uso de determinados indicadores que no podrían evaluarse con el mero traspaso del contenido de la grabadora hacia un material escrito. El mejor ejemplo de ello son las interrupciones y solapamientos, prácticamente imposibles de delimitar si no contáramos con el sistema de transcripción adecuado que nos propiciará el óptimo entendimiento de lo que significa cada recurso lingüístico empleado, lo que, sin dudas, es de suma importancia para la investigación. Se tomará, en este caso, el modelo de

⁸⁴ Gutiérrez, Juan y Juan Manuel Delgado. *Teoría de la observación*. En: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S. A. Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 142

transcripción y los signos que propone Briz (2000) y que será comentado brevemente a continuación.

En las transcripciones de las conversaciones analizadas aparecerán primeramente datos de interés para el estudio relacionados con la grabación propiamente dicha: fecha, tiempo de duración, lugar, etc. Serán especificados también datos que se refieren a la situación comunicativa: los participantes (activos y pasivos) en ella, el tipo de relación que los une, el marco de interacción, el tema, y el propósito comunicativo. Se especifica, además, el tipo de discurso y de observación realizada.⁸⁵ Se incluirán todos los datos que de los participantes en la interacción sean de utilidad para el proceso investigativo.

Cada transcripción (íntegra o parcial) se hará mediante la utilización de los signos que contribuyan al mejor entendimiento de la conversación, pues de este modo se permite explicitar aquellos recursos del habla más allá del propio lenguaje que ofrecen información sobre la interacción comunicativa. Se especificará, de esta manera, cada cambio del hablante, el inicio y el final de la superposición o solapamiento de un hablante sobre otro, las autointerrupciones, los reinicios, las pausas, los silencios, los tipos de entonaciones, las pronunciaciones marcadas, los susurros, las interrogaciones, las exclamaciones, entre otros. Los signos de transcripción aparecerán explicados detalladamente en los anexos del trabajo.

Se tendrán en cuenta no solo los aspectos propiamente lingüísticos de la interacción, sino todo aquello que suceda en el acto conversacional y que de alguna manera contribuya con el objetivo que se persigue al analizar las conversaciones. Por ejemplo, determinados gestos, muecas, señalamientos, risas, expresiones con sentido irónico, que no puedan ser obtenidos mediante la grabación de audio serán explicados en el momento en que ocurran como notas a pie de página.

II. 3. 1. 2 Encuesta

La encuesta, reconocida como la técnica de investigación social más utilizada en el campo de la sociología empírica y aplicada, también forma parte de las utilizadas en la presente investigación.

⁸⁵ Briz, Antonio. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 2000

A pesar de que se emplea fundamentalmente con el fin de obtener mediciones cuantitativas, aparece igualmente para fines cualitativos. Las preguntas sobre aspectos subjetivos abarcan todo el amplio espectro de las opiniones, actitudes, intenciones, valores, juicios, sentimientos, motivos, aspiraciones, que aunque no son directamente comprobables como lo pueden ser la edad, o el nivel de escolaridad, no por ello son menos reales y determinantes del comportamiento social.⁸⁶

Una de las concepciones de la encuesta sociológica apunta a que ella es, ante todo, un texto. Es decir, es la plasmación lingüística de una determinada interpretación de la realidad social. Una interpretación elaborada y propuesta por quien diseña la encuesta, e implícita en las preguntas del cuestionario. El hecho de que esta propuesta interpretativa se imponga de cierta manera imperativa ante los encuestados, pues supone para ellos que hay alguna verdad a la que ellos deben responder mediante las preguntas, no anula del todo la veracidad de sus revelaciones, pues cada individuo sólo puede responder a lo que se le pregunta desde sus peculiares interpretaciones de la realidad. La encuesta se convierte así en un campo intencional e interpretativo complejo, en el que coexisten de manera conflictiva formas a veces muy distintas de entender una presunta realidad que cada cual percibe a su manera.⁸⁷

El reconocimiento de esa condición de texto complejo que la encuesta tiene, puede llevar a concebir esta técnica de modo muy diferente a la usual: no como lugar en el que convergen un conjunto de significados objetivos y universalmente compartidos, sino como instrumento de refracción de los significados sociales, de revelación acerca de las concepciones cualitativamente distintas o similares que los sujetos producen acerca de la realidad social.

Comenta Navarro (2002) que la elaboración de esta técnica constituye un reto metodológico de primer orden, al que los investigadores sociales de inspiración cualitativa debieran hacer frente sin prejuicios. La perspectiva denominada cualitativa no tiene por qué dejarle al enfoque positivista el

⁸⁶ García Ferrando, Manuel. *La encuesta*. En: *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de investigación social II*. Colectivo de autores. Editorial Félix Varela. La Habana, 2002, p. 113

⁸⁷ Navarro, Pablo. *La encuesta como texto: un enfoque cualitativo*. V Congreso Español de Sociología. Granada, septiembre 1995

monopolio de un instrumento de observación sociológica tan potente y omnipresente como la encuesta estadística. Al contrario, esa perspectiva ganará en autoconciencia y profundidad epistemológica si aprende a rastrear el sentido de los complejos fenómenos intencionales, interpretativos y reflexivos que inevitablemente entreveran tal instrumento de observación.⁸⁸

El uso de esta y otras técnicas podría evidenciar la relevancia de la encuesta como instrumento de análisis cualitativo de las realidades sociales. Un instrumento quizás complementario de otros que son más asiduamente cultivados por el método cualitativo, pero que podría convertirse, por sus propios méritos, en una útil herramienta de disección, capaz de detectar la estructura de los universos simbólicos que los diversos grupos sociales producen.

III. 3. 1. 2. 1 Descripción de las encuestas I y II

La encuesta I, de tipo exploratorio, ha sido elaborada teniendo en cuenta los indicadores que, según estudios anteriores sobre sexismo, son portadores de percepciones sociales sobre el género, que van más allá de los signos lingüísticos mismos.

Está conformada por dos preguntas: la primera tiene como objetivo que los encuestados correlacionen las frases con uno u otro género; la segunda pretende que sean atribuidas a uno, a otro, o a ambos géneros, diferentes cualidades humanas expresadas a través de sustantivos abstractos.

En la primera pregunta se abordan, mediante las frases a identificar, indicadores que han sido relacionados con el comportamiento estereotipado del género femenino como: el uso de los diminutivos (preguntas 1.2, 1.7 y 1.11), y el empleo de vocativos y frases cariñosas (preguntas 1.6, 1.12 y 1.15). Los estereotipos atribuidos a los hombres son probados por medio de: oraciones imperativas o que implican órdenes (preguntas 1.1, 1.9, 1.13 y 1.14) y frases que contienen palabras obscenas (preguntas 1.8 y 1.10). Se incluyen, además, frases que se refieren a temas específicos del ámbito social o doméstico identificados tradicionalmente con el género masculino (1.4 y 1.5) y femenino, (1.3) respectivamente.

⁸⁸ *Ibíd*em

En la segunda pregunta se proponen una serie de rasgos y cualidades del ser humano para que sean igualmente atribuidos a uno de los dos géneros, o a ambos. En esta ocasión se abren las opciones de respuestas, pues los rasgos son expresados a través de sustantivos abstractos, y por tanto, resulta más fácil identificarlos con los dos géneros. Por otra parte, es de interés para la investigación si algunos encuestados, teniendo esta posibilidad, atribuyeran (como en el caso cerrado de la primera pregunta) una de estas cualidades a un único género.

La encuesta II tiene el mismo objetivo que la primera, y a partir de los resultados obtenidos en aquella, se incluyó en esta ocasión el dato del sexo de los encuestados, pues podría enriquecer los resultados si contamos con la visión que cada género tiene de sí mismo y del otro.

Las frases propuestas a los encuestados están relacionadas con otras formas del lenguaje que reproducen la inequidad entre los géneros, unas asociadas con las mujeres: frases de contenido religioso (1.7 y 1.14), elementos de corroboración (1.1 y 1.12), conocimiento de nombres de plantas (1.8), adjetivos valorativos (1.15 y 1.17) y uso de diminutivos (1.4); otras adjudicadas a lo masculino: relacionadas con un tema específico o “propio de este género” (1.2 y 1.9), palabras “marcadas socialmente” (1.3, 1.6 y 1.13), palabras obscenas (1.11 y 1.16). En esta ocasión se incluyeron algunas frases neutras (1.5 y 1.10).

II. 3. 1. 3 Entrevista

La entrevista, una de las técnicas más conocidas de la investigación cualitativa, nos servirá en este estudio para profundizar en la construcción de géneros de los estudiantes de la facultad tomada como referencia investigativa; esta vez, desde el propio conocimiento y percepción que tienen los encuestados del fenómeno que estudiamos.

Partiremos de algunos rasgos que nos permiten diferenciar la entrevista de la conversación cotidiana e informal, con la que es muchas veces confundida:

- en la entrevista, la participación del entrevistado y del entrevistador cuenta con expectativas explícitas: “el uno de hablar y el otro de escuchar”

- el entrevistador anima constantemente al entrevistado a hablar, sin contradecirle;
- según la percepción del entrevistado, el encargado de organizar y mantener la conversación es el entrevistado.⁸⁹

La entrevista es, de este modo, un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae información de una persona (el informante). La información, experimentada y absorbida por el investigador, será proporcionada luego con una comprensión e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado.

La llamada función “emotiva o expresiva” centrada en el entrevistado se convierte en el punto central de referencia en la entrevista abierta de investigación, pues apunta a conseguir una expresión directa de la actitud del emisor ante aquello que constituye su mensaje. En el desarrollo mismo de la entrevista, el informante tiende a producir la impresión de una cierta emoción, (sea verdadera o fingida) que es precisamente el reflejo de la subjetividad del emisor y revela su actitud ante la naturaleza del referente de investigación, de modo que se definen, a través de esta función, las relaciones internas entre el mensaje y su autor.⁹⁰

Esta función expresiva, aunque complementaria y concurrente de la función referencial de la comunicación, introduce el elemento de la **afectividad subjetiva**, y el de los **prejuicios, racionalizaciones, y proyecciones**, y por tanto transmite **identidad** a la dimensión cognoscitiva y objetivante de la función referencial del lenguaje.⁹¹ ■

El protagonista de la entrevista (el informante), no es simplemente un sujeto lingüístico, sino un **sujeto directamente social** que se experimenta a sí mismo como tal, desde el conjunto de puntos de vista particulares de otros individuos miembros del mismo grupo, o desde el punto de vista generalizado del grupo social al que pertenece. Esto nos lleva a la entrevista como un lugar en el que se expresa un “yo” no exactamente igual al “yo” de la realidad

⁸⁹ Urrutia, Lourdes de y Graciela González. *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de la investigación social*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003, p. 107

⁹⁰ Alonso, Luis E. Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la Sociología cualitativa. En: En: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. (1994) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S. A. Universidad Complutense de Madrid, p. 226

⁹¹ *Ibíd*em, p. 226

objetiva, sino un “yo” narrativo, que cuenta historias y que incluye su propia experiencia y emotividad como partes del significado del relato. Hay diversas maneras de identificar la proyección de emotividad en el discurso oral; ahora bien, una de ellas es el hecho palpable de que, muy a menudo, la emotividad se traduce en factores objetivos perceptibles de la comunicación oral:

La técnica de la entrevista abierta se presenta útil, por lo tanto, para obtener informaciones de carácter pragmático, es decir, de **cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales** en sus prácticas individuales. Indaga también en el **comportamiento ideal del individuo concreto en su relación con el objeto de investigación**.

Utilizaremos, en este caso, la entrevista estandarizada abierta, la cual está caracterizada por el empleo de un listado de preguntas ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados, pero de respuesta libre o abierta. Todas las preguntas deben ser comparables, de manera que cuando aparecen cambios entre encuestados pueden atribuirse a diferencias reales de respuesta, y no al instrumento. Es por ello que se debe lograr que el estímulo sea el mismo para todos los encuestados, y que la redacción de las preguntas se realice de modo que tengan el mismo significado para todos. El orden debe ser igualmente para todos los participantes de la entrevista, con el fin de conseguir un contexto equivalente.⁹²

En nuestro caso, los estudiantes deberán contestar 4 preguntas, las dos primeras referidas a cómo perciben ellos que es el lenguaje de las mujeres y de los hombres, y las dos últimas sobre el ideal de lenguaje (prospectivo) que consideran para ambos sexos.

II. 4 Criterio muestral

Para describir cómo se refleja en los aspectos lingüísticos la construcción social de género en un grupo de la sociedad cubana contemporánea, se ha escogido una muestra de estudiantes de la Universidad de la Habana. Dicha muestra, aunque no puede ser controlada por el tipo de observación encubierta en un espacio natural que se pretende, sí tiene la intencionalidad de que sus integrantes pertenezcan a la facultad de Filosofía e

⁹² Urrutia, Lourdes de y Graciela González. *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de la investigación social*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003, p.114

Historia, o, con menor probabilidad, a las facultades que se encuentran ubicadas en la colina universitaria. Para ello, se tomó como área de realización de todas las grabaciones ocultas la región externa de la facultad de Filosofía e Historia, asumiendo que los estudiantes fueran mayormente de esta facultad o de alguna de las que se encuentran cerca como Matemática o Derecho, y estuvieran en calidad de visitantes.

Las grabaciones donde intervinieran personas que por su apariencia física, o por conocimiento de la investigadora no fueran estudiantes de la institución, sino profesores o personal administrativo, fueron desestimadas para el estudio.

En el caso de la encuesta, al realizarse con el conocimiento de los estudiantes, sí pudo controlarse que el total de los participantes en ella fueran estudiantes de la facultad.

Los alumnos que pertenecen a esta institución se han desarrollado en una etapa que ha sido objeto de transformaciones importantes en la sociedad cubana en cuanto a la política de equidad de géneros, donde igualmente ha habido mayor participación de la mujer en diversos sectores públicos, políticos y estatales como parte del programa revolucionario vigente desde hace 50 años. Por otra parte, es la de estos estudiantes una etapa en que están abiertos y en contacto permanente con nuevos conocimientos científicos. En este caso particular, su centro de formación es la Universidad de la capital de la Isla, reconocida por sus resultados de investigación en todas las especialidades que se estudian en ella. En otro sentido, son pocos los que mantienen durante el período universitario una relación estable de convivencia con su pareja o han conformado una familia.

Todos estos elementos podrían llevar a pensar que es un grupo social que podría estar de alguna manera menos “marcado” por los comportamientos estereotipados que la sociedad cubana exige para el género femenino y masculino. Describir cómo se da el fenómeno en ellos es el principal interés de esta investigación. También influyó en la selección de la muestra la facilidad para encontrar dentro de la propia instalación universitaria los grupos necesarios para el análisis de las conversaciones, así como la ubicación geográfica, pues está localizada en el centro de la ciudad, y es de fácil acceso.

Es de interés para la investigación medir las conversaciones en grupos de ambos sexos, para observar la interacción entre géneros por medio de los recursos lingüísticos que se tomen en cuenta, así como interacciones entre estudiantes del mismo sexo, para poder establecer comparaciones entre el comportamiento de un género cuando interactúa solo con sus iguales y cuando lo hace con el otro género. Sería interesante para este estudio si se mostrara alguna diferencia en la presencia o no, o en la forma de usar algunos de los recursos lingüísticos en dependencia de la composición genérica de los grupos.

III Análisis de los resultados

III.1 Encuestas

III.1.1 Análisis de los resultados de la encuesta I

La encuesta I fue considerada como prueba exploratoria para una primera observación. Fue aplicada a 20 informantes, los cuales eran todos integrantes de la Facultad de Filosofía e Historia. Como ya se ha explicado cuenta con dos preguntas. La primera tiene opciones de respuestas dicotómicas referidas a los géneros con los que se deben asociar las frases que se proponen, lo que significa mayor restricción en la elección. No se requirió el dato del sexo del informante, ni se abrió la opción a la variante “ambos géneros”.

En nuestra concepción, todas las respuestas podrían considerarse para uno u otro género específicamente. Los ítems 1.2, 1.7 y 1.11 eran considerados marcados por la presencia de indicadores formales, en este caso los diminutivos (*niñito, Fernandito, muchachitos*), en tanto denotan un comportamiento relacionado con la sensibilidad y la ternura, asociado al estereotipo femenino. En 1.1, 1.9 y 1.14 la presencia de imperativos de forma directa (*prepárame el baño, no me hables así en la calle*) o indirecta (*ya te expliqué por qué lo hice*⁹³), se asocia en la bibliografía con el género masculino al reafirmar de este modo las características de hombre firme, autoritario e impositivo sobre el otro sexo; al igual que el uso de palabras obscenas como en 1.8 y 1.10 (*comemierda, coño*), que refuerzan los rasgos que definen a este mismo género como rudo y agresivo.

⁹³ No es una afirmativa, sino una imperativa: otra forma de decir algo como 'no sigas molestando'.

También se consideran marcados, esta vez atendiendo al contenido mismo de palabras y frases, los ítems que contienen: expresiones afectivas: 1.6 (*te dije que te abrigaras, mi amor*); 1.12 (*¡si supieras cuánto te extraño!*); 1.15 (*cuidado con la escalera, mi vida*), vinculadas según los patrones sociales a la feminidad, pues las mujeres deben mostrarse siempre empáticas, cariñosas y comprensivas en el cumplimiento ese estereotipo que indica delicadeza que le ha sido impuesto; palabras y frases connotativas: 1.4 y 1.5 (*meterle a* y *asere*) respectivamente, y las relacionadas con áreas temáticas restringidas: 1.3 (*esta casa se está cayendo del churre*); 1.5 (*asere, esa goma necesita otra cámara*), que atribuyen a lo femenino (1.3) y lo masculino (1.5) un conocimiento que los restringe a los roles expresivo e instrumental respectivamente con lo cuales se corresponden ambos géneros.

Al observar los resultados (anexo 2), la primera cuestión a analizar es el grado de correspondencia que se estableció entre las consideraciones hipotéticas del investigador y las respuestas de los encuestados. Los presupuestos que condicionaron el marcaje de las frases parten de los indicadores ya probados en estudios anteriores que tratan la relación entre género y lenguaje, los cuales han sido debidamente adaptados al contexto de la sociedad cubana y más específicamente a las expresiones que se correspondan con la muestra de jóvenes seleccionada. Dicha adaptación ha sido elaborada por la propia investigadora.

De manera general, las frases hipotéticamente marcadas en el presente trabajo como correspondientes con el género femenino, obtuvieron en su totalidad (7 de los 15 ítems), respuestas para lo femenino en más del 70 %. Las expresiones marcadas por el investigador como asociables al género masculino, por su parte, obtuvieron en 5 de los 8 ítems de este tipo, respuestas para los hombres en el 70% y más de los encuestados, mientras que los tres restantes ítems quedaron con respuestas mayoritarias en la dirección propuesta, pero cuyo predominio es menor (65% y 55%).

Dentro de los ítems marcados por su forma: Los diminutivos fueron los indicadores que estuvieron más claramente identificados con uno de los géneros (en este caso con el femenino), pues las opciones 1.7 y 1.11 estuvieron relacionadas con dicho género en un 85%, y la 1.2 llegó hasta el 95%.

Respecto a los imperativos, el resultado se mostró en función del modo en que se estructuraron las órdenes. En el caso de una estructura directa, se mostró en un 85% hacia el género masculino para la 1.9 que fue la pregunta que obtuvo un promedio realmente alto. En la orden igualmente directa, pero tratándose de una prohibición, las féminas sobrepasaron a los hombres en un 10%, pues la frase puede ser interpretada también como un ruego o una súplica. Por su parte, las órdenes indirectas resultaron ambiguas (1.13 y 1.14) y obtuvieron los porcentajes de 70% y 55% para los hombres.

En cuanto a la identificación de las palabras obscenas, las mujeres estuvieron un poco más representadas que en el indicador anterior, aunque los hombres fueron los que más claramente identificaron los encuestados con este tipo de expresiones. La pregunta 1.8 por ejemplo, se identifica con ellos en un 70%, en tanto las mujeres alcanzan un 20%, mientras que en la 1.10 los primeros obtienen un 65%, mientras que el sexo femenino obtuvo un 25%. Es válido señalar que las palabras empleadas en estas preguntas son consideradas de las “menos” obscenas.

Dentro de los ítems marcados por su contenido:

Las expresiones afectivas fueron las que más evidentemente se asociaron con las mujeres: la 1.6 y 1.12 fueron identificadas con ellas en un 80% y la 1.15 en un 70%. Sin embargo, todas contemplan un 10% para la opción de ambos, aunque nunca optaron los encuestados por los hombres solos.

Las frases 1.4 y 1.5, que contenían palabras connotativas, fueron asociadas en porcentajes significativos como el 90% y 95%, respectivamente, con el género masculino.

A pesar de haber alcanzado uno de estos géneros el 95% (15 de 20 personas) en varias ocasiones, lo cual confirma de modo general los estereotipos de género y la validez de los indicadores considerados, en sentido general, se aprecia que ninguna de las frases fue identificada por el 100% de los informantes para uno u otro género. El promedio de identificación inversa fue de 4,6 y la moda de 3. Ello significa que alrededor de un 25% de los informantes no participan exactamente de la construcción de género tal como se supone a través del marcaje de las frases. Ello es congruente con el hecho de que, sin tener la posibilidad en la orden del ejercicio, en el 60% de las preguntas (1.4; 1.6; 1.8; 1.10; 1.11; 1.12; 1.13; 1.14; 1.15) los encuestados

habilitaron la opción de ambos sexos para identificar las frases, lo que se aleja en cierto modo del lenguaje diferenciado para uno y otro género que se evidencia a lo largo de los resultados de la encuesta.

En la segunda pregunta de la encuesta se trata de que los encuestados relacionen, igualmente, con uno de los dos géneros, cualidades humanas representadas a través de sustantivos abstractos. Esta vez se abrió el marco de respuestas al incluir la opción de ambos sexos. En principio, aunque el investigador considera todos los rasgos como atribuibles tanto a mujeres como a hombres, se pensó en algunos que podrían estar marcados, según el conocimiento común de las cualidades que se corresponden con unas y otros. Aunque pudiera ser más difícil asociar dichos rasgos a uno solo de los géneros, las respuestas no fueron sustancialmente diferentes a las de la primera pregunta.

Como se advierte (anexo 3), esta segunda pregunta se orienta hacia las cualidades del ser humano que están asociadas en la construcción individual y social a un género o a otro. La primera cuestión a comentar es que un grupo de sujetos optó por la opción de “ambos”, lo que deja abierta una brecha a que los rasgos esenciales del ser humano no tienen una correspondencia genérica. Sin embargo, este tipo de respuestas en pocas ocasiones alcanzaron valores significativos (70% o más). Las más sobresalientes fueron: 2.12 con 75%; 2.14 con 75% y 2.2 con 70%. Las cualidades a que aludían estos ítems son inteligencia, orgullo y honradez, respectivamente, y son, por tanto, las menos marcadas para uno u otro género en específico, según la consideración de los encuestados. No obstante, a pesar de ofrecer la opción de responder para “ambos géneros”, en los 24 ítems hubo al menos un (1) encuestado (5%) que relacionó una cualidad solo con uno de los géneros.

En este mismo sentido, hubo cualidades que fueron más evidentemente identificadas con el masculino, lo cual se corresponde con los aspectos que, siguiendo los estereotipos de género, conforman la imagen de hombre aceptada por la sociedad, ellas fueron: fortaleza (75%) y arrogancia (70%). Las féminas, por su parte, con mucha mayor claridad, fueron asociadas con los rasgos que las relacionan con aspectos de la sensibilidad humana y de la seguridad: ternura (75%); sensibilidad (75%); precaución (75%), orden 75%, estabilidad (70%) e intuición (80%).

De esta manera, según los resultados de las encuestas aplicadas, el género femenino está íntimamente ligado a un modo de comportamiento que se distingue por una imagen de fragilidad en sentido general, y que al mismo tiempo transmite seguridad, estabilidad, orden⁹⁴. Está, además, alejado de todo comportamiento que imponga decisiones, y más bien se asocia a la manera de sugerirlas. Lo femenino, según los estudiantes que participaron en la encuesta, está limitado a las áreas de conocimiento del mundo privado, particularmente doméstico, por lo que el saber acerca de temas del espacio público no se corresponde con el modelo de femineidad que tienen estos jóvenes.

Los hombres, entretanto, son identificados con un carácter que indica fortaleza, decisión, en sentido general, superioridad e imposición sobre el otro sexo. La opinión de los encuestados muestra que la visión que tienen sobre el género masculino está construida sobre signos de rudeza y fuerza, cualidades que transmiten siempre una imagen viril. Los encuestados consideran, además, los conocimientos y actividades que corresponden al mundo público, como pertenecientes exclusivamente a la masculinidad.

Como vemos, el juicio de los informantes universitarios que respondieron la encuesta, está estrechamente relacionado con los modelos estereotipados de lo femenino y lo masculino, e identifican para cada uno de ellos las características que comúnmente han sido asignadas a uno y otro, y las reproducen, a su vez, a través de los recursos lingüísticos que identificaron como marcados para uno u otro género. Pero lo que consideramos de mayor importancia es que dentro de estos estereotipos, los pertenecientes al género femenino están más claramente definidos, y menos para el masculino. Estos indicadores refuerzan la restricción de las féminas para salirse de los modelos que para ellas son aceptados socialmente, al tiempo que flexibiliza los patrones de comportamiento de los hombres, y les da más libertad a estos de asumir más de una posición al respecto de las variantes que admite la imagen masculina. De esta manera, podría considerarse que los hombres adopten una que otra postura que indique ciertos rasgos sensibles o cariñosos, pero para las mujeres sigue siendo más complicado el acercarse a una posición de fuerza, o de imposición sobre ellos.

⁹⁴ Sería de interés confrontar estas construcciones sociales de género con las de otros grupos, y, sobre todo, de otras culturas, pues no parece corresponderse una imagen de fragilidad con la de estabilidad y seguridad.

La percepción del investigador, que permitió elaborar el instrumento pasando los resultados obtenidos en investigaciones de otras comunidades y culturas por el filtro de las nuestras, sirvió de punto de partida y marco de referencia en cuanto a una observación preliminar de las percepciones sociales acerca de los roles de género en nuestra sociedad, que son extrapoladas a este grupo social objeto de estudio. Sin embargo, luego de aplicadas se observan ciertos matices en que las percepciones individuales de los encuestados o las del grupo como promedio, se separan un tanto de los esquemas válidos para otros grupos o para una visión social global homogeneizadora.

De esta manera hemos corroborado que la significación que lleva implícita el lenguaje nos brinda la posibilidad de indagar en las subjetividades humanas al respecto de diversos factores sociales que influyen en unas específicas formas de habla, porque es precisamente a través del estudio del uso del lenguaje que podemos acceder al significado de lo que las personas **dicen, piensan que dicen o declaran que dicen.**

Esa interpretación de lo lingüístico nos lleva a un plano mucho más amplio en el que aparecen las condicionantes sociales que justifican el empleo de unas u otras formas lingüísticas. Ello es así porque a través de cualquier forma de comunicación, lo que se comunica es **información del sistema social**. Es así que el sistema lingüístico es una proyección, o una realización del sistema social y es referible a un contexto, a un tipo de situación o a un dominio social dados.

Resulta evidente, a partir del análisis anterior, la posibilidad de obtener información sobre aspectos de la subjetividad humana que ofrece la encuesta, como herramienta reveladora de las formas específicas de aprehensión de la realidad del individuo, y dados los aspectos de falta de concordancia entre la percepción del investigador acerca de la conformación social del género, la supuesta construcción social de género y lo que revelan como individuos y como grupo los jóvenes encuestados, fuera necesario, en lo posible, reducir el riesgo de ambigüedad en las respuestas para corroborar si estas variaciones se debían a las percepciones reales o a las características de la propia encuesta.

III.1.2 Análisis de los resultados de la encuesta II

La segunda encuesta contiene una sola pregunta, y propone una serie de frases para que sean relacionadas por los encuestados con uno de los géneros. A partir del análisis de los resultados de la encuesta I se consideró necesaria la inclusión del dato del sexo de los informantes, pues enriquecería la información obtenida, al contar esta vez con la percepción que tiene cada género de sí mismo y del otro. De esta manera, podría establecerse con claridad si la relación que se establece de determinados patrones lingüísticos con un género, parte del propio género o del otro, y si hay coincidencia entre ambas percepciones. Por otra parte, el análisis de la encuesta I demostró que en la mayoría de las ocasiones, a pesar de no tener la posibilidad, los encuestados necesitaron la opción de ambos para algunas de sus respuestas, lo que interpretamos como un factor de cambio en el proceso de construcción genérica que queríamos reforzar con nuevos datos. Se tuvo en cuenta, además, el no incluir en una misma frase dos recursos lingüísticos sujetos a estudio, para poder afirmar que fue identificada con un género por la marca que nos interesa, y no por otra. Se incluyó también, en esta ocasión, algunas frases neutras, sin marcas de habla susceptibles de ser asociadas con alguno de los géneros, para comprobar de este modo si los indicadores lingüísticos marcados, en efecto, se corresponden con el género al que hipotéticamente fueron asociados. También en esta ocasión se utilizaron indicadores probados por investigadores que han tratado el tema del lenguaje y género debidamente adaptados a las expresiones nuestras al igual que en la primera encuesta.

Se aplicó esta vez a 64 informantes, y a consideración nuestra todas las frases podían considerarse marcadas para uno u otro género específicamente, a excepción de dos que no tenían esa característica. En esta ocasión, los ítems 1.1 y 1.12 lo eran por la presencia de indicadores formales: en este caso elementos de corroboración (*¿no crees?*, *¿no?*). En 1.7 y 1.14 contamos con las frases con contenido religioso que en la bibliografía son asociadas con el género femenino (*Dios mío, ni que Dios lo quiera*); al igual que las que contienen adjetivos valorativos en el caso de los ítems 1.15 y 1.17 (*divino, precioso*), y la que aparece con un diminutivo (*empujoncito*) en 1.4. El ítem 1.18 expresa un imperativo de forma directa (*levántate*), lo cual hipotéticamente se relaciona con el comportamiento masculino.

En cuanto a los ítems marcados de acuerdo con el contenido mismo de las palabras y frases, tenemos: 1.11 y 1.16 que contienen palabras obscenas (*cojones, pinga*), 1.3, 1.6 y 1.13 con palabras connotativas (*tipo, voy echando, vieja*), y los relacionados con áreas temáticas restringidas como 1.2, 1.8, 1.9, (*ahora sí me voy a tomar un trago, a mi me gustan más los gladiolos, al pitcher había que cambiarlo desde el 2do inning*), respectivamente.

Los resultados se indican en el anexo 4. Los ítems que no contenían frases ni palabras marcadas para ninguno de los dos géneros obtuvieron altos porcentos para la opción de ambos, como se esperaba: 75% para el 2.5 y 64% para el 2.10.

Dentro de los ítems marcados por su forma:

Las frases que tenían adjetivos valorativos estuvieron identificadas claramente con el género femenino, es el caso de 2.15 (88%) y 2.17 con (61%). Los ítems que presentaban elementos de corroboración (2.1 y 2.12) fueron mayormente asociados a ambos géneros con 55% y 64% respectivamente. Los que presentaban en la estructura de la oración palabras de contenido religioso fueron identificados en un mayor porcentaje con el género femenino (2.7 con 56% y 2.14 con 59%), aunque la opción de ambos obtuvo porcentos de 38% y 39% respectivamente.

Es interesante también en esta encuesta el comportamiento de las palabras obscenas, pues se probaron en los ítems vocablos fuertemente marcados, y, aunque el mayor porcentaje lo obtuvo el masculino en ambas ocasiones (58% y 50% para 2.11 y 2.16), otro gran porcentaje de las respuestas consideró las frases válidas para ambos sexos (33% y 48% en ese mismo orden).

Dentro de los ítems marcados por su contenido:

Los que contenían palabras connotativas tuvieron comportamientos diferentes en dependencia del indicador que se usó. El 2.3 por ejemplo arrojó porcentos casi equivalentes para el sexo masculino y para la opción de ambos (38% y 44% respectivamente), mientras que el 2.13 se identificó en un 94% con el género masculino. El 2.6 también se inclinó para el masculino en un 64%. Las frases que se relacionan con áreas restringidas para cada género según los estereotipos, fueron las que más claramente estuvieron identificadas con el género “adecuado”. Con el masculino, por ejemplo, se asoció la 2.2 con un

78%, y la 2.9 con un 67%. La frase 2.8 alcanzó un 91% para el femenino, confirmando el marcaje hipotético de la investigadora.

Veamos ahora el comportamiento separado por géneros: del total de 64 encuestados, 37 eran mujeres, e identificaron en mayores porcentos con su propio sexo ítems que contenían: adjetivo valorativo (2.15 con 89%), área restringida (2.8 con 89%) y palabras de contenido religioso (2.14 con 68%).

Ellas mismas, relacionaron a los hombres con palabras connotativas (2.13 con 95% y 2.6 con 70%), y con áreas temáticas restringidas (2.2 con 78%). Los hombres, por su parte, que sumaban un total de 27, identificaron su género con palabras connotativas (2.13 con 93%) y con áreas restringidas para ellos (2.2 y 2.9 con 78% y 78% respectivamente). Coincidieron con la visión de las féminas al asociarlas con áreas restringidas para ellas, (2.8 con 93%) con adjetivos valorativos (2.15 con 85%) y con palabras de contenido religioso (2.7 con 78%).

En sentido general, se aprecia que los estudiantes encuestados se asumen desde una visión estereotipada respecto a la construcción de los géneros, donde está en ellos visiblemente arraigada la tendencia de vincular lo masculino y lo femenino, con patrones de conducta simplificadores y esquemáticos, que norman de una manera rígida, sus pensamientos, actividades, roles, y por supuesto, las cualidades que consideran como únicas para cada género. De acuerdo con las visiones proyectadas en ambas encuestas, los estudiantes vinculan ciertos rasgos y modos de comportamiento para el hombre y la mujer que muestran el carácter antagónico entre sus características.

En este enfrentamiento de opuestos, sigue siendo el género masculino el más privilegiado en cuanto a las virtudes atribuidas para él, el menos evaluado con estigma, y el que goza de mayor movilidad para salirse –solo de vez en vez- de los rígidos patrones que lo definen. Esto último, como hemos visto, puede evaluarse como un emergente de cambio. Así conforman una imagen de **la masculinidad** donde aparece el hombre fuerte, violento, rudo, seguro, decidido, y firme. Todas ellas, características que se manifiestan a través de los recursos de la lengua que fueron identificados para este género. **La feminidad** también aparece definida, a juicio de los jóvenes que contestaron el cuestionario, según el patrón genérico preestablecido en las

sociedades androcéntricas, que marca para la mujer el modelo de sumisión y debilidad, aun al precio de subvalorar sus potencialidades y aspiraciones personales. De este modo, es construida la imagen de las féminas a partir de cualidades que hagan a la mujer delicada, tierna, sensible, pasiva, dependiente, insegura, temerosa. Estas características también se reproducen constantemente por medio del lenguaje y del uso en específico de las marcas lingüísticas examinadas anteriormente. Es interesante que, en esta ocasión, las palabras obscenas aparecen como factor de cambio, al verse como de uso no marcado, lo que podría interpretarse como la vía que han encontrado las mujeres de transgredir esos cánones, tratando, quizás, de igualarse a los varones al hacer uso de un lenguaje “propio” de ellos. Es decir, el rol femenino tiene indicios de incorporación de comportamientos tradicionalmente atribuidos al otro género.

Si partimos de la consideración de jerarquías existentes en diversas áreas de lo social, vemos cómo los resultados de esta encuesta nos confirman también que el lenguaje expresa ese carácter jerárquico de la estructura social que puede darse en términos de edad, generación, **sexo**, procedencia, clase o cualquier otra de sus manifestaciones.

En una sociedad escindida en grupos opuestos, igualmente determinados por diferencias etarias, geográficas, clasistas o **sexuales**, existirán variedades lingüísticas opuestas, en función de estas mismas diferencias sociales. Por tanto, el hecho de encontrar, por medio de las técnicas investigativas aplicadas, recursos lingüísticos diferentes en un grupo social en función de los sexos, da cuenta de la existencia, al menos en la concepción de los jóvenes examinados, de la existencia real de diferencias intergenéricas.

III. 2 Análisis de conversaciones reales de estudiantes universitarios

Para continuar el estudio de la construcción de género a través de las formas lingüísticas en algunos estudiantes universitarios, se ha utilizado un tipo específico de interacción comunicativa, la conversación, para caracterizarla, enfatizando esta vez el hecho de que luego de reflejar un tipo específico de relación intergenérica, los propios recursos de la lengua contribuyen luego a la

perpetuación de los modelos rígidos que han definido históricamente lo femenino y lo masculino.

La pregunta vuelve a ser ¿cómo llegar a estos modelos por medio del lenguaje? Es precisamente la Sociología del lenguaje la que nos conduce al esclarecimiento de la relación entre lo social y el lenguaje. Este último, a través de su potencial de significado, se nos presenta como un medio para expresar lo que el ser humano **puede hacer** dentro de la interacción con otros, y lo que **significa ese hacer**. Esto, a su vez, se revierte en lo que **puede decir** y lo que no. Por el **mecanismo clasificador** del lenguaje, los **significados** se convierten en **expresiones**, al recoger en ellas los papeles que asumimos nosotros mismos y que “imponemos a los demás”, nuestros deseos, nuestros sentimientos, nuestras actitudes y juicios.⁹⁵

Partimos en este análisis de que esas expresiones que se manifiestan en el lenguaje, según los autores estudiados, se muestran diferentes para cada género, los cuales han recibido “instrucciones” al respecto de cómo deben expresarse para adecuarse a los modelos que les son impuestos. De este modo, el rol femenino se construye en el estereotipo social a través de la observancia de indicaciones como:

- hablar poco (porque la mujer suele tener pocas ideas y hablar banalidades), al estar condicionada como superficial e insuficiente intelectualmente, lo que remarca su rol de tipo asistencial y secundario frente al protagónico del hombre.
- hablar bien, hablar suavemente, agradablemente (ser correcta, fina, pronunciar bien: “una señorita no habla así”, “eso no lo dice una niña”), mantener en lo posible una apariencia infantil al hablar (tono, giros) (a diferencia del hombre no usar palabras obscenas), pues de lo contrario traiciona el ideal que ella representa, su rol de protección y comprensión del otro
- no dar órdenes, sino pedir o sugerir, ser cortés, sonreír, huir de la discusión, no ser afirmativa, ni exponer opiniones, no gritar (más bien susurrar), no interrumpir, saber escuchar y dar los apoyos a la conversación, ser cortés, sonreír, huir de la discusión, (por tanto

⁹⁵ Halliday, M. A. K. El lenguaje como semiótica social. Fondo de cultura económica, México, 1986, p. 33

desterrar imperativo y recurrir a los me gustaría”, “querría”, “quisiera”), etc., del modo que corresponde a su jerarquía subordinada.

- no preguntar directamente⁹⁶, por su condición de sumisa y dependiente frente a la seguridad e independencia que impone lo masculino.

Los hombres, entre tanto, orientados a consolidar un papel dominante en la sociedad, desde la seguridad lingüística y el protagonismo deben:

- hablar fuerte, firme, ser afirmativos, dar las órdenes (evidenciar a través del lenguaje dotes de mando), hablar los primeros (y últimos) como corresponde a su superioridad jerárquica en la organización social y familiar y eventualmente profesional.
- hablar con “voz de hombre “, tener presente que, llegado el caso, les está permitido hablar rudamente al mismo nivel que el beber o que la prohibición de llorar;⁹⁷ es decir, forma parte del rol masculino la clara diferenciación con el femenino, la identificación por negación.

En cuanto al análisis mismo, las grabaciones realizadas se corresponden con las características de la observación no participante, encubierta, por tanto, fueron hechas sin el conocimiento de los que integraban los grupos, aunque luego de la realización de la observación, fue pedido el consentimiento para el uso del material recogido. Este particular modo de acercarse al fenómeno que se estudia, a la vez que resulta más confiable, pues se puede captar la realidad casi exactamente como sucede, trae dificultades en cuanto al análisis mismo de dichas grabaciones. Diversos factores pueden entorpecer el momento de la grabación: el traslado de lugar de los integrantes de la conversación, la inclusión de un participante que no se corresponda con las características de la muestra, lo que obliga a desechar el intercambio que se establezca con este, ruidos que afecten la calidad de lo grabado e imposibiliten la transcripción posterior, interrupciones o acercamientos a la investigadora que se superpongan sobre la conversación que está siendo grabada, etc.

⁹⁶ García Mouton, Pilar. (2000) *Cómo hablan las mujeres*. Editorial Arco Libros, S.L.

⁹⁷ *Ibíd*em

Por otra parte, la manera que tienen los jóvenes universitarios de relacionarse entre ellos, que incluye interrupciones constantes y establecimiento de conversaciones paralelas dentro de un mismo grupo, convierte en un reto el poder descifrar las interioridades de sus interacciones comunicativas. De este complicado material ha logrado hacerse un análisis diferenciado, para examinar el comportamiento de cada género, y uno que integra a ambos y define cuáles son y cómo se manifiestan las características que aparecen en el desarrollo de sus conversaciones y que son para ambos iguales o diferentes.

El conjunto de los integrantes de las conversaciones puede considerarse se correspondían con la intencionalidad de la muestra; es decir, eran estudiantes universitarios, en su mayoría de la facultad de Filosofía e Historia, pues casi todas las grabaciones fueron realizadas en áreas internas o externas a ella, aunque no podemos descartar la posibilidad de que hubiera alguien de una facultad vecina como Matemática o Derecho o, en general, de cualquier otra del recinto universitario. Resultó válida la información de 10 observaciones de las realizadas: 3 a grupos de estudiantes del sexo femenino, 3 a grupos con integrantes masculinos, y 4 a grupos mixtos.

La categoría de género, además de ser eje central de los objetivos del presente trabajo, sirvió de guía para el análisis exhaustivo del material lingüístico con que se contaba. De esta manera, se fue conformando una representación del modelo masculino y femenino que practican, que desarrollan los hombres y mujeres que estudian en la Facultad.

Las estudiantes, por lo general comentan, entre ellas, temas de conversación que están directamente relacionados con el espacio doméstico al cual tradicionalmente ha estado suscrita la mujer. Cualidades humanas como la sensibilidad, la comprensión, y la preocupación por otra persona están presentes en sus interacciones. Estas características se ponen de manifiesto cuando abordan temas sobre la familia, o al interesarse por personas con alguna discapacidad física, en el sentido de poder ayudarlas, aun sin mantener ninguna relación con ellas. Cuando algunas de estas muchachas sostiene una opinión que no concuerda con el sentimiento expresado por el grupo, son reprochadas por las otras por manifestar una actitud incorrecta, e incluso con cierta maldad: *qué pesadas son; ¡Ay, qué crueldad!; ¡Viviana!*

Esta capacidad de valorar actitudes y comportamientos es especialmente desarrollada en esta edad juvenil, en la que las tradiciones, normas y costumbres culturales que se han ido adquiriendo desde la niñez, pasan ahora por el juicio, y la valoración al respecto de esa actitud aprendida. Esta nueva posición ante el conocimiento pone al joven individuo en una perspectiva crítica no solo ante los sujetos externos, sino ante sí mismo.

Las relaciones interpersonales entre los compañeros de clase, o las que se manifiestan entre sus amistades, es otro tema compartido entre las participantes, lo cual pudiera contribuir a reafirmar el estereotipo de que las mujeres son chismosas y superficiales por hablar de estos asuntos que “carecen de importancia”, ya sea porque tienen tiempo para perder (pues seguramente el hombre está encargado de las cosas importantes) o porque ellos “alcanzan” a hablar de cosas más profundas (política, por ejemplo). Los novios y enamorados son otro foco de interés para las féminas, quienes los juzgan o elogian según la distancia o el acercamiento al modelo que tienen de lo masculino. En este sentido, se critica al hombre que presenta características que denoten debilidad, poca fuerza, o que demuestren de algún modo signos de lentitud, de poca agilidad o astucia, de inseguridad, de miedo, por ser todos estos rasgos permisibles y hasta admirables en el género femenino, pero inaceptables en los hombres. La belleza parece ser también requisito del ideal masculino, cualidad antes considerada exclusiva de la mujer y que se suma ahora al sector varonil:

(...)

M1: ¿ese muchacho no se parece a H?

M2: ¿cuál?

M1: ese que va caminando

M2: ay, niña, no, ese es un pastel al lado de H (risas)

(...)

M1: Ay, H no es feo

*M2: yo nunca he dicho que él es feo, caballero, pero es que él está en candela
[no me gusta]*

M3: [¿qué tiene?]

M1: tiene cara de bitongo

M2: *¡no me gusta!*

M3: *¿ganso bobo?*

M4: *verdad que tiene cara de bitongo, pero yo [no lo veo feo]*

M1: *[cuando nos montamos] en la
guagua // él se sentía observado, temblaba y todo⁹⁸*

(...)

De igual modo reprochan a los hombres si no alcanzan la victoria en algún enfrentamiento, pues el modelo al cual se deben ajustar es el de triunfador. Las mujeres creen que es en vano cualquier esfuerzo si no se sale vencedor, y cualquier resultado que no se corresponda con lo esperado recibe la burla y el castigo de ellas, aunque de otro lado aparece el rol protector, el instinto maternal o de sensibilidad respecto al dolor ajeno:

(...)

M1: *¿y ahora qué, y ahora qué tiene H1?, a ver*

M2: *¿dónde está?*

M1: *allí, medio cojo*

M2: *pero hija, pero pobrecito siempre [(())]*

M3: *[a mí me habían] dicho que tenía puesto
un yeso*

- *Se acerca H1 a la conversación –*

M2: *¿y ahora qué?*

H1: *¿de qué te ríes, M2?*

M2: *¿y ahora qué te sucedió, hijo?*

H1: *me dieron una..., tuve una contusión ahí, una lesión en el taewando, en los
Caribe*

M1: *[risas]*

M2: *[risas]*

H2: *pero ganaste, ¿no?*

H1: *sí*

M1: *sí, porque del carajo lesionarse pa' perder*

⁹⁸ Fragmento de conversación entre estudiantes de sexo femenino. Clave: [011] Todos los signos de transcripción a parecen en los anexos del trabajo.

H1: *sí, lo que no pude discutir el oro, fue en el primer combate, me quedé con la plata*

M2: *(risas)*

M1: *¿y en un combate cogiste plata? Estaban duras las competencias (con ironía)*⁹⁹

(...)

La construcción social del género restringe los intereses de hombres y mujeres hacia universos temáticos diferenciados. Este comportamiento, según García Mouton (2000) se observa en que, en los estudios realizados los hombres hablan mayormente de deportes, de trabajo, de autos o de mujeres, mientras que estas prefieren hacerlo de temas más relacionados con la familia, el trabajo, la casa, la ropa, los amigos y los hombres”, lo cual es coherente con los espacios y las jerarquías que les son asignados socialmente¹⁰⁰ Sin embargo, cabe la duda de cómo se realizaron estos estudios, pues podría haberse inducido de cierta manera las respuestas si la proposición de palabras no era la misma para ambos géneros. En nuestro caso lo cierto es que hay un alto grado de correspondencia por parte de los estudiantes grabados en cuanto a temas de conversación diferenciados según el sexo (el género masculino en este aspecto será examinado más adelante).

En relación con el rol femenino (protección – afecto – sensibilidad) y el masculino (jefe – proveedor- no mujer), afirma la propia autora que lingüísticamente:

en el léxico de las mujeres también se ha encontrado mayor uso de los vocativos cariñosos como: *cariño, mi vida, mi alma, cielo, nena, hija*; exclamaciones --que se suele utilizar para hacer caricatura del habla femenina-- o afeminada del tipo: *¡Uy, uy!, ¡Ay, ay!, ¡no me digas!*, y también frases de contenido religioso, *¡Dios mío!, ¡por Dios!, ¡gracias a Dios!, ¡si Dios quiere!, ¡Dios lo quiera!*, se consideran también palabras femeninas, por ejemplo, los adjetivos valorativos *bonito, ideal, divino, lindo*, que los hombres tienden a evitar por eso mismo, que desempeñan el papel de exclamaciones más frecuentes en la mujer, ante otras socialmente reservadas a los hombres.¹⁰¹

⁹⁹ Fragmento de conversación entre estudiantes de ambos sexos. Clave: [033]

¹⁰⁰ García Mouton, Pilar. Ob. Cit.

¹⁰¹ *Ibidem*

En el rol femenino también hay una ambivalencia, pues son tanto protegidas (en relación con el hombre, padre de familia), como protectoras (en relación con los hijos y otros familiares, pero también con el hombre por su rol que supone la restricción ante lo afectivo)

Veamos cómo se mostraron estos indicadores en las conversaciones analizadas. Mientras se subrayan como negativas aquellas características que en un hombre pueden estar relacionadas con un comportamiento débil o no lo suficientemente fuerte, todas estas cualidades que vinculen a la mujer con lo “suave”, y por tanto con un tratamiento delicado hacia los demás, que se distancien de la fuerza y transmitan delicadeza, son bienvenidas, y se reflejan también a través de otras formas lingüísticas, como por ejemplo el uso frecuente de diminutivos y de vocativos cariñosos. Algunos de los más reiterados por las estudiantes son: *cieguito, viraito, comiquito, amiguito, muchachita, galleticas, casita, tarjetica, pobrecito, por arribita, espaldita*. En este mismo sentido suelen dirigirse a los demás a través de: *hija, hija mía, mi niño, mi amor*, expresiones que refuerzan su papel protector – afectivo. El hecho de resaltar la belleza de otra persona o de alguna cosa, siendo especialmente amable en este sentido, se manifiesta en adjetivos valorativos solo pronunciados por las mujeres con el objetivo de elogiar: *preciosa y linda* fueron las mencionadas en las grabaciones. Ello corresponde con un rasgo de la construcción social de lo femenino que subraya la voluntad comunicativa, de entendimiento, su papel de mediadora.

El género femenino se caracterizó también por la referencia constante a elementos de fe religiosa, sobre todo la mención a Dios, aunque esto no signifique que practiquen la religión católica o cualquier otra. Es un uso que pudiera estar asociado a los rasgos que le son atribuidos de miedo, a la “incapacidad” de las mujeres para resolver los problemas por sí mismas, a la duda en la toma de decisiones y por tanto a la necesidad de refugiarse en un ser superior (protegida). Aunque este no sea el significado actual de la reiterada alusión al Señor o a las vírgenes, este tipo de frases parece haber quedado para el uso prácticamente exclusivo del llamado sexo débil, son marcas de su identidad. Ejemplos de ello son: *Aquí, esperando por que Dios hable; por Dios; Ay, por Dios santo*.

Las féminas han cargado también con el estereotipo de ser “histéricas” o demasiado exaltadas, de alterarse por cosas sencillas o que tienen solución, el conocimiento común, de “formar una tormenta en un vaso de agua”. Muchas veces, el tipo de expresiones exclamativas en que se materializa lo anterior está vinculado a aquellas frases de contenido religioso, para conformar un tono desmesurado. Ejemplo: *¡y yo no sabía qué decirle!* ; *¡Ay, qué crueldad!*; *¡cerraste las galleticas!*; *¡Ya!*; *¡no me gusta!*; *¡Ay, por Dios santo!*; *¡na’, mentira!*

Esta particular característica no solo es atribuida a las mujeres, sino que, además, es fuertemente criticada por los hombres, quienes se abstienen en la práctica de mencionar expresiones similares a las de arriba y cuando lo hacen son vistos como ambiguos genéricamente. Asimismo, se encuentran entonaciones ascendentes que encajan de igual modo con la imagen de temor o inseguridad con que es asociado lo femenino.

Llama la atención que las mujeres no hacen uso de muchas palabras que tienen connotaciones especiales como las múltiples que sí se utilizan en las conversaciones masculinas. Solamente *mija / mijo* para relacionarse en sus grupos es frecuentemente utilizada por ellas, aunque es de uso común para ambos géneros. Pero no se distinguen las mujeres de nuestras grabaciones por determinadas expresiones que constituyan rasgos identitarios de su género, como sí los hay para los hombres, para los que parecen ser de uso obligado ciertos vocablos que marcan su virilidad. En consecuencia, para esta muestra, parecería que lo que caracteriza la identidad femenina a este respecto es el ser sobrias, a través del empleo de formas no connotativas.

Es interesante que, de acuerdo con el material lingüístico recogido de las estudiantes universitarias que participaron en la grabación, se presenta cierta contradicción entre lo que dicen de su habla, y el comportamiento real de su léxico. En las encuestas, declaran que el uso de las palabras obscenas es común para ambos géneros, pero realmente es muy escasa la aparición de este tipo de recurso lingüístico por parte de las féminas durante sus conversaciones reales. Esta falta de concordancia va más allá de una diferencia entre dos técnicas utilizadas, y significa que la visión que tienen las mujeres respecto a su manera de hablar no es exactamente igual a la realidad lingüística de lo que practican en sus interacciones comunicativas. Consideramos por ello que en muchas ocasiones los jóvenes observados no

son conscientes de sus manifestaciones al respecto de su construcción de género. Parecería que buscan en el uso de palabras obscenas una posición que las haga ver en el mismo derecho que a los hombres, y por tanto que las coloque en posición de igualdad, pero su comportamiento lingüístico cotidiano las vuelve a las restricciones creadas para ellas, en las cuales no se incluyen las obscenidades. Es decir, buscan medios para escapar a la restricción jerárquica, pero estos no les funcionan sostenidamente.

Este hecho constituye un elemento de cambio respecto de lo expresado en la literatura. Se refiere en diferentes casos la búsqueda de un ascenso jerárquico, un mayor status social, la invasión del espacio público. Lingüísticamente esto suele lograrse a través del uso de marcas prestigiosas, precisamente para distinguirse, desde una posición superior, de lo masculino. Parecería que algunas de esas búsquedas ahora pretenden ir en el sentido de lograr el status por la ocupación del campo de la rudeza y la hostilidad, pues las transgresiones declaradas por las féminas se definen como usuarias de estas palabras igual que los hombres.

En cuanto a la estructura misma de la conversación, como reflejo de la relación intergenérica, de la construcción de la identidad ante y contra el otro, no parece haber ninguna manera específica que distinga a un género del otro. Las interrupciones, por ejemplo, asociadas en otras culturas al ejercicio de poder masculino de las sociedades androcéntricas, aparecen como una característica general del modo que tienen de expresarse los estudiantes universitarios, de los jóvenes si se quiere, y me atrevería a decir que de los cubanos en general.

Varios factores podrían conducir a que un hablante se interponga mientras otro se expresa, pero si logra retener el turno de habla, puede deberse a que tenga un status social o profesional mayor que el que hablaba, pueden influir relaciones asimétricas del tipo profesor – estudiante, jefe – ayudante, por ejemplo. Pero según los resultados analizados, no parece existir relación entre la interrupción y los géneros como significación de poder para alguno de ellos en la muestra recogida. Pudiera ser, como ya se ha dicho, una característica común a los muchachos de esa generación, o de un grupo social aún más amplio.

En los grupos femeninos, las mujeres suelen interrumpirse entre ellas constantemente y esto responde al interés específico que se tenga. En unas ocasiones se trata de corroborar, apoyar lo que se dice, aportando nuevos datos para el convencimiento de lo que se afirma (cooperación, afectividad, y por tanto en consonancia con su rol, ejercicio de solidaridad), y en otras, de cortar rápidamente lo que se expresa por tener una opinión diferente (hostilidad, rudeza, en oposición a su rol, ejercicio de poder). Por lo general, quien interrumpe toma el mando, y la idea que se cortó se retoma cuando esta interrupción terminó. La etapa de solapamiento, por tanto, suele durar poco, y el éxito de la interrupción depende de la fuerza de los argumentos, para apoyar o refutar, de quien se imponga sobre quien ya está hablando. Esta fuerza está matizada también por las entonaciones a que acuden las mujeres para hacer valer sus criterios. Veamos ejemplos:

Ejemplo 1:

M1: *¿Él está ubicado de en dónde él está?*

M2: *claro, M1.↑ [¿cómo no va a estar ubicado?]*

M3: *[Claro, hija] ↑*

M4: *ay, M1, él debe estar ubicado porque*

M1: *claro no, caballero, a lo mejor él piensa que está sentado aquí*

M3: *¿y qué tu crees?, ¿qué él no hizo un reconocimiento ya de todo el parque [y contó ya todos los bancos?]*

M4: *[niña y con la cantidad de tiempo] que lleva ese cieguito aquí él sabe que ese banco queda ahí, así, viraíto pa' cá'*

M2: *mija, claro*

M3: *pero a mí lo que me intriga es ¿cómo ese muchacho tendrá amistades?*

M4: *mija, porque él, él es de lo [más atento] ↑*

M1: *[la gente lo baja hasta] la parada, a veces va solo, pero yo he visto gente que lo acompaña*

M2: *pero a esa gente // a esa gente no le gusta que le tengan lástima*

M4: *[no es lástima] ↑*

M3: *[no es lástima] ↑*

M1: *pero tú lo tratas con concesiones*

M4: *es comprensión... y ayudarlo*

(...)

M4: *¿y cieguito?*

M2: *era ciego y estudiaba aquí en primer año ya [él se graduó porque cuando yo entré ya era el último año de él]*

M3: *[pero yo creo, para mí sería más fácil]*

M4: *[Ah... ya]*

M3: *para mí sería más fácil hablar con un sordo que con [un ciego]*

M2: *[espérate], y en el aula cuando*

M4: *(())*

M3: *el sordo te lee los labios, yo te digo [que el problema es]*

M4: *[no todos los sordos]*

M3: *[bueno casi todos aprenden, M1]*

M2: *cuando yo hablaba en el aula, él decía, esa es Susana, ese es fulano, ese es no sé quién, él sabía ya todo el mundo lo conocía, al principio – eh- más rápido que el profesor¹⁰²*

Hemos visto que, de modo general, las estudiantes que fueron examinadas a través de sus conversaciones se sostienen sobre los patrones que marcan el estereotipo de lo femenino, y que aprueban, de hecho, un ideal masculino igualmente conformado según los cánones marcados para ese género. Sobre esta base, aceptan o rechazan a sus iguales (de sexo) y a sus parejas, pues la identidad de género tiene, ante cada persona y los demás, un carácter prescriptivo-valorativo: la sensación que se tiene acerca de uno mismo como perteneciente a un género, se convierte en una especie de compromiso que se asume, al estar convencido de que se es de determinada forma¹⁰³, y a su vez, supone la no aceptación del comportamiento que se aleje del modelo que se asume como correcto.

Los hombres, entretanto, tampoco escapan de los estereotipos que marcan el comportamiento de lo masculino. La reproducción, entendida aquí

¹⁰² Fragmento de conversación entre estudiantes de sexo femenino. Clave: [011]

¹⁰³ González, Alicia y Beatriz Castellanos. *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2003, p. 24

como la consideraba Bourdieu¹⁰⁴, los mantiene sobre los mandatos que definen al hombre como fuerte, seguro, triunfador, aunque se observan ligeros cambios en la postura tradicional. Esa “variabilidad” en el comportamiento histórico asignado para los hombres, podría interpretarse como reflejo de una mayor permisividad social en su accionar, flexibilidad esta, que, desde luego, no gozan por igual las mujeres.

En cuanto a los temas de conversación entre sus iguales, por ejemplo, se refuerza su pertenencia a lo público: los hombres dedican casi la totalidad de sus conversaciones a hablar sobre deporte. Resulta curioso que en la mayoría de las ocasiones en que se debatió este tema el eje central era un deporte o deportistas extranjeros. El fútbol, por ejemplo, es ampliamente debatido entre los jóvenes universitarios, y sus figuras resultan de gran admiración para ellos. Incluso cuando se habla del béisbol, nuestro deporte nacional, se elogia a los jugadores foráneos, en detrimento de los cubanos.

El modelo de jugador no solo por sus cualidades y resultados deportivos, sino como figura de éxito, no se coloca en el gremio deportivo cubano. El hecho de que sean admirados también por sus características fenotípicas (como ser altos y blancos), deja ver un ideal de hombre de los estudiantes universitarios observados, conformado a través de patrones que no se corresponden con la cultura de la Isla. Pero esta visión no es absoluta, pues también se incluyen ciertos aspectos que son representativos de la tradición machista de los cubanos, en el sentido de que los hombres no deben realizar actividades que se circunscriban al espacio doméstico, sino aquellas que pertenezcan al mundo público que les corresponde. Una actitud contraria a dichos cánones, puede ser interpretada como una rareza, e incluso como manifestación de una orientación homosexual. Varios hombres comentan al respecto de uno que transgredió estas normas establecidas: *¿y este qué hace viendo novela?; él no juega fútbol, no juega pelota, no juega nada, asere*. De esta manera podría conformarse un ideal de masculinidad para los muchachos que, sustentado por las características físicas que rigen al prototipo de belleza

¹⁰⁴ *Un conjunto de prácticas que ayudan al sostenimiento de una visión del mundo institucional, a la reproducción de las estructuras de poder y de significados, y a minimizar su movilidad.* Tomado de Sierra Madero, Abel. “La Habana de carmín. Al otro lado del espejo.” En: Revista *Temas* no. 47, julio-septiembre de 2006.

occidental europea de base, mantenga la esencia del hombre “duro” que promueve la cultura popular cubana.

Todo lo anterior se corresponde con otras investigaciones realizadas a grupos de estudiantes cubanos, las cuales han arrojado igualmente, que los **ideales** que tiende a elegir este grupo social se encuentran en la esfera familiar, o en compañeros y personalidades históricas o deportivas. Estos ideales reflejan, a su vez, cualidades vinculadas con su propio quehacer cotidiano, y están relacionadas con su necesidad de autorregulación.¹⁰⁵ La formación de la personalidad que se consolida en esta etapa permite al joven elaborar, asimismo, criterios propios en las esferas de la ciencia, la moral y la vida social en general, según los puntos de vista con los que se siente identificado en estas mismas áreas, y que se convierten en reguladores efectivos de su comportamiento. Este período, caracterizado por su capacidad de autodeterminación, es un resultado de todo el proceso de educación desde las edades más tempranas,¹⁰⁶ en el que el particular modo de una construcción desigual entre géneros ejerce una importante influencia.

Respecto al ideal de mujer no se encontraron alusiones directas al tema, aunque alguna referencia nos llega acerca de que el tratamiento hacia ellas debe ser delicado, suave, (del mismo modo en que son ellas), por tanto no está bien gritarles o faltarles el respeto. La que reciba este tipo de tratamiento es porque se lo tiene bien merecido, es decir, porque se salió del cánon de fragilidad con que se identifica a lo femenino, lo que parece abre las puertas a que se le trate diferente a la norma.

Es interesante, sin embargo, la inclusión de temas que, según la tradición machista de nuestra sociedad, no corresponderían al interés de los hombres. Se trata, esta vez, de la preocupación por la anticoncepción también como responsabilidad de ellos y no solo de las mujeres. Comentan explícitamente que ellos se cuidan al igual que sus parejas, e incluso reciben regaños de sus compañeros aquellos que no lo hacen, lo que nos da idea de que hay una visión del tema un poco más desprejuiciada de lo tradicional, y, lo más importante, que los hombres se sienten parte del problema relativo a la

¹⁰⁵ Domínguez, Laura. “Caracterización de diferentes etapas del desarrollo de la personalidad” En: *Selección de Textos de Psicología del Desarrollo en la Adolescencia y la Juventud*. Editorial Félix Varela, 2003

¹⁰⁶ Domínguez, Laura. Ob.cit.

protección sexual. A pesar de esta nueva tendencia, siempre hay quienes atribuyen toda la responsabilidad de la prevención sexual a las féminas, y su reacción es indicar que la mujer debe protegerse.

Estos ligeros cambios introducidos por el grupo estudiado al respecto de los patrones de género establecidos socialmente, podrían estar determinados por la propia frecuencia y variedad de los contactos intergenéricos, el constante acceso a los nuevos conocimientos que propicia el nivel de estudios en el que se encuentran, y también su propia condición de jóvenes, revolucionarios por naturaleza propia. Pero, por otra parte, no podemos pasar por alto que esas representaciones y símbolos e identidades que se adquieren y que conforman, como se ha analizado, la identidad de los jóvenes, en la que se incluye la concepción referente a los géneros, no llegan a ellos sin encontrar resistencia, sino que ese proceso de aprendizaje está mediado por una subjetividad **activa** que **piensa, crea, transforma, adjudica sentidos**.¹⁰⁷ Es por esta condición **viva** de la subjetividad humana, que de la Torre (2003) afirma que la identidad nunca es estática ni está unilateralmente formada, sino que siempre existen o están ocurriendo cambios, como se comprueba desde el punto de vista sociológico a través del análisis lingüístico en esta investigación.

De todas formas, aún quedan ciertos prejuicios en torno a la problemática sexual. Los hombres se abstienen de mencionar determinados elementos de la sexualidad por sus nombres, y acuden para esto al uso de eufemismos. Solo es mencionado por su nombre el anticonceptivo oral, pues es una pastilla, y no tiene que ver directamente con los órganos genitales. Estas restricciones lingüísticas reafirman la distancia que, a pesar de incorporar ya este tipo de tema, aún guarda el género masculino con la sexualidad. Veamos:

(...)

H1: M está flaquita, asere

H2: ¿eh?, muchacho, si nada más comía y vomitaba, asere, agua, toma agua y ya ↑

H3: ¿y eso por qué?

¹⁰⁷ Torre, Carolina de la. "Identidad e identidades. A propósito de la familia". En: Vera Estrada, Ana. *La familia y las Ciencias Sociales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003., p. 115

celebra el uso de expresiones que se considerarían intolerables en boca de una mujer. El argot popular, casi exclusivamente masculino, también es más censurado en las féminas”.¹¹⁵ En las interacciones comunicativas que fueron examinadas, también se advierten estas marcas del específico modo de comportarse que ha orientado a los hombres en el sentido de ser rudos, fuertes, y, en sentido general de proyectarse hacia los demás desde una imagen que indique esos rasgos. Forma parte ya del lenguaje masculino de estos muchachos, el uso constante de palabras obscenas, sin que el tema de conversación esté dado en un tono agresivo, o la intervención comunicativa requiera de dichos términos para hacerse valer, o imponerse sobre las demás. Las obscenidades más repetidas son: *pinga*, que muchas veces es usada como reflejo de un estado de ánimo, o para describir la intensidad de una situación determinada: *estás de pinga*, *se puso de pinga*, o *esto está de pinga*. Otras son: *cojones*, *mierda*, *singa'o*.

Resultan curiosas para los resultados de la investigación las muestras de elementos que indican una identidad de género marcadísima entre los hombres. Consideramos para esta investigación estas marcas como identitarias de lo masculino, no solo por el uso tan frecuente entre los hombres, sino porque son formas lingüísticas que no menciona el género femenino. Los vocativos más usados suelen ser: *asere*, *compadre*, *papa*, *loco*, *chama*, como formas de tratamiento, mientras que entre las formas para referirse a una tercera persona utilizan *tipo*, lo que no implica necesariamente una connotación peyorativa, y un grupo reducido es designado como *piquete*. Para referirse a las novias siempre lo hacen con *jebita* o *jeba*, y a las madres con *pura* o *vieja*. Otras expresiones que confirman igualmente este tipo de frases como distintivas de lo masculino denominan, por ejemplo, alguna situación en particular: *esa talla* o una acción: *tengo que pitarte así*, ('gritar, llamar') o *lo partió to'* ('ganar, vencer') Para calificar algo como de buen gusto o que está a la moda utilizan: *tiene tremendo toque*, mientras que para criticar o referirse a algo que no es bueno o bonito, lo denominan *fula*.

En lo que respecta a la estructura misma de las conversaciones, como se sabe, se encontró el mismo comportamiento que en las mujeres. Es decir, las interrupciones también aquí dependen fundamentalmente de los

¹¹⁵ García Mouton, Pilar. Ob. Cit.

argumentos que aporte el que interrumpe, ya sea para reafirmar, o para entrar en conflicto, lo que corresponde a características más generales.

(...)

H1: *ellos juegan lo mismo*

H2: *tú no dices que son delanteros, [asere?]*

H3: *[sí, sí, sí]*

H1: *[sí, pero juegan] lo mismo. Compadre, ellos no llegan a ser, [eso no llega a ser delanteros]*

H3: *[media punta, ellos son] media punta, ellos son por delante del medio campo, y por detrás [de los delanteros]*

H1: *[media punta, ellos van] por las líneas, viejo¹¹⁶*

(...)

H3: *¿qué tiempo tenía?*

H1: *2 meses, tenía que esperar a que sean dos meses [cuando salió]*

H2: *[qué clase de candela], asere*

H3: *papa, pero que...tienes que cuidarte, asere*

H1: *yo sí me cuidé pero ya...*

H3: *[si no, pero no]*

H2: *[a todo el mundo le pasa eso]*

H3: *te acuerdas cuando yo entré en primer año, que yo te decía [estoy fundío]*

H1: *[a todo el mundo le ha pasado] eso le pasa a cualquiera¹¹⁷*

Ahora bien, en cuanto a las interacciones comunicativas entre estudiantes de ambos sexos, hay ciertos cambios que es de interés comentar a continuación. En primer lugar, los temas de conversación se centran más en aspectos que tienen que ver con el área escolar, lo que puede interpretarse como que se atenúan las diferencias de rasgos marcadores de identidades, a

¹¹⁶ Fragmento de conversación entre estudiantes de sexo masculino. Clave: [042]

¹¹⁷ Fragmento de conversación entre estudiantes de sexo masculino. Clave: [022]

favor de una identidad común de grupo y generación. Durante el desarrollo de este tipo de conversaciones se aprecia que los estudiantes acuden con dudas al respecto de la docencia, tareas pendientes, turnos de clases, etc., a las féminas, quienes, se supone, están más informadas al respecto, por considerarse el ser aplicada como una cualidad de lo femenino. Si algún varón muestra alguna información al respecto de lo que se pregunta se le ignora, y espera a que conteste una mujer.

En este mismo sentido, los hombres comentan, en grupos mixtos, temas que serían del total dominio de las mujeres. Los llamados chismes también tienen cabida en el sexo dominante mientras interactúan con sus compañeras de clase o estudio. Parejas separadas, intrigas, malas relaciones entre amigas, y temas por el estilo se abordaron dentro de un grupo en que, además de haber integrantes de ambos géneros, los hombres eran mayoría.

Pero este no es el único indicador que cambia al entablarse conversaciones entre mujeres y hombres. Es notable, por ejemplo, la disminución casi absoluta de su lenguaje varonil, marcado por el uso de las palabras connotativas para ellos, como del lenguaje rudo, determinado por las palabras obscenas. Todas esas marcas lingüísticas que refuerzan el cánón tradicional de ser hombre, disminuyen hasta casi desaparecer al interactuar con el género femenino. Este cambio evidente dentro de las interacciones entre estudiantes de ambos sexos parece deberse al mismo principio de prohibición de ciertos modos lingüísticos para las mujeres, por lo que ellos deben adecuar su modo de comportarse ante un grupo donde se encuentren féminas que no deben escuchar “malas palabras” o que quizás no entienden algunos de los códigos que ellos manejan.

El comportamiento de los indicadores “masculinos” anteriores ante la presencia de integrantes del otro sexo, aunque podría considerarse como emergentes de cambio, a la vez que comparten temas considerados como femeninos, consultan a las mujeres por tener mayor conocimiento de un tema -- al menos en el aspecto docente--, o disminuyen el uso de palabras obscenas, parece indicar más bien una especie de concesión por parte de ellos una vez que interactúan con las mujeres. A nuestro juicio, lejos de significar que, al menos a través de estos indicadores el hombre ocupa una posición de subordinado respecto a la mujer, por el contrario indica la reafirmación de que,

en efecto, se debe “suavizar” la forma de expresarse, o solo pueden referirse a temas que se circunscriban a las áreas correspondientes a lo femenino, porque no les está permitido, a ellas, dar el salto hacia el espacio público o asumir de alguna manera roles que se asemejen a los designados para lo masculino.

Por otra parte, estos cambios podrían estar indicando la necesidad de autoafirmación que tiene el género masculino en una época en que la equidad de género es una preocupación constante, al menos en el ámbito de las ciencias sociales, medio en el que se desarrollan estos muchachos todos los días. La constante reproducción de su modelo de masculinidad es notablemente más intensa cuando se encuentran en presencia de estudiantes de su mismo género, obsesión esta que parece desaparecer ante las féminas.

La lógica común indicaría que necesitarían de esta reafirmación precisamente ante los demás, particularmente ante el género femenino, pero según los resultados analizados, esta confirmación de hombría parece ser imprescindible entre ellos mismos. Habría que preguntarse entonces cuánto necesitan realmente del reconocimiento del género contrario, en tanto ellos se sientan seguros de sí mismos, y de su modo de comportamiento.

Aunque la inseguridad se afirma en la literatura como característica del estereotipo femenino, otro rasgo que se manifiesta como común para ambos sexos es la autocorrección, lo que confirma el criterio de los especialistas que afirman esta característica lingüística como identitaria de esa generación. Es decir, la rectificación de lo que se ha dicho, con la intención de expresarlo mejor de otra manera parece ser una manifestación lingüística de hombres y mujeres por igual, y no relacionada con las características de uno de ellos en particular. De este modo, desaparece este rasgo como delimitador genérico. Estos estructuradores de la información son clasificados como reformuladores¹¹⁸ y dentro de ellos, fueron encontrados en las conversaciones analizadas los de rectificación (mejor dicho, mejor aún, más bien) y los recapitulativos (en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo) aunque en sentido general la forma más reiterada que tienen los estudiantes de rectificación es hacer una pausa, y (re)elaborar la idea que comenzaron a expresar, de otra manera.

¹¹⁸ Martín, María Antonia y José Portolés. “Los marcadores del discurso”. En: *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Edición: Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1999, p. 4082

Las interrupciones –valoradas normalmente como ejercicios de poder / subordinación-- tienen, en estas conversaciones de grupos mixtos, un comportamiento muy parecido a cuando suceden en grupos de igual sexo. No parece haber relación directa entre el uso de esta marca y un género en específico, pues los turnos de habla son interrumpidos de igual manera por los hombres o las mujeres. Vuelve a tener más peso la validez del comentario que se superponga.

(...)

H1: *aquí se sentó Prío, aquí se sentó Roa, aquí se sentó Fidel, entonces rompieron los banquitos sin contar con la historia, [ni con el historiador, ni con Eusebio Leal]*

M1: *[es verdad, siempre hacen lo mismo]*

H1: *entonces van a poner unos banquitos plásticos, verdecitos, [que son la porquería del siglo]*

M1: *[¿son plásticos?!]*¹¹⁹

M1: *¿y para qué es la reunión hoy?*

M2: *la reunión hoy es supuestamente para ubicar, [a la gente]*

H1: *[la reunión esa se va a ir calentando, y todo el mundo ahí]*

M2: *a ver, el problema es que nosotros tomamos como acuerdo en la reunión pasada que había que mezclar [integralidad con promedio]*

H1: *[es que eso yo no sé cómo lo van a hacer]*

M2: *yo tampoco, pero bueno, dicen que se mezcla.*¹²⁰

Como se ha demostrado mediante el análisis anterior, podemos dar cuenta del estrecho vínculo que existe entre las características sociales de un determinado grupo y sus códigos lingüísticos, los que reflejan los tipos de

¹¹⁹ Fragmento de conversación entre estudiantes de ambos sexos. Clave: [053]

¹²⁰ Fragmento de conversación entre estudiantes de ambos sexos. Clave: [063]

relación social que se establezcan dentro del propio grupo. La “regulación del pensamiento” por tanto, no está en las formas de habla, sino en las relaciones humanas que generan el pensamiento y el habla.¹²¹ Ello no quiere decir –en absoluto– que la estructura lingüística refleja lo social de una manera pasiva, sino más bien que **el lenguaje es la realización de esas estructuras sociales**, que las **simboliza activamente**, en un proceso de **creación mutua**.¹²²

Se trata, del modo que lo refiere Halliday, de que si bien las características que se reflejan en el lenguaje aparecen estructuradas en el plano social, el lenguaje tiene la propiedad no solo de **transmitir** ese orden social, sino de **mantenerlo**, y de **modificarlo** potencialmente. Los resultados arrojados en este capítulo son una muestra de esta capacidad expresiva y renovadora de la estructura lingüística.

III. 3 Análisis de los resultados de las entrevistas

Por último, analizaremos las entrevistas realizadas a los estudiantes, con el objetivo de indagar, esta vez, en el comportamiento ideal del individuo en relación con el objeto de investigación. Examinaremos de este modo la concepción de los informantes acerca del problema investigativo, lo que, en cierta medida, nos aleja del comportamiento observable en las conversaciones (el hacer) y de las declaraciones sobre lo lingüístico (el decir) y nos lleva más bien a un campo reflexivo, algo así como el **decir del hacer**.

El siguiente análisis nos dará una tercera arista del problema que se aborda, al incluir ahora la visión consciente de los sujetos examinados acerca de **lo que hacen** y **lo que son** (lo que creen ser y hacer), y de **lo que debieran ser y hacer**.

Se realizó un total de 10 entrevistas, de las cuales 6 correspondían a mujeres y 4 a hombres. Está estructurada, como se sabe, en 4 preguntas, de las cuales las dos primeras indagaban sobre el criterio de los entrevistados acerca de cómo hablan las mujeres y los hombres, y las dos últimas preguntaban por el ideal de cómo creían que deberían hablar cada uno de los

¹²¹ Halliday, M. A. K. Ob. Cit. p. 38

¹²² *Ibidem*, p. 241

sexos. Al igual que en las técnicas anteriores, todos los participantes pertenecían a la Facultad de Filosofía, o aledañas.

Veamos primeramente el criterio del género femenino:

La primera cuestión a analizar es que las mujeres reconocen a su género con marcas de prestigio lingüístico, pero siempre relacionado con otras variables sociales, como nivel de escolaridad, grupos de edad, procedencia social, o pertenencia a grupos y zonas geográficas.

Según esta clasificación, los grupos etarios más jóvenes se alejan de la corrección lingüística y del “hablar bien”, por tanto se inclinan hacia las formas masculinas (el “hablar mal”). Las féminas en su etapa de madurez, en cambio, sí se corresponden con las formas de la lengua atribuidas estereotípicamente a lo femenino:

eso hay que dividirlo por grupos etarios: las jóvenes de menos de 20 hablan mal, su forma de expresarse y su contenido es chabacano, no utilizan variedades de expresión, usan malas palabras y tienen un vocabulario distorsionado. Las mayores de 30 ya hablan bastante bien, se expresan bien, tienen un lenguaje claro, legible, si se puede decir así.

El nivel de instrucción y de escolaridad también fue claramente identificado como gestor de cambio en las formas de uso del lenguaje, en que, siempre coincidieron las mujeres mejor preparadas y de mayor nivel con un “mejor” tratamiento de la lengua:

depende del círculo en que se desarrollen las conversaciones, en eso influye el nivel educacional. Si son de una clase baja, más cochinas son ellas; si son más cultas, hablarán de temas más intelectuales; si son amas de casa, hablarán más de cocina, de lavar, de limpiar, de cosas de la casa.

... depende del grupo de mujer que sea, las jóvenes de aquí de la universidad tienen un lenguaje por lo general más rebuscado, no más rebuscado, sino así, más... tienen mayor cultura a la hora de expresarse, pero las desvinculadas, las que no hacen nada, son así como chusmas, nada más que hablan del reguetton, porque tienen poco nivel intelectual.

Ahora bien, además de estas distinciones, las muchachas reconocen determinadas características definitorias de sus modos de expresión lingüísticos. Dichos rasgos están íntimamente relacionados con el estereotipo

social de género que define a la mujer con cualidades que indiquen ternura, amabilidad, sensibilidad, y las confinan al estricto modelo moldeado para ellas:

... por ejemplo, hablan mucho de los hombres, de los problemas que tienen de la casa, que si no hay comida, se quejan mucho, siempre están buscando consejos. Es como dice mi peluquero, las mujeres tienen idea fija, siempre están obsesionadas con algo, por todos los problemas que hay y eso, siempre están preocupadas.

...las mujeres suelen tender más a lo delicado, a lo fino

Sin embargo, las entrevistadas, aunque reconocen restricciones en sus formas lingüísticas en cuanto a temas de conversación, formas de expresión, etc., no interpretan esta restricción como una representación de los cánones establecidos para ellas, y que las inmovilizan en los roles sociales determinados para su género, sino que les confieren una evaluación positiva (sobre todo en las formas de expresión) siempre por encima de los hombres.

De este modo, el hecho de limitarse a determinados temas del espacio privado dictaminado para ellas, o el uso de marcas de habla gentiles y armoniosas no es visto desde la subordinación (social primero, lingüística después), sino como características que resaltan en un sentido beneficioso su género por encima del contrario. Esta forma de reflexionar acerca de las diferencias lingüísticas, es quizás, el único acceso que han encontrado a una posición que las ubique por encima de lo masculino.

En este mismo sentido, encuentran el “universo lingüístico masculino” como en “mal estado”, y es valorado peyorativamente respecto al de las mujeres. Es curioso que, aunque algunas de las entrevistadas consideran que puede haber diferencias también entre los hombres relacionadas por otras variables como edad o nivel educacional, afirman que las características del lenguaje masculino pasan por encima de esas diferencias y tienen un uso más homogéneo entre ellos. Esto equivaldría a considerar una mayor consistencia del rol de género masculino desde la consideración lingüística, aunque la evaluación femenina sea de estigmatización. En este sentido sería de interés ver cómo estas mujeres se propondrían su papel de mujeres – madres en la educación de sus hijos varones, para evaluar si realmente es una equiparación o cambio jerárquico el que se propone o no.

Asimismo, los rasgos que encuentran típicos del lenguaje varonil están referidos a cualidades humanas como fuerza, rudeza y a roles y espacios sociales correspondientes al mundo público, y a las áreas de conocimiento restringidas a este género:

... aunque los hombres, a pesar de las diferencias educacionales, mantienen una forma de hablar que siempre es igual para ellos, porque sea de donde sea el hombre siempre habla con malas palabras, y siempre está hablando de carros, de pelota, de buscar dinero, y de qué buena está fulana, siempre de los mismos temas, y eso es así lo mismo para el culto que para el ignorante.

los hombres hablan de una manera más relajada, suelen hablar en sus conversaciones más de trabajo, por ejemplo, de cosas así de la puerta para afuera. Están menos preocupados por los temas de la casa que obsesionan a las mujeres.

...ahora, los hombres, aunque también existan pequeñas diferencias en cuanto a las edades, en sentido general siempre predomina en ellos la posición machista, en el sentido de que en su subjetividad tienen que reafirmarse como que son de la calle, que son los bárbaros, y para esto siempre hablan de temas más fuertes que los hagan parecer como el macho duro, ya sea de pelota, de carros, o de temas científicos.

...los hombres están igual divididos, pero hablan igual de mal casi todos los grupos, les falta vocabulario en todos los grupos, aunque en esto incide también el sector, el contexto en donde uno se desarrolle.

Es importante señalar que hubo dos estudiantes que no establecieron especiales diferencias en cuanto al lenguaje según el género, sino que relacionan la variación con el nivel de instrucción o el estrato social a que pertenezcan los individuos y grupos:

...eso está en dependencia del nivel cultural que tengan, pueden hablar igual, pero si uno es profesional y otro no, puede haber diferencias.

...eso no depende de ser hombres o mujeres, depende de muchas otras cosas, qué se yo, pero yo creo que no hay diferencias entre género, yo creo que más bien está determinado por la crianza, el nivel social, me parece que no.

Una de estas entrevistadas consideró en su respuesta la posibilidad de que los hombres utilizaran un lenguaje delicado al igual que las mujeres, sin que esto afectara su hombría, lo que delató así que en efecto, reconoce una forma distinta de expresión, y que igualmente distingue a lo femenino con un comportamiento tierno y delicado. La necesidad explícita de negar el estereotipo puede verse como un reforzamiento de este y de la construcción social del género masculino y, por oposición, el femenino.

Por otra parte, en cuanto al deber ser de los roles de género desde su conformación lingüística, las mujeres reclaman una igualdad. Se trataría ahora de delimitar si se va más allá y se propone o no un intercambio de roles y / o espacios sociales entre los géneros. La tendencia de las entrevistadas es a que, una vez reconocida la diferencia intergenérica de comportamiento lingüístico –y con ella de roles, identidades y construcciones sociales— proponen una ingenua igualación:

...debería ser que ambos estuvieran equiparados en este sentido, que hablaran de lo mismo, que incluyeran los temas de lo público ellas y ellos del ámbito privado, porque no tienen por qué hablar de cosas diferentes entre sí.

...en sentido general los dos deben hablar por igual, dirigirse a las personas con respeto, aunque entre los jóvenes pueden utilizar el argot, el argot está bien para los dos, ¿por qué no?

...debería haber equilibrio entre los dos, se debe fomentar que ambos puedan compartir los mismos temas, para que haya una capacidad de entendimiento y ambos poder mejorar la comunicación entre ellos.

Hubo también, en esta reflexión sobre cómo debería ser el comportamiento léxico de cada sexo quienes ajustaron la proyección a la realidad, lo que muestra de algún modo la aceptación o invisibilización de los estereotipos manifiestos en el lenguaje, al darlos como formas expresivas “naturales”, de la misma manera en que “naturales” se asimilan los códigos que promueven los estereotipos:

...deberían hablar como se sientan mejor, como mejor expresen sus ideas, si se sienten mejor así en ese lenguaje chabacano, y ellas en su manera, deberían quedarse así...tanto los hombres como las mujeres... es porque no pueden hablar de otra forma.

Veamos ahora el caso de los entrevistados del género masculino:

Encontramos primeramente que, al igual que la visión que tienen las mujeres sobre su propio género, los hombres las identifican como portadoras del uso de formas más prestigiosas de lenguaje, lo que es evaluado positivamente por ellos. Habría que preguntarse hasta qué punto este reconocimiento implica que ellos se pongan en una posición de subordinación respecto de ellas o que el fenómeno apunte a una característica diferencial de la identidad de género de las mujeres, correspondiente a la dimensión mesura, contención, protectora y educadora de la familia. El reconocimiento de formas lingüísticas propias de las féminas concuerda con el arquetipo que las sitúa en el espacio privado, y que las sostiene en la imagen de débil y sensible:

las mujeres hablan mucho de la moda, de las cosas ordinarias, de la vida cotidiana. Son más finas, eligen las palabras con las cuales hablan, son más corteses...

...son más refinadas, se miden más para hablar, buscan palabras mejores, llaman menos la atención que los hombres.

...son más inseguras que los hombres, las mujeres hablan más bajito, de una forma más delicada, utilizan las palabras apropiadas, porque responden al estereotipo de cómo deben comportarse según los mandatos de los géneros.

Se inscriben en la visión demeritadora del género femenino, aquellos aspectos del léxico que relacionan más fácilmente con comportamientos en el ámbito social y que significa tildarlas de superficiales y frívolas:

...pero también son más chismosas que los hombres y hablan mucho de estos chismes, de las otras mujeres.

Otra opinión, coincidente con la mayoría de las féminas, da peso a otros factores que inciden el lenguaje de ellas además o por encima del género:

eso depende de la cultura, del nivel cultural no es lo mismo la que vive en Centro Habana que la que vive en Miramar.

Respecto a su propio género, los hombres reconocen que la mayoría de los patrones lingüísticos que siguen se deben a su propio comportamiento social, y a los mandatos que deben seguir según el estereotipo masculino. Este reconocimiento crítico que hace la mayoría de los estudiantes entrevistados, es

lo que nos lleva a pensar en la influencia del conocimiento científico en la elaboración consciente de su rol.

los hombres entonces son más objetivos, porque hablan menos, explican menos las cosas, y además son más seguros de lo que hablan, porque esa seguridad les viene dada por lo social, por tanto, necesitan explicar sus ideas menos, porque no les hace falta.

los hombres no opinan tanto de la gente, de los otros. No rebuscan tanto las palabras, son más directos. Pero se creen que son los cabrones, hacen alardes de su masculinidad, por eso cuentan de sus experiencias sexuales en público para alardear de su masculinidad.

los hombres son más chabacanos, gritan más, hablan en voz alta mucho, dicen muchas malas palabras, pueden ser mal educados expresamente para dar una idea de guapería, de rudeza, de cabroná, de gente con calle, porque eso refuerza su imagen masculina.

Para la identidad masculina y el rol de este género no parece ser esencial la corrección del lenguaje, aunque algunos entrevistados ensayan tímidos ideales que contradicen los mandatos de la masculinidad.

...los hombres deberían ser menos ofensivos, y usar menos malas palabras

...los hombres deberían alardear menos de esas cosas en público.

...deberían tener mejor dominio del lenguaje, ampliar el conocimiento del español, de los sinónimos, para articular mejor, y poder usar más todas las palabras.

Sin embargo, ejercen su papel de censores respecto del otro género, bien para reforzar el papel de lo femenino o para matizar ligeramente sus atributos y sobre todo la oposición intergenérica.

...esos comentarios de las mujeres no están del todo mal, porque para eso son mujeres, aunque sí deberían evitarlos un poco

...deberían dejar de tratar tantos temas superficiales y banalidades como la moda por ejemplo

...deben usar un lenguaje refinado, como lo hacen

A nivel declarativo, el género masculino tiene bien asumida la supuesta “ventaja”, de las mujeres en materia de uso lingüístico y, en consecuencia, su “deber decir” implica más cambios en su propio género. Piden más que ellas el

mejoramiento de su vocabulario, en tanto adquieran formas “mejores”, mientras que las mujeres hablan en el sentido de que se acerquen ambos léxicos, de que se correspondan, de que se intercambien, y no manifiestan la necesidad de tantos cambios como rectificación del lenguaje masculino. En otras palabras, el proceso de producción y reproducción de los géneros que se produce como parte de la socialización, a nivel del acercamiento reflexivo, consciente, indica, para las mujeres, una vía de acercamiento, de homologación de ambas construcciones; mientras que en los hombres se concibe como una mayor rectificación de comportamientos y, por tanto, reconstrucción de identidades.

Conclusiones

Una ciudad es un lugar de conversación, está erigida y se conserva unida por el lenguaje. Si escuchamos su voz, oímos referencias constantes a las instituciones, al tiempo, a los lugares, y a los tipos de relación social que le son característicos.¹²³ Sin embargo, el lenguaje no se agota en ser mero vehículo de expresión de costumbres para los individuos, sino que a través de su función comunicativa, (re)construye él mismo esas realidades, las perpetúa o las supera.

La interdependencia existente entre sociedad y lenguaje, nos hace incluir en el campo de estudio de la Sociología, los móviles que determinan las actitudes lingüísticas de los hablantes. Es por tanto, de nuestro total interés, determinar las condicionantes sociales de un específico uso de la lengua: hacia quiénes va dirigido, con qué fin, y a qué corresponde la variación entre diferentes grupos sociales.

Las relaciones de poder existentes en los diversos grupos sociales como reflejo de las jerarquías que trae implícita cualquier sociedad, tendrán eco también en los recursos léxicos, los que asimilarán las formas específicas de la posición social de quien los use, y sus evaluaciones.

El estudio de la categoría de género, como parte de un sistema más amplio que determina de antemano el tipo de relaciones asimétricas entre ambos sexos, dio cuenta de la importancia de una socialización que marca diferencias antagónicas en cuanto a rasgos, cualidades y modos de comportamientos, para la formación de la identidad genérica del individuos y grupos sociales. El caso específico de Cuba es una muestra de la conformación histórica de identidades genéricas escindidas, y de la transformación paulatina de una imagen de la mujer despreciada y subvalorada en una de carácter protagónico e indispensable para el desarrollo de la sociedad, particularmente a través del acceso femenino a la educación.

La conformación de los estereotipos sociales que distinguen lo masculino: objetividad, competitividad, autoridad, valentía, agresividad,

¹²³ Halliday, M. A. K. *El lenguaje como sistema social*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986

seguridad, decisión, independencia, rudeza; y de lo femenino: pasividad, sumisión, dependencia, emoción, obediencia, calidez, intuición, debilidad, fragilidad, norma rígidamente desde aspectos “externos” como el vestir hasta los juegos, las actividades, los roles, las profesiones y los modos de expresión de sentimientos y de ideas. Todo ello se expresa a través de ciertos rasgos lingüísticos, que, como parte de expresión de las oposiciones entre ambos sexos, se incluyen también como distintivos del ser mujer u hombre.

De este modo, el uso de diminutivos, frases y vocativos cariñosos, adjetivos valorativos, expresiones exclamativas y / o de contenido religioso, se encuentran “marcados” para lo femenino; mientras que los hombres son identificados también a partir del uso de imperativos, palabras obscenas, temas de conversación centrados en el deporte, o de palabras connotativas.

Si consideramos lo anterior esquemáticamente podemos ver que se delinean dos grandes grupos en los que se caracteriza dicha construcción de género: cualidades y rasgos que reafirman el estereotipo hombre / mujer, y cualidades y rasgos que transgreden estos estereotipos. Para describir el cumplimiento o no de esos delineamientos establecidos hemos tomado los tipos de roles que según González y Castellanos (2003) están definidos socialmente para cada sexo, y los rasgos sociales y recursos lingüísticos encontrados en la muestra analizada.

Género femenino

Rol: secundario, expresivo, asistencial

Cualidades y rasgos que reafirman el estereotipo:

cualidades y rasgos

recursos lingüísticos

| | | |
|------------|---|-----------------------|
| delicadeza | → | vocativos cariñosos |
| ternura | → | diminutivos |
| | → | adjetivos valorativos |

| | | |
|-----------------|---|-----------------------|
| superficialidad | → | temas de conversación |
| sensibilidad | | |

temor → frases de contenido religioso
inseguridad → expresiones exclamativas

identidad de género → frases referidas a temas femeninos
→ temas de conversación

ideal de lo masculino → temas de conversación

Cualidades y rasgos que transgreden el estereotipo:

Imposición → interrupción de turnos de habla

Género masculino
Rol: protagónico, instrumental

Características que reafirman el estereotipo:
cualidades y rasgos → recursos lingüísticos

rudeza → palabras obscenas
agresividad →

dominación → imperativos

identidad de género → palabras connotativas
→ temas de conversación
→ frases referidas a temas masculinos

prejuicios relativos a lo sexual → uso de eufemismos

Características que transgreden el estereotipo:

Responsabilidad sexual → temas de conversación

En tanto que cada grupo social desarrolla su propio criterio particular del mundo y de la sociedad, nos propusimos en esta investigación indagar sobre la construcción de género en una muestra de estudiantes de la Facultad de Filosofía, para comprobar, en primera instancia, si los indicadores lingüísticos

ofrecidos por la literatura en efecto guardaban relación con los modelos que de cada género se conforman en una sociedad como la nuestra. Los resultados encontrados, aunque con matices diferentes, apuntaron en sentido general, como muestra el esquema, hacia el reflejo lingüístico de los aspectos sociales atribuidos a los géneros.

La triangulación de datos como estrategia metodológica, permitió el análisis desde varios puntos de vista, y, en consecuencia, organizar la información obtenida en tres niveles diferentes:

La observación de conversaciones reales de estudiantes nos mostró un comportamiento bastante ajustado a la asociación entre género y manifestaciones lingüísticas recogida en la bibliografía, es decir, a las reproducciones de los patrones que ubican al hombre dentro de un rol social instrumental, protagónico y que se desarrolla en un mundo público y a la mujer en un orden secundario, asistencial y expresivo, confinada al ámbito privado, resultado que mostró un mínimo de flexibilidad, lo que nos indica esta técnica como la más fiable por el conocimiento de la actuación lingüística misma, en sus implicaciones sociales.

Por su parte, las pruebas directas formales (encuestas) significan un punto intermedio. Aunque aparecen en la mayoría de los que participaron en ellas indicios de reproducción de identidades genéricas formadas a partir de los mismos estereotipos, roles, y construcciones sociales que marca el proceso de socialización, se encontraron algunos factores de interés que podrían verse como gestación de una identidad diferente, lo que nos da una idea no de cómo actúan realmente estos muchachos, sino de cómo creen que lo hacen.

Por último, la entrevista abierta fue la que ofreció mayores cambios, pues implica el empleo de la reflexión y la conciencia alerta sobre los usos lingüísticos en su relación con el género. Así, algunos entrevistados identificaron su concepción genérica ideal con la realidad, al decir que hombres y mujeres hablan igual, lo cual fue reforzado por el ideal mismo, de que “deben” hablar igual. La índole de la formación profesional de los entrevistados, que se revela incluso en el léxico empleado al reconocer causas histórico-sociales del problema que les fue presentado (*en eso influye el nivel educacional; en el lenguaje persiste el estereotipo; está establecido culturalmente; debido a la dominación patriarcal; responden al estereotipo de cómo deben comportarse*

según los mandatos de los géneros), influye, evidentemente, en estos resultados. Vemos aquí que el lenguaje no solo representa los significados inherentes al sistema social, sino que está representado en él también, el modo en que las personas clasifican las cosas. Esto es posible porque codifica, a un mismo tiempo, tanto nuestra experiencia de la realidad, como la visión que tenemos de nuestras relaciones con los demás.

Ahora bien, hemos podido llegar al descubrimiento de una disociación entre el pensamiento reflexivo y la acción real de los estudiantes encuestados. Los dos comportamientos existen y son reales, como real es la diferencia entre uno y otro, lo que nos da una idea, de que, en efecto, se notan, aunque leves, algunos emergentes de cambio en las actitudes inter e intragenéricas de este grupo social. Todo parece indicar que estos cambios comienzan desde la reflexión y la toma de conciencia de la cuestión de género relativa al lenguaje. La inquietud sería la de cuánto habrá que esperar para que el pensamiento se vuelque en acción cotidiana.

Como se ha podido corroborar, la relación del género con el lenguaje, en tanto vehículo principal a través del cual el individuo conoce, se apropia, y valora la realidad que lo rodea, ha sido poco explotada desde las diversas disciplinas que estudian la cuestión lingüística y los fenómenos sociales dentro del ámbito universitario habanero. En este sentido, la investigación realizada deja ver la utilidad de este abordaje correlacionado y espera contribuir en el inicio de un camino que más frecuentemente acuda a la lengua para desentrañar el universo social.

Recomendaciones

A partir de todo lo antes expuesto creemos pertinentes las siguientes recomendaciones:

- Profundizar en el estudio de la construcción social de género en relación con los recursos de la lengua en estudiantes de otras facultades de la Universidad de La Habana, a fin de establecer semejanzas y / o diferencias entre las prácticas lingüísticas de estos según su carrera y, en caso de encontrar patrones diversos, evaluar la posibilidad de relacionarlos con la específica vocación, formación profesional, el plan de estudios u otras variables de interés que se distinguan entre los estudiantes escogidos.
- Aplicar otras técnicas investigativas no utilizadas en el presente trabajo, a fin de ampliar las vías de acceso al estudio de la construcción de género a partir de los recursos de la lengua. Se sugiere en este caso los grupos de discusión con los integrantes de la muestra que se seleccione para la investigación, así como otro tipo de observación y entrevista.
- Ampliar el estudio de la socialización de género en tanto moldeadora de estereotipos sociales transmitidos por el lenguaje en grupos de diferentes edades, de localidades geográficas diversas, y de varios niveles de enseñanza.
- Propiciar el desarrollo del campo de la Sociología del lenguaje a través de la inclusión del tema como propuesta en los Talleres Sociológicos realizados durante la carrera de Sociología, así como dentro de los temas de Maestría y Doctorado impartidos por la Facultad.
- Propiciar el intercambio con otras facultades que incluyan el lenguaje como parte de su objeto de estudio, a fin de enriquecer el conocimiento de fenómenos sociales, que desarrolla la Sociología, a

través del uso lingüístico. Las Jornadas Científicas podrían ser una vía para ello.

Bibliografía

Astelarra, Judith. *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Ayús, Ramfis. *La aventura antropológica. Cultura, poder, economía y lenguaje*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Briz, Antonio. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 2000.

Calero Fernández, María Ángeles. *Sexismo lingüístico. Análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Ediciones Marcea, 1999.

Campillo, Neus. "J. St. Mill: igualdad, criterio de la modernidad". En: *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica*. Edición a cargo de María Ángeles Durán. CIS, Madrid, 1996.

Campuzano, Luisa. *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios... Escritoras cubanas (s. XVIII - XXI)*. Ediciones Unión, La Habana, 2004.

Colectivo de autores. *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de investigación social II*. Editorial Félix Varela. La Habana. 2002.

Dávila, Andrés. "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas". En: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S. A. Universidad Complutense de Madrid, 1994.

Diccionario panhispánico de dudas. Santillana Ediciones Generales, S. L., 2005.

Domínguez, Laura. "Caracterización de diferentes etapas del desarrollo de la personalidad" En: *Selección de Textos de Psicología del Desarrollo en la Adolescencia y la Juventud*. Editorial Félix Varela, 2003

Drew, Paul y María - Leena Sorjonen. "Diálogo Institucional". En: *El discurso como interacción social*. Editorial Gedisa, 1997.

Estudios de Sociolingüística. Linguas sociedades e cultura. Volume 4 (2) 2003.

Fishman, Joshua. *Sociología del lenguaje*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1988.

Fleitas Ruiz, Reina. "Género e identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia". En: *Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

García de León, María Antonia. "Sobre el pensamiento androcéntrico en Sociología. Un pasado reciente". En: *Mujeres y hombres en la formación de la Teoría Sociológica*. Edición cargo de María Ángeles Durán. CIS, Madrid, 1996.

García Meseguer, Álvaro. *¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

García Mouton, Pilar. *Cómo hablan las mujeres*. Editorial Arco Libros, S.L, 2000.

González, Alicia y Beatriz Castellanos. *Sexualidad y Géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2003.

González Pagés, Julio César. *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

_____. "Historia de La mujer en Cuba: del feminismo liberal a la acción política femenina". En: http://www.lafogata.org/mujer/m_cuba.htm

Gumperz, Jonh y Adrián Bennett. *Lenguaje y Cultura*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1981.

Halliday, M. A. K. *El lenguaje como semiótica social*. Fondo de cultura económica, México, 1986.

Hernández, Aymara (comp.). Selección de lecturas de Historia y Crítica de las teorías sociológicas I. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

Iglesias Utset, Marial. *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba (1898-1902)*. Ediciones Unión. UNEAC, 2003.

Libertad Suárez, Mariana. "Representación del sujeto femenino en la novela mexicana contemporánea". En: Revista *Temas*. No. 54: 95-104, abril-junio, 2008.

Martín, María Antonia y José Portolés. "Los marcadores del discurso". En: *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Edición: Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1999.

Masonnat, Jean. "Observación". En: *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Nancea S.A. Ediciones Madrid, 2000.

Montero, Susana A. *Los huecos negros en el discurso patriarcal*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Morant Marco, Richard. "La variable sexo en el español peninsular: para una gramática de mujeres y para una gramática de hombres". En: *Actas del Simposio sobre el español de España y el español de América*. Vicerectorat de

Valencia-Department of Spanish, Portuguese and Italian, University of Virginia, Valencia, 1992.

Moreno Fernández, Francisco. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona. 1ra edición, 1998.

Moya Pardo, Constanza. "Visión pragmática del contexto". En: *Lenguaje y Cognición. Universos humanos*. Ediciones Universidad Salamanca y Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2001.

Muñoz, Verónica. "Bourdieu y su consideración social del lenguaje". En: *Revista española de Investigación Sociológica. No. 37, 1987*

Náñez, Emilio. *Estudios de sociología del lenguaje. La risa y otros casticismos*. Editorial Coloquio, 1984.

Ninyoles, Rafael Ll. *Idioma y poder social*. Editorial Tecnos. Madrid. Colección de Ciencias Sociales. Serie de sociología, 1980.

Noya, Francisco. "Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo - cuantitativo en la investigación social". En: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S. A. Universidad Complutense de Madrid, 1994.

Núñez Sarmiento, Marta. "Ideología de género entre profesionales cubanos". En: Revista *Temas* no. 37-38, abril-septiembre de 2004.

Pardo Abril, Neyla. "Análisis del discurso: Una lectura de la cultura" En *Lenguaje y Cognición. Universos humanos*. Ediciones Universidad Salamanca y Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2001.

Pomerantz, Anita y B. J. Fehr. "Análisis de la conversación: enfoque del estudio de la acción social como prácticas de producción de sentido". En: *El discurso como interacción social*. Editorial Gedisa, 1997.

Proveyer, Clotilde. "Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica". En: *Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

Romero, Cira. "Mercedes Matamoros y sus ligeras libertades". En: *La Siempreviva*, 5 / 2009, pp. 14-18

Sabas Alomá, Mariblanca. *Feminismo*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

Sierra Madero, Abel. "La Habana de carmín. Al otro lado del espejo". En: Revista *Temas* no. 47, julio-septiembre de 2006.

Simmel, Jorge. "Estudios sobre las formas de socialización". En: *Revista de Occidente*, Madrid, 1926.

Tannen, Débora. *Género y discurso*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona, 1996.

_____. *Tú no me entiendes*. Javier Vergara Editor S.A. Buenos Aires, Argentina, 1991.

Torre, Carolina de la. "Identidad e identidades. A propósito de la familia". En: Vera Estrada, Ana. *La familia y las Ciencias Sociales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.

Urrutia, Lourdes de y Graciela González. *Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de la investigación social*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

Van Dijk, Teun A. "El discurso como interacción en la sociedad". En: *El discurso como interacción social*. Editorial Gedisa, 1997.

Verón, Eliseo. "Lingüística y sociología hacia una "lógica natural de los mundos sociales" En *Lenguaje y Sociedad*. Centro de Traducciones Univalle. Universidad del Valle. Cali, Colombia, 1983.

Vinat, Raquel. *Luces en el silencio. Educación femenina en Cuba (1649-1898)*. Editora Política, 2005.

West, Candace, Michelle M. Lazar y Cheris Kramarae. "El género en el discurso". En: *El discurso como interacción social*, Editorial Gedisa, 1997.

Woolf, Virginia. *Una habitación propia*. Editorial Seix Barral, 2005

Anexos

Anexo 1

Propuestas para un tratamiento no sexista de la lengua

1) Tradicionalmente se han utilizado las palabras hombre y hombres con un sentido universal, ocultando o desdibujando la presencia, las aportaciones y el protagonismo de las mujeres.

Se propone la sustitución de hombre y hombres en estos casos por persona o personas, ser humano o seres humanos, humanidad, hombres y mujeres o mujeres y hombres, sin dar preferencia en el orden al masculino o al femenino.

| No | Sí |
|----------------------------|--|
| El hombre | Los hombres y las mujeres La humanidad |
| Los derechos del hombre | Los derechos humanos Los derechos de las personas |
| El cuerpo del hombre | El cuerpo humano |
| La inteligencia del hombre | La inteligencia humana |
| El trabajo del hombre | El trabajo humano El trabajo de mujeres y hombres |
| El hombre de la calle | La gente de la calle |
| A la medida del hombre | A la medida humana/de la humanidad/del ser humano |

2) Cuando se utiliza el masculino plural para ambos géneros, se introduce ambigüedad en el mensaje en perjuicio de las mujeres. Se debe evitar el uso del masculino plural como si fuera omnicomprendido cuando se habla de pueblos, categorías, grupos, etc., empleando en estos casos ambos géneros y otras formas que representen mejor la idea de conjunto.

| No | Sí |
|---|---|
| Los romanos, los franceses, los hispanoamericanos, etc. | Las romanas y los romanos, las francesas y los franceses, las hispanoamericanas y los hispanoamericanos. El pueblo romano, español, hispanoamericano... |
| Niños | Niños y niñas Infancia |
| Chicos | Los chicos y las chicas Adolescencia Juventud/mocedad |
| Ancianos | Ancianos y ancianas Personas de edad Personas mayores |
| Hermanos | Hermanas y hermanos Hermanos y hermanas |
| Profesores | Profesoras y profesores Profesorado |
| Alumnos | Alumnas y alumnos Alumnado |
| | |

3) En ocasiones, se cita a las mujeres como categoría aparte, después de utilizar el masculino plural como omnicomprendido o representando a los hombres como grupo principal y

añadiendo a las mujeres como grupo dependiente o propiedad del anterior.
Esta forma de expresión ofrece una imagen de subordinación de un grupo respecto de otro.

| No | Sí |
|---|---|
| Los nómadas se trasladaban con sus enseres, mujeres, ancianos y niños de un lugar a otro. | Los grupos nómadas se trasladaban con sus enseres de un lugar a otro. |

Sobre el uso asimétrico de nombres, apellidos y tratamientos

1) La designación asimétrica de mujeres y hombres en el campo político, social y cultural responde a una tradición discriminatoria para las mujeres y por ello debe ser corregida.

| No | Sí |
|-----------------------------|---|
| La Sosa y Milanés | Mercedes Sosa y Pablo Milanés, la señora Sosa y el señor Milanés |
| La Allende y García Márquez | Isabel Allende y Gabriel García Márquez |

2) Modificación de los tratamientos.

El tratamiento de señorita se utiliza para hacer referencia al estado civil de soltera de una mujer y en contraposición a la expresión “señora” o “señora de” para denominar a una mujer casada, no utilizándose de un modo simétrico los términos “señorito” o “señor.” En una sociedad en la que no se define a las mujeres por su relación de dependencia con los hombres, esta distinción debe ser eliminada. Por ello, se debe utilizar “señora” y “señor” para hacer referencia a una mujer o a un hombre independientemente de su estado civil.

| No | Sí |
|---|---|
| Asistió el señor Jiménez acompañado de la señora Andrade y la señorita Suárez | Asistieron las señoras Suárez y la Andrade y el señor Jiménez |
| Sra. Adela Crespo de Rivadeneira | Sra. Adela Crespo Andrade |

Sobre las carreras, profesiones, oficios y titulaciones

El femenino es frecuentemente usado tan sólo para trabajos tradicionalmente unidos al rol femenino, sin embargo, se utiliza el masculino para las profesiones, oficios y titulaciones consideradas de mayor prestigio social y reservadas exclusivamente a los hombres hasta hace poco tiempo. Esta diferencia presupone un status subordinado de las mujeres con independencia de su situación personal y, por ello, debe ser eliminada.

| No | Sí |
|---|--|
| Amalia Gómez: médico, director de orquesta, embajador, gobernador, alcalde. | Amalia Gómez: médica, directora de orquesta, embajadora, gobernadora, alcaldesa. |
| Las limpiadoras | El personal de limpieza |
| Los médicos y las enfermeras | Los médicos y médicas, los enfermeros y enfermeras |



Anexo 2

Resultados de encuesta I. pregunta 1

Del total de 15 ítems se obtuvieron los siguientes resultados:

Ítem 1: ____ No me hables así en la calle. Hipotéticamente marcada para el masculino, resultó en cambio 11 para el femenino (55%) y 9 para el masculino (45%).

Ítem 2: ____ ¡Qué niño más lindo! Hipotéticamente marcada para el femenino; se obtuvo 19 para el femenino (95%) y 1 para el masculino (5%).

Ítem 3: ____ Esta casa se está cayendo del churre. Marcada por el investigador como asociable con el femenino por su contenido, resultó 17 femenino (85%), 15 para el masculino (15%).

Ítem 4: ____ Ahora hay que meterle a la chapistería. Susceptible según presupuestos de la investigación de ser relacionada con el masculino, obtuvo 18 para este género (90%), 1 para el femenino (5%) y 1 para ambos géneros (5%), incluida la opción por el propio informante.

Ítem 5: ____ Asere, esa goma necesita otra cámara. Marcada según las hipótesis del investigador para el masculino, resultó 19 para este género (95%) y 1 para femenino (5%).

Ítem 6: ____ Te dije que te abrigaras, mi amor. Hipotéticamente asociada con el femenino, resultó para este género 16 (80%), 2 para el masculino (10%), y 2 para ambos (10%).

Ítem 7: ____ Fernandito, ayúdame con esto. Marcada por el investigador como asociable con el femenino por el uso de un diminutivo, obtuvo 17 para el femenino (85%) y 3 para el masculino (15%).

Ítem 8: ____ ¡Este tipo es comemierda! Relacionada hipotéticamente con el género masculino, resultó 14 masculino (70%), 4 femenino (20%) y 2 para ambos (10%).

Ítem 9: ____ Prepárame el baño. Asociada por el investigador con el masculino obtuvo 17 para este género (85%) y 3 para el femenino (15%).

Ítem 10: ____ ¡Coño, siempre estás en lo mismo! Marcada hipotéticamente para el masculino tuvo para este género 13 (65%), 5 para el femenino (25%), y 2 para ambos (10%).

Ítem 11: ____ ¡Esos muchachitos qué bien se portan! Susceptible de ser relacionada con el femenino, resultó 17 para el femenino (85%), 2 para el masculino (10%) y 1 para ambos géneros (5%).

Ítem 12: ____ ¡Si supieras cuánto te extraño! Marcada por el investigador como asociable al femenino tuvo 16 para este (80%), 2 para el género masculino (10%) y 2 para ambos (10%).

Ítem 13: ____ ¿Yo no te dije que no me llamas? Marcada hipotéticamente según las premisas de la investigación para el masculino por su fuerza, resultó 14 para masculino (70%), 3 para el femenino (15%) y 3 para ambos (15%).

Ítem 14: ____ Ya te expliqué por qué lo hice (ver arriba). Asociada hipotéticamente por el investigador con el género masculino, obtuvo 11 para el masculino (55%), 7 para el femenino (35%) y 2 para ambos (10%).

Ítem 15: ____ Cuidado con la escalera, mi vida. Identificada según marcas hipotéticas del investigador con el género femenino, resultó 14 para este (70%), 4 para el masculino (20%) y 2 para ambos (10%).

Anexo 3

Resultados de encuesta I. pregunta 2

De un total de 24 ítems se obtuvieron los siguientes resultados:

Ítem 1: ____ limpieza. Obtuvo 7 para el femenino (35%), 1 para el masculino (5%) y 12 para ambos (60%).

Ítem 2: ____ honradez. Obtuvo 3 para el femenino (15%), 3 para el masculino (15%) y 14 para ambos (70%).

Ítem 3: ____ amabilidad. Resultó con 8 para el femenino (40%), 1 para el masculino (5) y 11 para ambos (55%).

Ítem 4: ____ valentía. Se obtuvo aquí 2 para el femenino (10%), 6 para el masculino (30%) y 12 para ambos (60%).

Ítem 5: ____ simpatía. Alcanzó para el género femenino (40%), 2 para el masculino (10%), y 10 para ambos (50%).

Ítem 6: ____ fortaleza. Con 2 para el femenino (10%), 15 para el masculino (75%) y 3 para la opción de ambos (15%).

Ítem 7: ____ vitalidad. Resultó que nadie la identificó con el femenino (0%), 11 lo hicieron con el masculino (55%) y 9 con ambos (45%).

Ítem 8: ____ intuición. Obtuvo 16 para el femenino (80%), (0%) para el masculino y 4 para ambos (20%).

Ítem 9: ____ decisión. 7 para el femenino (35%), 1 para el masculino (5%) y 12 para ambos (60%).

Ítem 10: ____ riesgo. Se obtuvo 1 para el femenino (5%), 8 para el masculino (40%) y 11 para ambos (55%).

Ítem 11: ____ cortesía. Resultó 4 para las mujeres (20%), 9 para el género masculino (45%) y 7 para ambos (35%).

Ítem 12: ____ inteligencia. Resultó 5 para el femenino (25%), (0%) para el masculino, y 15 para ambos (75%).

Ítem 13: ____ perseverancia. Obtuvo 7 para el femenino (35%), 2 para el masculino (10%) y 11 para ambos (55%).

Ítem 14: ____ orgullo. Se obtuvo 5 para las féminas (25%), 0 para los hombres, y 15 para ambos (75%).

Ítem 15: ____ orden. Resultó 15 para las mujeres (75%), 1 para los hombres (5%) y 4 para ambos (20%).

Ítem 16: ____ sensatez. Alcanzó 13 para el femenino (65%), (0%) para el masculino y 7 (35%) para ambos.

Ítem 17: ____ lealtad. Consiguió 8 para el género femenino (40%), 3 para el masculino (15%) y 9 para ambos (45%).

Ítem 18: ____ arrogancia. Resultó 0 para las féminas (0%), 14 para el género masculino (70%) y 6 para ambos (30%).

Ítem 19: ____ firmeza. Se obtuvo 2 para el femenino (10%), 7 para el masculino (35%) y 11 para ambos (55%).

Ítem 20: ____ ternura. Percibió 15 para el femenino (75%), 0 para el masculino y 5 para ambos (25%).

Ítem 21: ____ sensibilidad. Resultó 15 para el femenino (75%), 0 para el masculino y 5 para ambos (25%).

Ítem 22: ____ precaución. Tuvo 14 para el femenino (70%), (0%) para el masculino y 6 para la opción de ambos (30%).

Ítem 23: ____ vanidad. Se obtuvo 11 para el femenino (55%), 2 para el masculino (10%) y 7 para ambos (35%).

Ítem 24: ____ estabilidad. Alcanzó 14 para el género femenino (70%), 1 para el masculino (5%) y 5 para ambos (25%).

Anexo 4

Resultados de encuesta II

Del total de 18 ítems se obtuvieron los siguientes resultados:

Ítem 1: ___ Podríamos ir al cine hoy, ¿no crees? Hipotéticamente marcada para el femenino, resultó 24 para este género (38%), 5 para el masculino (8%) y 35 para ambos (55%).

Ítem 2: ___ Ahora sí me voy a tomar un trago. Hipotéticamente marcada para el masculino, obtuvo 2 para el femenino (3%), 50 para el masculino (78%), y 12 para ambos (19%).

Ítem 3: ___ Ese tipo no sabe nada de eso. Marcada según los presupuestos del investigador como asociable con el género masculino, resultó 12 para el femenino (19%), 24 para el masculino (38%) y 28 para ambos (44%).

Ítem 4: ___ Le hace falta un empujoncito para terminar la tesis. Hipotéticamente asociada con el femenino, resultó 26 para este género (41%), 6 para el masculino (9%) y 32 para ambos (50%).

Ítem 5: ___ Tengo un hambre que me estoy muriendo. Esta frase no contenía ningún marcador susceptible de ser relacionado con algún género, y obtuvo 5 para el femenino (8%), 9 para el masculino (14%), y 50 para ambos (78%).

Ítem 6: ___ Voy echando. Marcada por el investigador como asociable con el masculino no obtuvo ninguna respuesta para el femenino, 41 para el masculino (64%), y 23 para la opción de ambos (36%).

Ítem 7: ___ ¡Ay, Dios mío, volví a suspender! Marcada hipotéticamente para el femenino, resultó con 36 para ese género (56%), 4 para el masculino (6%) y 24 para ambos (38%).

Ítem 8: ___ A mí me gustan más los gladiolos. Según el investigador asociable con el femenino, obtuvo 58 femeninos (91%), 1 para el masculino (2%) y 5 para ambos (8%).

Ítem 9: ___ Al pitcher había que cambiarlo desde el 2do ining. Susceptible de ser asociable con el género masculino, resultó 2 para el femenino (3%), 43 para el masculino (67%) y 19 para ambos (30%).

Ítem 10: ___ Yo prefiero la historia de América. Este ítem tampoco estaba marcado por alguna palabra para un género, y obtuvo 22 para el femenino (34%), 1 para el masculino (2%) y 41 para ambos (64%).

Ítem 11: ____ Es que me gusta con cojones. Marcada hipotéticamente para el masculino, resultó 6 para el femenino (9%), 37 para el masculino (58%) y 21 para ambos (33%).

Ítem 12: ____ La pasamos bien aquella vez ¿no? Según presupuestos del investigador asociable con el femenino, se obtuvo 16 para este género (25%), 7 para el masculino (11%) y 41 para ambos (64%).

Ítem 13: ____ Dile a la vieja que vengo el domingo. Asociada hipotéticamente por el investigador con el género masculino, resultó que no tuvo respuestas para el femenino, 60 para el masculino (94%) y 4 para ambos (6%).

Ítem 14: ____ ¡Ni que Dios lo quiera! Marcada para el femenino, tuvo 38 para este género (59%), 1 para el masculino (2%) y 25 para ambos (39%).

Ítem 15: ____ Ese sofá ahí queda divino. Hipotéticamente asociable con lo femenino, obtuvo 56 para el femenino (88%), 2 para el masculino (3%) y 6 para ambos (9%).

Ítem 16: ____ ¿Qué pinga te pasa? Marcada para el masculino resultó 1 para el femenino (2%), 32 para el masculino (50%) y 31 para ambos (48%).

Ítem 17: ____ Tiene un pelo precioso. Susceptible de ser relacionada con el femenino, se obtuvo 39 para el femenino (61%), 7 para el masculino (11%) y 18 para ambos (28%).

Ítem 18: ____ Levántate de ahí ahora mismo. Hipotéticamente marcada para el masculino, resultó 18 para el femenino (28%), 5 para el masculino (8%) y 41 para ambos (64%).

Anexo 5

Encuesta aplicada no. 1

Esta encuesta – totalmente anónima - forma parte de un estudio de lengua y género entre jóvenes de la Universidad de La Habana. Agradecemos mucho tu colaboración.

1. Identifica, en cada caso, el sexo de la persona que tú crees que dice la frase. Utiliza **F** para el sexo femenino y **M** para el masculino.

___ No me hables así en la calle.

___ ¡Qué niñito más lindo!

___ Esta casa se está cayendo del churre.

___ Ahora hay que meterle a la chapistería.

___ Asere, esa goma necesita otra cámara.

___ Te dije que te abrigaras, mi amor.

___ Fernandito, ayúdame con esto.

___ ¡Este tipo es comemierda!

___ Prepárame el baño.

___ ¡Coño, siempre estás en lo mismo!

___ Esos muchachitos qué bien se portan!

___ ¡Si supieras cuánto te extraño!

___ ¿Yo no te dije que no me llamaras?

___ Ya te expliqué por qué lo hice.

___ Cuidado con la escalera, mi vida.

Clasifica los siguientes sustantivos según se refieran - en tu opinión - a atributos del sexo masculino (**M**), femenino (**F**) o de ambos sexos (**A**).

| | | |
|-------------------|----------------|------------------|
| ___ limpieza | ___ valentía | ___ vitalidad |
| ___ honradez | ___ simpatía | ___ intuición |
| ___ amabilidad | ___ fortaleza | ___ decisión |
| ___ riesgo | ___ orden | ___ ternura |
| ___ cortesía | ___ sensatez | ___ sensibilidad |
| ___ inteligencia | ___ lealtad | ___ precaución |
| ___ perseverancia | ___ arrogancia | ___ vanidad |
| ___ orgullo | ___ firmeza | ___ estabilidad |

Anexo 6

Encuesta aplicada no. 2

Esta encuesta – totalmente anónima - forma parte de un estudio de lenguaje y género entre jóvenes de la Universidad de La Habana. Te agradecemos responder con veracidad y, en general, tu colaboración.

Sexo F ___ M ___

2. Identifica, en cada caso, el sexo de la persona que tú crees que dice la frase. Utiliza **F** para el sexo femenino, **M** para el masculino y **A** para ambos.

___ Podríamos ir al cine hoy, ¿no crees?

___ Ahora sí me voy a tomar un trago.

___ Ese tipo no sabe nada de eso.

___ Le hace falta un empujoncito para terminar la tesis.

___ Tengo un hambre que me estoy muriendo.

___ Voy echando.

___ ¡Ay, Dios mío, volví a suspender!

___ A mí me gustan más los gladiolos.

___ Al pitcher había que cambiarlo desde el 2do ining.

___ Yo prefiero la historia de América.

___ Es que me gusta con cojones.

_____ La pasamos bien aquella vez ¿no?

_____ Dile a la vieja que vengo el domingo.

_____ ¡Ni que Dios lo quiera!

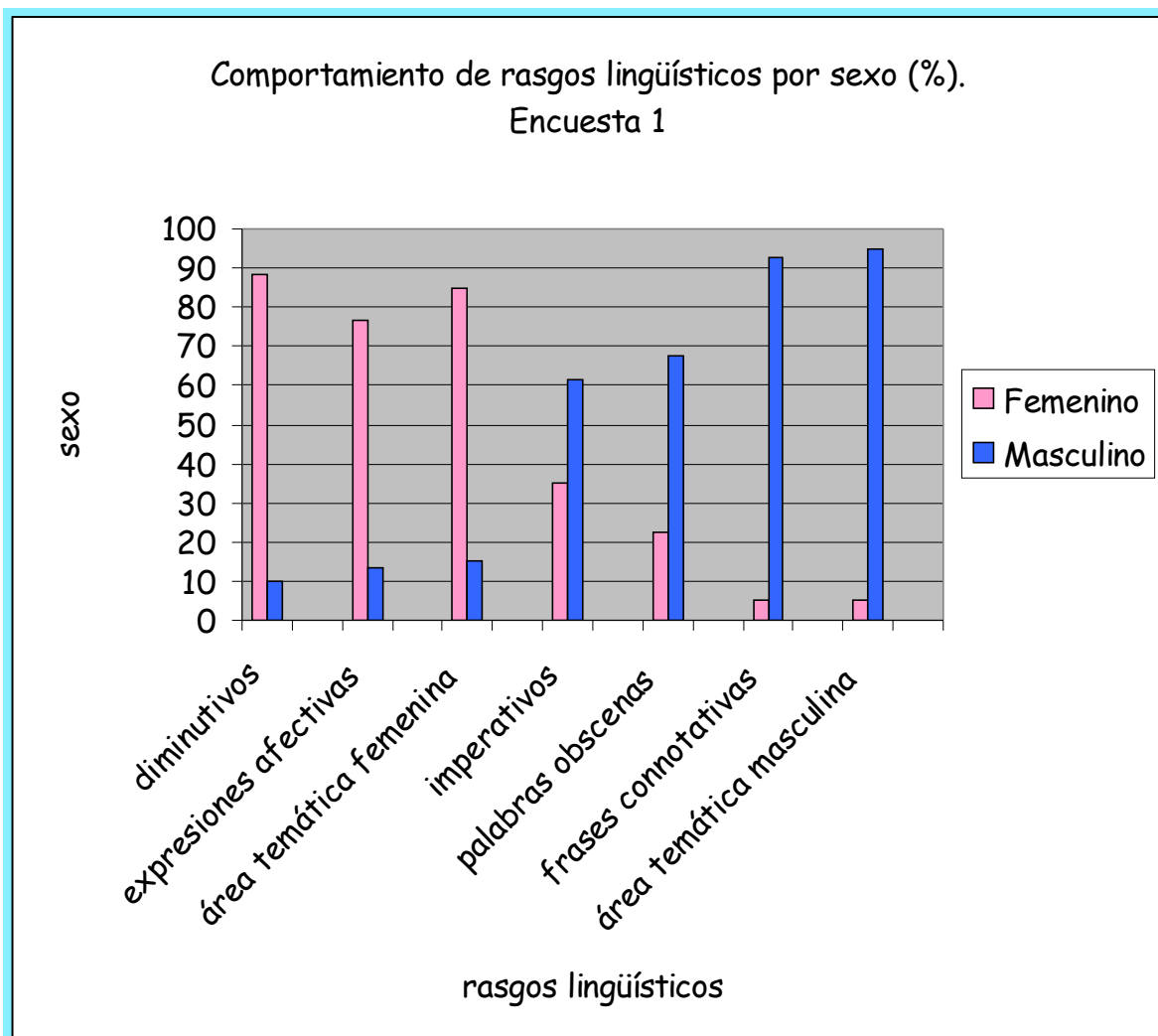
_____ Ese sofá ahí queda divino.

_____ ¿Qué pinga te pasa?

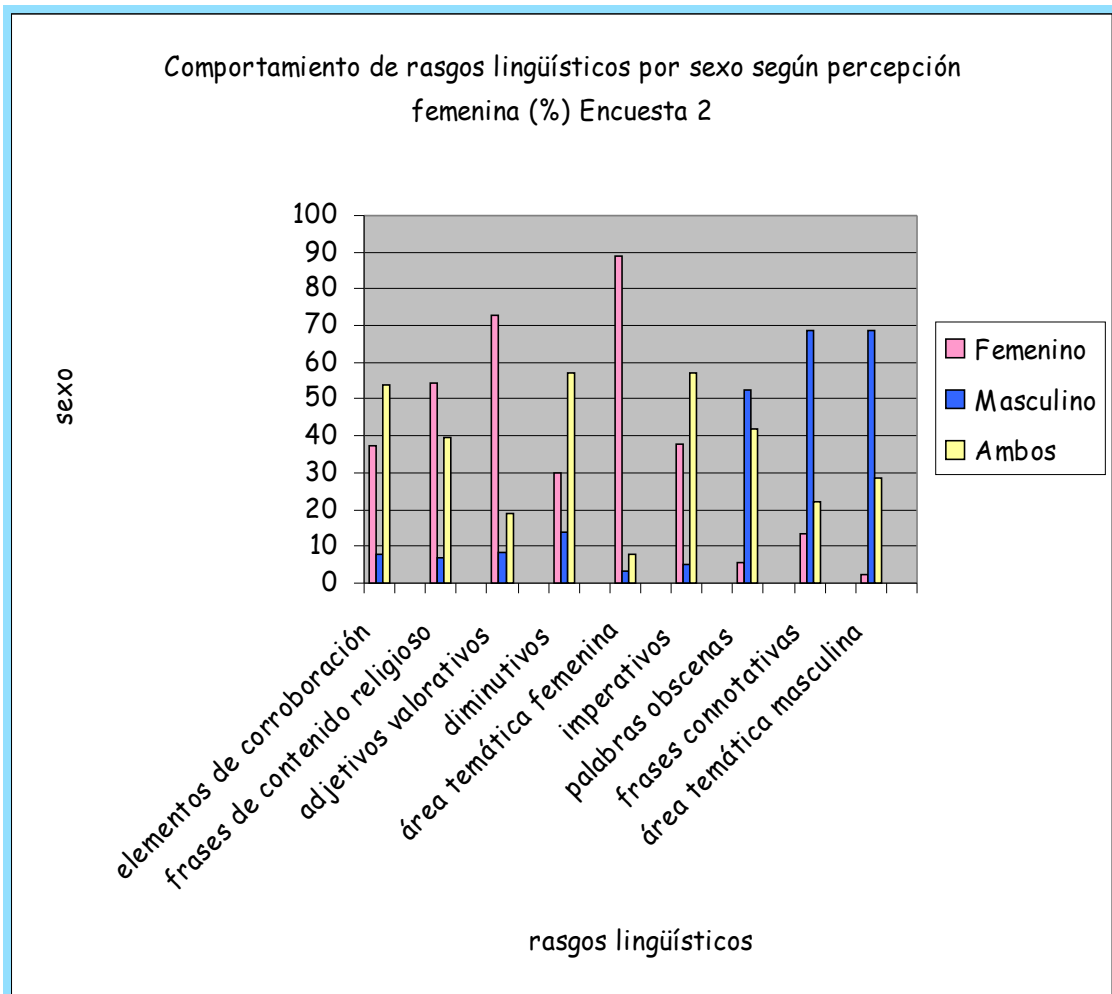
_____ Tiene un pelo precioso.

_____ Levántate de ahí ahora mismo.

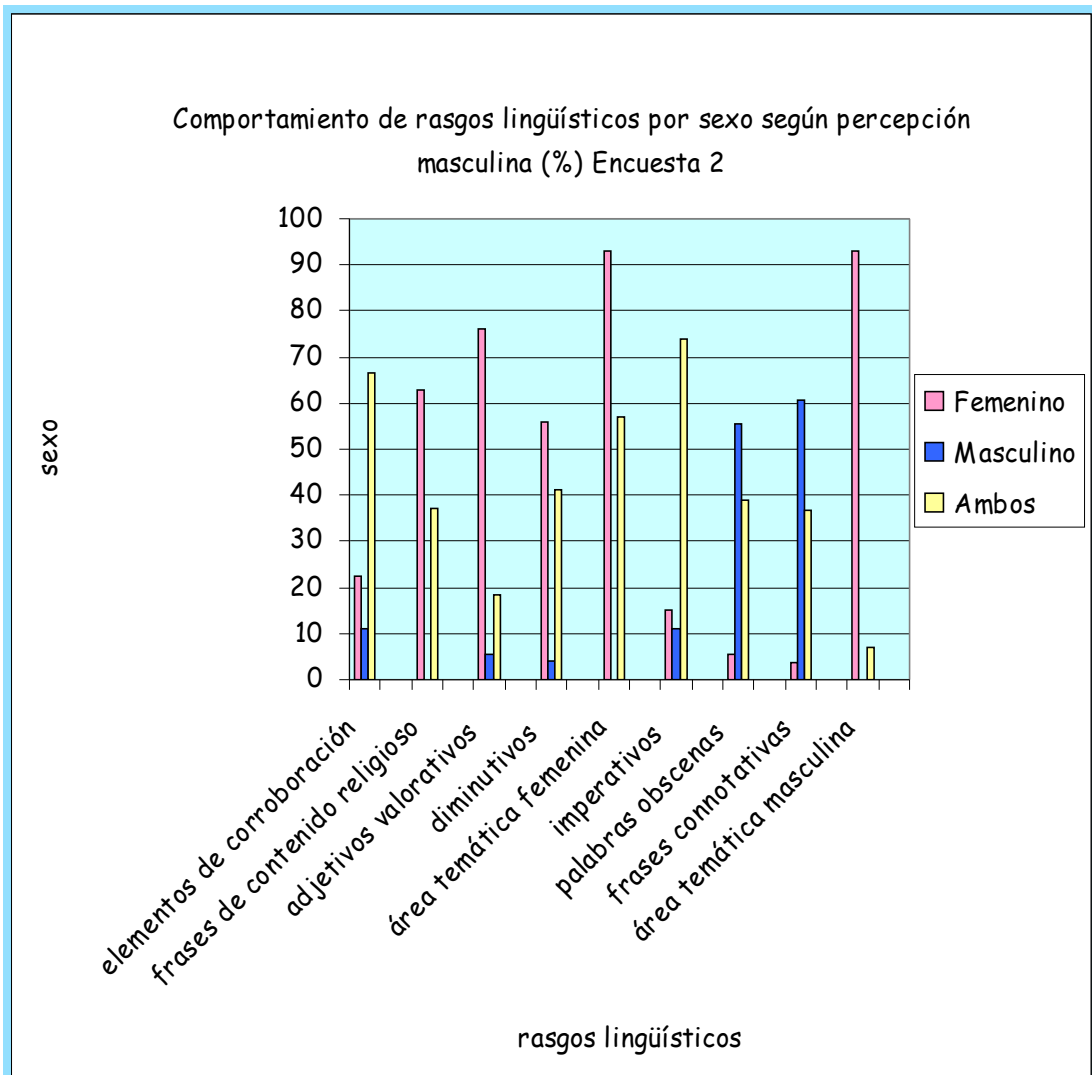
Anexo 7



Anexo 8



Anexo 9



Anexo 10

Signos de Transcripción

: cambio de hablante

A intervención de un hablante identificado como A

? interlocutor no reconocido

[lugar donde se inicia un solapamiento o superposición

] final del habla simultánea

/ pausa corta, inferior a medio segundo

// pausa entre medio segundo y un segundo

/// pausa de un segundo o más

↑ entonación ascendente

↓ entonación descendente

LETRAS pronunciación marcada o enfática

LE TRAS pronunciación silabeada

(()) fragmento indescifrable

((**siempre**)) transcripción dudosa

((...)) interrupciones de la grabación

¿! ? interrogaciones exclamativas

¿ ? interrogaciones

¡ ! exclamaciones

notas a pie de página: anotaciones que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Añaden información necesaria para la correcta interpretación de determinadas palabras, enunciados o secuencias del texto.

Anexo 11

Transcripción de conversación 1

Ficha Técnica:

a) Investigador: Maura Febles Domínguez clave : [011]

b) Datos identificadores de la grabación:

Fecha: 10 de febrero de 2009

Tiempo de duración: 12 minutos

Lugar: Universidad de La Habana, plaza Ignacio Agramonte

c) Situación comunicativa:

Tema: relación con personas con discapacidad, novios

Modo o canal: oral

d) tipo de discurso: conversación

e) técnica de grabación: observación no participante, grabación secreta

f) Descripción de los participantes

- número de participantes: (4) (M1) (M2) (M3) (M4); activos: M1, M2, M3, M4

- tipo de relación que los une: compañeras de clase.

- Sexo: mujeres: M1, M2, M3, M4

Cuerpo de la conversación:

M1: ¿Él está ubicado de en dónde él está?

M2: claro, M1 ↑ [¿cómo no va estar ubicado?]

M3: [Claro, hija] ↑

M4: ay, M1, él debe estar ubicado porque

M1: claro no, caballero, a lo mejor él piensa que está sentado aquí

M3: ¿y qué tú crees? que él no hizo un reconocimiento ya de todo el parque [y contó ya todos los bancos?]

M4: [niña
y con la cantidad de tiempo] que lleva ese cieguito ahí él sabe que ese banco
es el que queda ahí, así, viraíto pa' ca'

M2: hija, claro

M3: pero mí lo que me intriga es ¿Cómo ese muchacho tendrá amistades?

M4: hija, porque él, él es de lo [más atento] ↑

M1: [la gente lo baja hasta] l parada, veces va solo,
pero yo he visto gente que lo acompaña

M2: pero esa gente // es gente no le gusta que le tengan lástima.

M4: [no es lástima] ↑

M3: [no es lástima] ↑

M1: pero tú lo tratas con concesiones

M4: es comprensión... y ayudarlo

M3: no es lástima, pero yo, por ejemplo, si yo me siento al lado de él no sabría cómo entablar una conversación, [no es lo mismo]

M4: [Ay, no, pero yo sí puedo]

M1: [Camila, es ciego, no sordo, por favor] [RISAS] Te pones contra el tráfico

M4: [RISAS]

M3: [RISAS]

M2: [RISAS]

M3: es que yo una vez me senté l lado de él en los banquitos de la facultad, ¡y yo no sabía qué decirle!

M4: una ve yo me [senté l lado de él]

M1: [clásico: tremendo calor], o tremendo frío, o ¿qué hora es?

[(risas)]

M3: [(risas)] sí ¿qué hora es? y ¿cómo se supone que lo vea?

M1: ay, ¡qué crueldad! (risas)

M4: una vez yo me senté al lado de él y yo lo que le dije fue

M1: no, le puedes decir ¿quieres saber la hora? (risas)

M4: ay, [qué pesadas son] (risas)

M3: [!VIVIANA!] (risas)

M4: y yo le pregunté, y yo le dije: ¿en qué año tú estás? no sé que cosa, y él me dijo: no, en primer año, cundo aquello él estaba en primer año, ahora creo que está en segundo, y ahí que se yo, al final es tremendo sato, y le pregunté: ¿y tú tienes novia? y él: no, yo no tengo un novia no, [yo tengo varias novias], es un comiquito

M2: [caballero] (risas)

cundo yo estaba en noveno grado había un muchacho que daba clases de español que estudiaba en derecho en primer año, y él venía con un amiguito que también estudiaba con él que era cieguito, y él estuvo becado y todo, en el pre, siendo ciego, estudió BECADO, becado de que tenía el pase igual que todo el mundo de fin de semana y todo.

M4: ¿y cieguito?

M2: era ciego y estudiaba aquí en primer año ya [él se graduó] porque cundo yo entré ya era el último año de él

M3: [pero yo creo, para mi sería más fácil]

M4: [Ah...ya]

M3: par mí sería más fácil hablar con un sordo que con [un ciego]

M2: [espérate], y en el aula cuando

M4: (())

M3: no, el sordo te lee los labios

M2: pero te digo [que el problema es]

M1: [no todos los sordos]

M3: [bueno casi todos los sordos aprenden, M1]

M2: cuando yo hablaba en el aula él decía, esa es fulana, ese es fulano, ese es no sé quién, él sabía y todo el mundo lo conocía, al principio –eh- más rápido que el profesor.

M4: a ti te puede faltar cualquier cosa, pero y, los ojos, la vista es, ay, [no, no, no, no]

M3: [por eso les digo que] para mí sería mucho más fácil entablar una mistad sí con un sordo [que con un ciego]

M4: *tumba Antonio...*¹²⁴

M1: ¿ese muchacho no se parece a H?

M4: ¿cuál?

M1: ese que va caminando

M4: ay, niña no, ese es un pastel al lado de H (risas)

M2: un pastel porque un pastel le gusta, ¿te das cuenta?

M4: niña, ¡cerraste las galleticas!

M2: ya!

M4: bueno, dame de las tuyas

M1: ay, H no es feo

M4: yo nunca he dicho que él es feo, caballero, pero es que él está en candela [no me gusta]

M2: [¿qué tiene?]

M1: tiene cara de bitongo

M4: ¡no me gusta!

M2: ¿ganso bobo?

M3: verdad que tiene cara de bitongo, pero yo [no lo veo feo]

M1: [cuando nos montamos] en la guagua // él se sentía observado [temblaba y todo]

M2: [(risas)]

M4: ¡M1!

M1: te lo juro, yo lo estaba mirando

M4: (a M2) mentira, hija

M2: (risas)

M3: tienes un poder [de observación] ↑

M2: [él no se sentía observado] él se sentía acechado (risas)

M4: qué malas son. No, pero cuando él me dejó en mi casa a las dos de la mañana

M3: ah, porque ¡¿te dejó en tu casa las dos de la mañana?!

M4: a las dos de la mañana fue que llegamos. Mira el problema fue que salimos de tu casa tardísimo, dejamos Adrián, dejamos a Vivi y a Susana

M1: y además es un viaje interprovincial

M4: jajajaja

M1: es lejos, M4, tú dices que son 20 minutos, pero no son 20 minutos

M2: [20 minutos es de aquí a mi casa]

M4: [M1 de mi casa] a eso son 15 ó 20 minutos↑, en un carro, 15 ó 20 minutos, eso no falla.

M2: eso es lo mismo que ir de aquí a mi casa

((...))

M4: bueno, cuando él llegó a mi casa, que él llegó a la de él, él me llamó

¹²⁴ Canta una canción

M2: ¿dónde él vive?

M4: por Ayestarán y Boyeros

M2: el te llamó ¿pa' qué?

M4: él me llamó

M1: [ay, ¿Ayestarán y Boyeros se comunican?]

M4: [M4 y ¿qué tu haces?, y ¿qué tu esto¹²⁵?] y yo aquí qué bolá?¹²⁶ y yo no sabía ni qué decirle. Ya, terminó. A las 8 de la mañana yo me levanté, a las diez y pico, me volvió a llamar

M2: ¡Ay, por Dios santo!

M4: ¿y qué tu estás haciendo? entonces le dije: no voy para casa de una amiguita mía que me invitó a comer, no sé que cosa, ahah

M1: ¿y era verdad?

M4: era verdad, si.

Anexo 12 Transcripción de conversación 2 (fragmento)

¹²⁵ en tono de burla

¹²⁶ con voz de cansancio

Ficha Técnica:

a) Investigador: Maura Febles Domínguez clave: [022]

b) Datos identificadores de la grabación:

Fecha: 12 de febrero de 2009

Tiempo de duración: 20 minutos

Lugar: Universidad de La Habana, área exterior de la Facultad de Filosofía e Historia

c) Situación comunicativa:

Tema: interrupción de embarazo, uso de anticonceptivos

Modo o canal: oral

d) Tipo de discurso: conversación

e) técnica de grabación: observación no participante, grabación secreta

f) Descripción de los participantes

- número de participantes: (4) (H1) (H2) (H3) (H4); activos: H1, H2, H3
pasivo: H4

- tipo de relación que los une: compañeros de clase.

- Sexo: hombres: H1, H2, H3, H4

Cuerpo de la conversación

H1: M está flaquita, asere

H2: ¿eh?, muchacho, si nada más comía y vomitaba, asere, agua, toma agua y ya ↑

H3: ¿y eso por qué?

H1: ¿eh?

H3: ¿y eso por qué?

H1: estaba embarazada, loco

H2: [(())]

H3: [eres un tigre] (risas)

H1: ella se hizo eso¹²⁷, ayer

H2: ¿ayer fue que se hizo eso?

H1: de pinga [cuando salió con]

H3: [¿y qué tiempo tenía?]

H1: ¿eh?

H3: ¿qué tiempo tenía?

¹²⁷ Se refiere a la interrupción del embarazo

H1: dos meses, tenía que esperar a que sean dos meses [cuando salió]
H2: [qué clase de candela],
asere
H3: papa, pero que... tienes que cuidarte, asere
H2: yo sí me cuidé pero ya...
H3: [si no, pero no]
H1: [a todo el mundo le pasa eso]
H3: te acuerdas cuando yo entré en primer año, que yo te decía [estoy fundío']
H2: [a todo el mundo le ha pasado] eso le pasa a cualquiera
H1: entonces nosotros que nos ha pasado estamos cayéndole arriba
H2: eh, sí
H1: sí, porque a mí me pasó también
H2: [y de pinga]
H1: [y no pude dormir]
H2: cuando, cuando yo la ví salir por, por la puerta esa con la anestesia esa, porque la anestesia le montó esto aquí¹²⁸, imagínate tú toda anestesiada y así¹²⁹ // cuando yo vi que abrieron la puerta y la sacaron en un sillón de ruedas de esos yo dije: ay, mi madre, [¿y esto qué cosa es?]
H1: [ahora sí]
H3: [(risas)]
H2: me va a matar ↑ (risas) el suegro (risas) no, el suegro dio un clase de berro
H3: (risas)
H1: tiene que darlo, asere, porque uno ya en el momento de la lujuria, ya... aahh, pa' la pinga aahh, yo respondo... [y después uno está caga'o]
H2: [de pinga, asere] no, y la mamá, la mamá estaba ↓ ñó
H1: entonces ¿te tienen puesto el de'o en el gao?
H2: ay, mijo, TOTAL, de que tienen que cuidarse, que eso no es así, nosotros les damos la libertad que tiene que ser pero [con prudencia]
H1: [claro]
H2: pero normal, me dijo, ella me llamó, ella [aconsejándonos, asere]

¹²⁸ se señala una parte del cuerpo

¹²⁹ adopta pose de moribundo

H1: [¿y por qué?]

H1: ven acá, asere, ¿y por qué ella no se pone algo¹³⁰, asere?, no se pone [una sombrilla¹³¹]

H2: [ahora, ahora]

H3: no, no, pero que, no a todo el mundo le sirve eso

H1: sí, es verdad, [yo me acuerdo que]

H3: [asere, yo me meto] todo el mes con... gorrito¹³², y después, cuando...¹³³ 5 días, ya lo tengo calculado, ya faltan 5 días ya, normal¹³⁴, y 5 días después, normal y no me ha pasado nada nunca, olvídate de eso, ya lo tengo anotado y todo.

H2: eso es

H1; yo lo que (()) era la pastilla con [M]

H2: [lo que llega un momento de que]

H3: [asere la pastilla es peor] la pastilla es fula, asere, yo leí las contraindicosas, las contraindicaciones, yo salía (()) todos los días, porque le daba depresión, le daba dolor de cabeza, le dio todas las cosas indicativas esas malas, fajados, vomitó, dolor de cabeza, todo eso le dio y ya...

H1: a la jeba mía no, asere, le asentó

Anexo 13 Transcripción de conversación 3 (fragmento)

¹³⁰ Quiere decir algún anticonceptivo

¹³¹ Se refiere a un dispositivo intrauterino (DIU), anticonceptivo de uso femenino

¹³² Se refiere a un preservativo o condón.

¹³³ Se supone que se refiere al período menstrual.

¹³⁴ Habla de relaciones sexuales sin protección.

H3: [media punta, ellos son] media punta, ellos son por delante del medio campo, y por detrás [de los delanteros]

H1: [media punta, ellos van] por las líneas, viejo

Anexo 15

Transcripción de conversación 5 (fragmento)

Ficha Técnica:

a) Investigador: Maura Febles Domínguez clave: [053]

b) Datos identificadores de la grabación:

Fecha: 19 de marzo de 2009

Tiempo de duración: 20 minutos

Lugar: Universidad de La Habana, área exterior de la Facultad de Filosofía e Historia

c) Situación comunicativa:

Tema: símbolos universitarios

Modo o canal: oral

d) Tipo de discurso: conversación

e) técnica de grabación: observación no participante, grabación secreta

f) Descripción de los participantes

- número de participantes: (3) (H1) (M1) (M2); activos: H1, M1, M2

- tipo de relación que los une: compañeros de clase.

- Sexo: hombres: H1 mujeres: M1, M2

Cuerpo de la conversación:

(...)

H1: aquí se sentó Prío, aquí se sentó Roa, aquí se sentó Fidel, entonces rompieron los banquitos sin contar con la historia, [ni con el historiador, ni con Eusebio Leal]

M1: [es verdad, siempre hacen lo mismo]

H1: entonces van a poner unos banquitos plásticos, verdecitos, [que son la porquería del siglo]

M1: [¿son plásticos?!]

H1: sí, date cuenta de que es la plasticidad

M1: es la plasticidad [universitaria] (risas)

H1: [esto¹³⁵ cógelo y] guárdalo porque es un pedazo del muro de Berlín, esto es historia, aquí se sentó Carlos Prío Socarrás, aquí se sentó Raúl Roa, aquí se sentó un [cientfueguero mal parío]

M1: [y aquí me senté yo]

H1: y aquí nos hemos sentado nosotros. ¿Tú sabes la cantidad de gente que ha echado un palo aquí?

M1: ¡Ay, Dios!¹³⁶ (risas)

H1: ¿y los que han venido y han hecho guardia? Yo he hecho guardia aquí. Aquí se sentó José A. Echeverría...

M1: llévatelo, llévatelo pa' tu casa. Bueno, caballero, pero las cosas hay que ir las cambiando, renovando

H1: no, pero si fuera modernizar no hubiéramos tenido Habana [Vieja, mira]

M2: [¿cómo que no] hubiéramos tenido Habana Vieja? ¿Tú no sabes cuántas cosas se han restaurado en la Habana Vieja que ya no tienen el mismo CEMENTO que tenían cuando los españoles? ↑

H1: no, no, no

M1: las cosas son así, se van renovando

Anexo 16

Transcripción de conversación 6 (fragmento)

Ficha Técnica:

a) Investigador: Maura Febles Domínguez clave: [063]

b) Datos identificadores de la grabación:

Fecha: 19 de marzo de 2009

Tiempo de duración: 7 minutos

Lugar: Universidad de La Habana, área exterior de la Facultad de Filosofía e Historia

c) Situación comunicativa:

Tema: reunión de brigada

Modo o canal: oral

d) Tipo de discurso: conversación

¹³⁵ Levanta del piso una piedra

¹³⁶ Se ruboriza

Cuerpo de la conversación:

M1: Ven acá, el oponente, es del mismo tribunal, pero no está en tu...en el
[tribunal]

H1: [¿que qué?] hay un tribunal y un oponente

M1: tu oponente está? El mismo que te /// lo que él te da las preguntas con
antelación

M2: sí

M1: y vienes y se las respondes ahí

M2: porque el oponente después que tú terminas de exponer, ellos leen un
documento: el estudiante aahh, y te va a hacer, y se te quiere hacer tales
preguntas. Te hace tales preguntas: aahh y tú vas respondiendo y después el
tribunal hace otras preguntas.

M1: pero esas preguntas son las que ya yo tengo previas

M2: del oponente sí

M1: del tribunal no, por supuesto

M3: el tribunal te puede hacer otras preguntas [si le da la gana]

M1: [y eso primero] yo vengo y
expongo mis VEINTE minutos, hablo todo [lo que voy a hablar] de la tesis

M2 [y después]

M1: en síntesis... con la noticia

M3: yo lo voy a leer todo, yo no puedo exponer nada, porque me pongo tan
nerviosa que no sé ni... después que me pregunten, pero yo voy a llevar mis...
eso, y voy a leerlo, tacatacataca, ¿tú me quieres preguntar? Pregúntame. Ya
no es lo mismo que te pregunten directo, que tienes que contestar obligado, a
tener que estar hablando así por ti misma. Qué va, yo no puedo con eso.

(...)

M1: mira, pero no te pongas así, yo estuve así [un mes y medio]

M2: [¿ya terminaste ya los
resultados?]

M1: sí, pero tengo que seguir buscando cosas

M2: ¿por qué?

M1: porque no es suficiente la información recogida

M4: ¡na, mentira! No, si a mí me pasa eso yo le digo [a mi tutor]

M1: [no chica, mira] ya yo recogí toda la información por objetivos, pero ¿qué pasa? Que me da 15 páginas, y el tutor quiere que sean 25, por tanto, él va a revisar a ver qué otra información yo puedo buscar, para tener más páginas de resultados.

M2: y ¿por qué tú no metes tablas y cosas ahí?

M1: porque las tablas para poder insertarlas es cuando tú haces análisis de influencia de un indicador sobre otro, las tablas que yo tengo es de número de trabajadores por cadena, por sexo

M2: porque lo tuyo es más cualitativo

M1: sí, por tanto los que se ponen son porcentos

M4: pero eso es una bobería, porque al final, ya tu, ya tu le diste respuesta a los objetivos que [tú te trazaste]

M1: [ya, pero bueno]